



Hacia la Libertad

Isaac Alvarez Casasola

Hacia la Libertad



Isaac Alvarez Casasola

Índice

Prólogo

1. Qué es la libertad.
 - 1.1 Conceptos
 - 1.2 Aproximaciones al concepto libertad
2. Un poco de Historia.
3. Enemigos de la libertad.
4. El futuro de la libertad.
5. Hacia la libertad.
 - 5.1 El camino de Epicuro
 - 5.2 Rechazar la falacia del futuro perfecto
 - 5.3 Aligerar
 - 5.4. Un toque estoico, con un puntito de zen
6. Libertad vs comunidad.

Prólogo

Este es el sexto manual del proyecto **Skin in the Game**, que trata de desarrollar habilidades sociales y personales con jóvenes en entornos de educación no-formal. Todos los textos tienen como eje conductor el pensamiento crítico, y en todos ellos hay un enemigo, la manipulación por parte del sistema contra la que tenemos que defendernos. Esta manipulación no forma parte de tramas organizadas, no creo que existan conspiraciones globales con los poderosos moviendo los hilos para enriquecerse, más bien pienso que la suma de decisiones individuales buscando el máximo beneficio, no siempre tiene como resultado sinergias positivas, lamentablemente muchas veces ocurre lo contrario.

El objetivo de este manual es ordenar contenidos para utilizarlos en dinámicas, debates, actividades o charlas; no busca una única verdad al final del camino, solo pretende servir de reflexión y organización de ideas, mientras intento disfrutar con el proceso, especialmente con la provocación.

Tengo la impresión de que reflexionar forma parte de las tareas diarias de poca gente y de que el pensamiento crítico es una rareza. No es necesario pensar, siempre hay normas que cumplir, procedimientos que seguir, autoridades a las que someterse, costumbres, leyes escritas... Para qué reflexionar si el Estado, los políticos, los colegas, los profes o la familia ya han pensado antes por ti, ya han decidido por ti... y si no quieres complicarte mucho, más te vale no pensar demasiado, porque podrías encontrarte excluido del grupo.

No me gustan las verdades absolutas y me encantan las estadísticas; el buscador del editor de LibreOffice con el que

trabajo me dice que, en este texto que tienes por delante, hay unos 90 puntos suspensivos y más de cien preguntas. Lo cual significa que tengo muchas dudas y que me gusta dejar abiertas las conclusiones. Siguiendo con los números, a lo largo de este manual he contado más de 200 expresiones con las palabras "parece", "creo", "podría" o "pienso", una cantidad más que notable... creo que de esto va el pensamiento crítico, en no hacer afirmaciones demasiado rotundas. Escribo para aprender, me ayuda a entender las cosas, a ordenarlas y poder trabajar sobre ellas con jóvenes. Espero que te pueda ser de utilidad a ti también, querido lector.

¿Por qué preocuparse de la libertad?

Nunca antes estuvimos mejor respecto a la libertad, los datos así lo muestran y cualquier indicador de desarrollo humano puede confirmarlo: renta disponible, índices de pobreza, libertades civiles, calidad democrática (extensión del sufragio, cultura política, participación, representatividad de las instituciones), años de escolarización de la población, reconocimiento de derechos, autonomía individual, protección social... A pesar de todos estos notables avances se siguen librando **multitud de batallas por la libertad**: guerras de liberación, constantes peleas demagógicas entre los políticos, reivindicación básica y nunca conseguida de los nacionalistas, grito desesperado de los movimientos activistas (para Amnistía Internacional la libertad no existe en ninguna parte)... si nos dejamos llevar por los titulares de prensa podríamos llegar a la conclusión de que estamos librando una continua guerra contra un enemigo liberticida.

La libertad es un concepto importante y complejo pero al sistema educativo no le resulta relevante y **no está incluida en el currículo de la educación formal**. Puede

haber pinceladas en las asignaturas de historia, tal vez de geografía humana, alguna referencia en filosofía o psicología... Pero, como parece que tiene demasiadas connotaciones políticas, se convierte en tabú en la formación de nuestros jóvenes.

Fuera de las limitaciones legales de los planes de estudio formales, tampoco es sencillo abordar el tema en la educación no formal sin mostrar **sesgos ideológicos**. Este es mi intento de incluir la idea de libertad trabajando con jóvenes adolescentes, con un algunas referencias a pensamientos políticos, conceptos psicológicos y sociológicos y algo de filosofía. Espero no equivocarme demasiadas veces, llevo trabajando con jóvenes un par de décadas y un lustro en este manual, pero todavía tengo muchas dudas y seguramente aún estoy lejos de tener las cosas claras y de haberme liberado de los sesgos.

Estamos en un punto desconocido hasta la fecha, un **punto de retroceso en la libertad individual** después de décadas de avance. Hemos tenido la suerte de vivir en un momento y un lugar perfectos para disfrutar de las libertades alcanzadas por los que nos precedieron, pero no soy optimista con el futuro a corto plazo, tal vez porque he visto demasiadas películas de distopías adolescentes. Me preocupa el **futuro incierto** que viene con la "nueva normalidad" que se estableció durante la pandemia y que nos dejó restricciones al movimiento de personas y a los horarios comerciales, toques de queda, aforos máximos, certificados de vacunación, fronteras cerradas... La pandemia ha sido como una gran piedra cayendo en un estanque, nos ha sacudido con fuerza y seguiremos un tiempo viendo sus efectos en la superficie del agua. En el año 2020 vivimos una situación única, absolutamente excepcional, un cisne negro que parece va a cambiar muchas cosas, y entre ellas la cantidad de libertad de la que

podremos disfrutar a partir de ahora. El miedo nos paralizó como nunca antes, sin que fuéramos capaces de racionalizar la situación. Los argumentos a favor de la salud pública forzaron a los individuos a aceptar las restricciones, pero peor aún, a convertirse en agentes represores de las libertades de los demás.

Nos ha de preocupar también el **progreso tecnológico**, que está poniendo en manos de estados liberticidas las herramientas de propaganda, desinformación y vigilancia que hubieran soñado los dictadores del siglo XX, y del que también se benefician algunas democracias (el populismo llega al poder usando las redes sociales y los procesos electorales son un reflejo de la manipulación más creativa)... la cosa no pinta bien. Mientras tanto el **capitalismo de estado** sigue creciendo, haciendo que los derechos individuales se reduzcan.

La tecnología también está facilitando el control social por parte del **capitalismo de la vigilancia**. De forma voluntaria, aceptando "condiciones de uso" de miles de aplicaciones y servicios, la mayoría de la población está atrapada en la red de consumismo en el que el producto principal es la información personal.

Ante todas estas amenazas yo intento ser libertario, lo cual significaría estar a igual distancia de la izquierda que de la derecha, pero cuidado, no equivale a estar en el centro. Siguiendo la idea del diagrama de **Nolan**, me gustaría pensar que ser libertario es estar por encima, en un punto donde las libertades personales y sociales están en lo más alto. La libertad que más valoro es la de pensar por mí mismo, sin necesidad de atajos de partidos políticos, de sabios auto-proclamados, de doctores omniscientes, de tutores bien-intencionados... Ser libertario me permite aceptar buenas ideas que provienen de cualquier parte del espectro ideológico sin sufrir disonancia cognitiva.

Por la naturaleza de la libertad **este es un libro que habla de política**, lo cual es políticamente incorrecto si nos dirigimos a los jóvenes. Mi pensamiento podría ser considerado individualista, pero no sigo ningún guion, ni liberal, ni socialdemócrata, que serían las dos corrientes principales que sitúan al individuo y sus derechos en el centro. Creo que cuando se habla de política no se deberían expresar verdades absolutas y trato de evitarlo en cada momento, si no lo consigo será producto de mis condicionamientos personales: soy padre de familia numerosa, que vive en una provincia de la España vaciada y en completa decadencia económica y social, que he tenido la suerte de viajar lo suficiente para evitar sentimientos nacionalistas... por citar algunos.

Para empezar este texto me pregunto sobre el concepto con una mirada un poco irónica, no es bueno tomarse esto de la libertad demasiado en serio aunque muchos hayan muerto en su nombre. En el capítulo 2 me planteo cómo hemos llegado hasta aquí con una breve revisión histórica. En el capítulo 3 despliego toda mi conspiranoia para identificar todos los enemigos que he sido capaz de encontrar a mi libertad. El capítulo 4 no mejora demasiado porque sigo viendo muchos nubarrones en le cielo de la libertad para el futuro cercano. Llegando al capítulo 5 trato de imaginar posibles caminos hacia una existencia más libre y termino el texto en el capítulo 6 con una breve reflexión.

1. Qué es la Libertad

El hombre (cada hombre) es un fin en sí mismo, no el medio para los fines de otros. Debe existir por su propio esfuerzo, sin sacrificarse a otros ni sacrificar a otros para sí mismo. La búsqueda de su propio interés racional y de su propia felicidad es el más alto propósito moral de su vida. – [Ayn Rand](#)

Hablar sobre la libertad es hacerlo sobre la existencia, sobre la **esencia del ser humano**, sobre su naturaleza, sobre el yo más profundo; es una búsqueda sin respuesta, un debate filosófico sin ganador... pero tampoco estamos aquí para dar respuesta a sesudas preguntas metafísicas, el objetivo es hacer un pequeño análisis práctico, algo que pueda ser útil. Vamos a partir desde el punto en que consideramos a la libertad como una invención humana, un constructo completamente subjetivo: Podemos intentar definirla, cuantificarla, opinar sobre ella... pero nunca llegaremos a ser mínimamente objetivos, porque no vamos a encontrar escalas aceptadas universalmente para medirla.

En este pequeño ensayo intentaré mantenerme alejado de la profundidad del alma y no dejarme llevar demasiado por la esencia del ser de [Schopenhauer](#) (la referencia queda bien, pero no tengo ni idea de qué va dicha esencia). Tampoco discutiré demasiado del libre albedrío, base de la ética cristiana... creo que yo no tengo alma aunque mi mujer opina lo contrario. Si tuviera que poner alguna etiqueta filosófica a lo que vas a leer serían dos, escepticismo y estoicismo... dudar y aceptar.

Libertad, liberal, liberalismo, neo-liberal, anarco-liberal, liberalismo clásico, libertario, liberado, libre-pensador, profesión liberal, pensamiento liberal, ultra-liberal, libertino,

libertinaje, anti-liberal, liberticida... muchos conceptos, la mayoría relativos a ideologías políticas, y poco acuerdo sobre su significado. Cualquier ideología, en cualquier parte del espectro político, se apropia del término en exclusiva y niega que los postulados de los demás tengan que ver con la libertad. La libertad es el valor máximo al que todos aspiran, el premio final que se consigue después de cumplir con todas las obligaciones que los iluminados políticos imponen a la población, pero para cada ideología tiene un significado completamente distinto.

La delicada flor de la libertad ha estado siempre presionada por numerosas **fuerzas hostiles**. Amigos o enemigos han intentado dominar la comunidad restringiendo libertades. El recurso principal de esa presión era la violencia, directa o en forma de amenaza. Aquellos tiempos ya pasaron, ahora utilizamos con sutileza las tecnologías de la edad digital para conseguir lo mismo, mantener a la sociedad bajo control... el presente se parece más a un Mundo Feliz de **Huxley** que a 1984 de **Orwell**.

Si hacemos una primera aproximación desde el punto de vista **legal**, la libertad estaría definida por los derechos individuales y parece que se limitaría mediante las obligaciones a los ciudadanos, todo ello regulado por el Estado, un ente del que emanan todos los derechos y que tiene como misión alcanzar las más altas cotas de bienestar y desarrollo humano... Eso es lo que nos cuentan sobre "papá estado", yo tengo serias dudas sobre la legitimidad del sistema y su funcionalidad.

Me gustaría pensar que el camino a la libertad puede ser un camino hacia la **felicidad**, pero no tiene por qué ser así. La consecución de la felicidad es algo sencillo en mi opinión, sólo necesitamos el flujo continuo y equilibrado de las hormonas adecuadas en nuestro cerebro. Eso nos debería mantener en equilibrio, estimulados positivamente, en paz

con nosotros mismos, sanos... [Aristóteles](#), que era un tipo muy espabilado creo que a eso lo llamaba *eudaimonía*, la consecución de una vida plena. Por el momento dejamos pendiente cuál es la relación del binomio libertad-felicidad.

1.1 Conceptos

El hombre puede hacer lo que quiera, pero no puede querer lo que quiere. – [A. Schopenhauer](#)

Libertad individual

A lo largo de este libro me referiré siempre a la libertad del individuo. La libertad colectiva es un concepto político desarrollado por escuelas de pensamiento anti-individualistas, aquellas que justifican que el individuo tiene que ceder sus derechos a causas superiores a él (el estado, la nación, la raza, el grupo...), gestionadas por medio de instituciones jerárquicas. Estoy de acuerdo con [Juan Ramón Rallo](#) cuando dice que todas estas visiones del mundo anti-individualistas “sólo camuflan la imposición de las preferencias personales de algunos individuos — preferencias acerca de cómo debería organizarse la sociedad o la naturaleza— sobre otros individuos”.

Un principio básico a la hora de analizar el concepto “persona”, en el que casi todos estamos de acuerdo, es que somos el resultado de genética, memética* y entorno. Lo que somos y lo que pensamos va a estar condicionado por nuestra herencia genética, que marca los límites de nuestras capacidades, el entorno social en el que nos desarrollamos, que va a configurar nuestra manera de relacionarnos, y nuestras experiencias personales y de aprendizaje, que condicionarán en buena parte nuestras

creencias... Hasta aquí no puede apreciarse mucho margen para la libertad individual.

La libertad individual tiene que ver con el yo más profundo, con los valores que motivan nuestras acciones, con las creencias más arraigadas y con nuestra filosofía vital. Yo pienso que soy libre, pero nunca podré estar seguro porque, tal vez, lo que pienso es sólo un deseo, una idea que alguien ha puesto ahí. En este punto podríamos llegar al límite del pensamiento metafísico y quedarnos dando vueltas a la existencia y verdadera naturaleza de la libertad, pero como somos personas prácticas y superficiales vamos a seguir con nuestras vidas simples y felices... por el momento, nadie puede asegurar que haya decisiones libres más allá de genes, memes y experiencias condicionantes.

Ante la dificultad de llegar a un acuerdo sobre la definición del concepto, concluyo que ese constructo al que llamamos libertad es una **decisión personal**, todas las respuestas son correctas porque nada se puede objetar a la opinión que tiene cada uno sobre su nivel de libertad. Si creo que mis ideas son correctas, independientemente del proceso por el que se han llegado a fijar en mi mente, voy a estar en lo cierto y nadie podrá quitarme la razón. Tal vez la ciencia llegue algún día a ofrecernos escalas válidas a partir de niveles hormonales o emisión electromagnética de nuestros cerebros, que puedan mostrar "objetivamente" lo libres que somos.

* **Memética**. Es un concepto desarrollado por [Richard Dawkins](#) que se inspira en la genética para concluir que, las costumbres que se transmiten a través de las generaciones en un espacio común acaban convirtiéndose en referencias casi inmutables en el comportamiento de las comunidades, casi como si fueran un "gen social". La memética podría

estar construida con múltiples elementos: la disponibilidad de materias primas y la manera de preparar la comida, las tradiciones nacidas de hechos históricos, el condicionamiento climático, el idioma y su diferente forma de entender el mundo, las leyendas, la literatura, las películas y series, los sistemas educativos, la historia, los arquetipos... Este concepto nos va a poner muy complicado el saber si somos libres.

El límite de la libertad individual

Fue [Herbert Spencer](#) quien marcó de forma magistral a cuánta libertad podemos aspirar: "Todo hombre tiene derecho a reclamar la más amplia libertad para el ejercicio de sus facultades que sea compatible con la posesión de esa misma libertad por el resto de los hombres". Esta idea se convierte con el tiempo en un un axioma de nuestra civilización occidental: Todos somos iguales y nuestra libertad acaba donde empieza la del otro. Así de sencilla es la respuesta clásica, regla de oro del liberalismo. Otro de los padres del pensamiento liberal, [John Stuart Mill](#), acota el uso de la fuerza contra las personas: "Que el único propósito para el cual el poder puede ejercerse legítimamente sobre cualquier miembro de una comunidad civilizada, en contra de su voluntad, es evitar daños a otros. Su propio bien, ya sea físico o moral, no es una garantía suficiente (...) Sobre sí mismo, sobre su cuerpo y mente, el individuo es soberano".

Cómo límite especial a la capacidad de obrar con libertad estarían las tutelas a las que han de someterse las personas que están enajenadas hasta el punto de no comprender las reglas sociales, y las personas sin la madurez necesaria, específicamente los niños.

Estos límites, que parecen ser leyes fundamentales, emanadas directamente de nuestra condición humana, se quedan a mucha distancia de lo conseguido por nuestras democracias liberales o por ningún otro sistema político a lo largo de la historia. Demasiado bueno para ser verdad...

La falacia de la igualdad

El sistema define las libertades individuales y, a pesar de que la igualdad ante la ley es una aspiración fundamental de nuestros estados democráticos, hay muchos matices que modelan esta máxima. El nivel de derechos y libertades de los que puedas disfrutar estará en función de tus características personales:

Dependiendo de la **edad** hay derechos y obligaciones diferentes. Aleatoriamente se han establecido los 18 años para votar, beber, fumar, ser elegido para gobernar, contratar, conducir o poder ir a la cárcel. Se ha establecido en ese punto una barrera a partir de la cual se alcanzan libertades y adquieren responsabilidades.

En función de tus **capacidades físicas** podrás optar o no a conseguir empleos públicos: Dependiendo de tu estatura podrás llegar a ser policía, bombero o militar. En el otro lado, tus "discapacidades" pueden facilitar la integración laboral.

La **capacidad económica** de tu entorno familiar determina, en gran medida, el acceso a los privilegios de clase social, el nivel educativo, el acceso a la justicia, las oportunidades de negocio...

Dependiendo del estado **donde hayas nacido** te asignarán una nacionalidad, la cual viene con paquetes

de derechos diferentes. La calidad de tu pasaporte te dará movilidad o te pondrá bajo sospecha...

Dentro del estado en el que vivas hay unidades territoriales que emiten leyes en su **jurisdicción**... diferente jurisdicción implica diferentes libertades y derechos. En estos momentos en España, debido a la pandemia, cada comunidad autónoma decide a qué hora tienes que volver a casa o hasta qué hora puedes abrir tu negocio. Los pequeños reinos de taifas regionales se financian con tributos menores y se promocionan para captar residentes aparentando ser paraísos fiscales al quedarse con una menor proporción de una herencia o del impuesto de patrimonio.

El **sexo** todavía conlleva diferentes obligaciones en algunos países, como es el caso del servicio militar. En Grecia, Austria, Suiza, Dinamarca, Finlandia... es obligatorio para los hombres. Parece que los abanderados de la igualdad de género no lo son tanto. La solución llegará cuando necesitemos ejércitos o cuando la guerra esté completamente automatizada.

No todos nacemos iguales si en tu país hay una monarquía. Parece que tu **herencia genética** cuenta a la hora de recibir privilegios del estado. La constitución te lo explica, todos iguales menos esa familia, que va a vivir del dinero público porque somos muy modernos... y porque todavía hay una enorme cantidad de población que está de acuerdo con este anacronismo.

Una vez conseguido un **cargo político** los derechos se multiplican y las obligaciones se relajan... Si llegas a presidente tendrás una pensión vitalicia... No creo que ninguno se haya ganado el sueldo hasta la fecha.

Liberalismo

El liberalismo como sistema político-económico podría ser considerado como un subproducto de la ilustración a partir del siglo XVIII. Es un proceso paralelo a los otros dos acontecimientos que suponen un punto de inflexión en la historia de la humanidad, el desarrollo del pensamiento científico y la nueva posición del hombre en el centro de la existencia, desplazando a Dios.

Una definición especialmente acertada es la de [Juan Ramón Rallo](#), describe al liberalismo como "una filosofía política con vocación minimalista. Una forma de pensar que no busca especificar qué está bien y mal en todos los ámbitos de nuestra vida, sino sencillamente señalar los principios jurídicos indispensables para que, en sociedad, cada persona viva libremente de acuerdo con su propia concepción de la moralidad". Pienso que esta filosofía, si pudiera ser aplicada, sería la definición perfecta de virtud que explicaba [Aristóteles](#), es un medio entre dos vicios, que pecan, uno por exceso, otro por defecto.

Para los liberales clásicos hay tres derechos fundamentales: la vida, la libertad y la propiedad. A partir de estos se derivan todos los demás. [John Stuart Mill](#), aun siendo un producto de su tiempo, sigue siendo un referente para los liberales en la actualidad. He aquí un par de cosas que todavía podrían ser válidas.

"la única finalidad por la cual el poder puede, con pleno derecho, ser ejercido sobre un miembro de una comunidad civilizada contra su voluntad, es evitar que perjudique a los demás. Nadie puede ser obligado justificadamente a realizar o no realizar determinados actos, porque eso fuera mejor para él, porque le haría feliz, porque, en opinión de los demás, hacerlo sería más acertado o más justo. Estas son buenas razones

para discutir, razonar y persuadirle, pero no para obligarle o causarle algún perjuicio si obra de manera diferente. Para justificar esto sería preciso pensar que la conducta de la que se trata de disuadirle producía un perjuicio a algún otro. La única parte de la conducta de cada uno por la que él es responsable ante la sociedad es la que se refiere a los demás. En la parte que le concierne meramente a él, su independencia es, de derecho, absoluta. Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y espíritu, el individuo es soberano."

Todas estas bonitas palabras no son más que eso, palabras, expresadas en un momento histórico, desde una posición acomodada, desde la capital del imperio dominante en su época, dichas por un hombre que disfrutaba de casi todos los privilegios de su sistema. Fueron un buen principio y doscientos años después hemos avanzado un trecho importante pero me gustaría pensar que todavía queda mucho camino por andar.

Hay que hilar muy fino a la hora de dejar hacer a un individuo sobre su vida, su cuerpo o sus bienes. ¿Quién valora la capacidad de una persona para tomar sus decisiones conscientes?, ¿quién decide si se perjudica a otros?, ¿cómo valorar las instituciones que juzgan las decisiones de los individuos? ¿Cuáles son los comportamientos morales correctos, capaces de superar el paso del tiempo? Lo que es válido para una generación es completamente inaceptable para la siguiente y el conocimiento científico cambia las reglas del juego...

En el lado contrario al respeto por las libertades de los demás está la intolerancia alimentada, entre otras cosas, por verdades absolutas, ideologías trasnochadas, miedo al diferente y líderes narcisistas. Mientras escribo este libro se están produciendo en España manifestaciones violentas con la excusa de la libertad de expresión. Policías heridos,

contenedores incendiados, tiendas con los escaparates destrozados, calles cortadas, limitación de la libertad de movimiento, vecinos atemorizados, violencia gratuita... las calles han sido tomadas por los intolerantes, aquellos a los que sólo les vale su verdad y su libertad. Muchas veces pienso que deberíamos darle una vuelta a nuestros modelos de convivencia, esto de la democracia liberal ya no resuelve los problemas de forma satisfactoria para la mayoría.

Tal vez el único lugar donde sea posible el liberalismo sea en un futuro utópico, como el descrito por [Isaac Asimov](#) en una de sus novelas. Se trata de un mundo colonizado por la humanidad, donde unos pocos miles de colonos viven desperdigados por todo el planeta, sin ninguna interacción física con otros, y donde la tecnología provee de todo lo que necesitan sus solitarias vidas.

Un bien común

Somos animales sociales, nuestra genética nos determina a apoyarnos en el grupo para poder sobrevivir. Crecemos en familias, vivimos en espacios comunes, trabajamos en equipos, compartimos proyectos... siempre buscando la sostenibilidad cuando hacemos uso de los bienes comunes. Entre estos bienes comunes la libertad es uno de los más delicados.

A finales de los años 60 el biólogo y ecologista [Garrett Hardin](#) planteó en un ensayo la paradoja que se produce en un terreno comunal en el que los campesinos llevan a pastar a sus vacas. La sostenibilidad del suelo se ve comprometida cuando los intereses individuales priman sobre los colectivos. "Cada hombre está encerrado en un sistema que le incita a aumentar su rebaño sin límite, en un mundo que es limitado... La ruina es el destino hacia el cual todos los hombres se apresuran, cada uno persiguiendo su

propio interés en una sociedad que cree en la libertad de los bienes comunes. La libertad en un bien de uso común trae ruina a todos".

A esta paradoja la denominó la "tragedia de los bienes comunes" y fue el origen de mucho interés científico. Entre los que trabajaron en esta paradoja destaca la labor de [Elinor Ostrom](#), que investigó durante años ejemplos de bienes comunes por todo el mundo y analizó cómo se gestionaban. Por este trabajo fue la primera mujer en conseguir el premio Nobel de Economía en el año 2009, "demostró que cuando los usuarios utilizan los recursos naturales en forma conjunta, con el tiempo se establecen reglas sobre cómo deben ser cuidados y utilizados de una manera que sea económica y ecológicamente sostenible".

Pienso que el concepto de libertad podría encajar perfectamente como uno de estos bienes comunes: Es un bien inmaterial que depende del buen uso que la comunidad haga de él, que se limita para la mayoría cuando algunos individuos abusan de ella, y se facilita cuando todos nos hacemos conscientes de los beneficios de respetar la de los demás.

1.2 Aproximaciones al concepto libertad.

El libre albedrío es solo una ilusión colectiva.

– [West World](#)

1. La ilusión de libertad.

Los principios de la democracia occidental incluyen la libertad de opinión, expresión, prensa, culto... los derechos de reunión, elección... los principios de igualdad y supremacía de la ley... bueno, todo eso sobre el papel

porque cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

El significado de cualquier palabra es un concepto muy complejo, más aún si se trata de un constructo como en el caso de la libertad. No estamos ante un objeto o un hecho medible, la libertad es una ficción, una palabra que intenta aproximar una idea que ha ido cambiando de contenido con el paso del tiempo. Que haya mucha gente que piensa que es real, no la hace real. Cuanto más abstracto es el concepto, y este de la libertad lo es, más difícil es objetivar y llegar al consenso. Para los propósitos de este manual voy a plantear que estamos ante una ilusión, colectiva en ocasiones, pero ilusión al fin y al cabo. Junto a la paz, el amor y la felicidad podría ser la aspiración final de cualquier ideología política o religiosa. En ningún caso deberíamos tomar esta ilusión por algo real, el estado es un ente demasiado fuerte y no puede permitir individuos libres de verdad, ese sería su final. Aunque la palabra es de origen latino, el concepto es especialmente relevante desde el siglo XVIII, desde entonces se ha ido filtrando en nuestras conciencias hasta conseguir formar parte de nuestra identidad social y personal.

Si nos fijamos en el inconsciente colectivo definido por [Carl Jung](#) podríamos decir que esta ilusión forma parte de los valores más arraigados en Occidente, casi como una seña de identidad. Aspiramos a la libertad con tantas ganas que muchos millones de personas llegaron a morir y matar en su nombre los últimos dos siglos, sin embargo nuestra naturaleza contradice la existencia de libertad, **genéticamente** somos homínidos cazadores-recolectores, que hemos ido dominando nuestro entorno gracias a una capacidad cognitiva muy superior a la del resto de los animales de la Tierra. El proceso civilizatorio ha transformado completamente las relaciones entre los

individuos pero nuestras hormonas, neurotransmisores y demás químicas corporales siguen funcionando de la misma forma que hace cincuenta mil años, y en ocasiones son las mismas que tienen los crustáceos desde hace muchos millones de años. ¿Hasta qué punto podemos ser autónomos en la toma de decisiones con estos condicionantes físicos?

Desde un punto de vista histórico-filosófico, **el libre albedrío podría considerarse como un invento** de la teología judeo-cristiana, creado en contraposición al determinismo: Para que Dios pueda premiar o castigar al hombre, este debe poder tomar decisiones con libertad, de lo contrario no habría incentivos para portarse bien, para amar al prójimo y todas esas cosas. Mucho más tarde el liberalismo, otra gran aportación de la civilización occidental apoyó y potenció la idea, puesto que le venía bien para justificar las desigualdades que generan las políticas económicas liberales... si eres pobre es porque no te esfuerzas lo suficiente, tú eliges.

Podemos aceptar que *Sapiens* es el animal más complejo y evolucionado del planeta, el que mejor se ha adaptado a su entorno, ocupando prácticamente todos los ecosistemas terrestres. Podríamos incluso decir que *Sapiens* ha conseguido llegar a ser consciente de sí mismo, diferenciándose por esa razón del resto de seres vivos con los que comparte la Tierra... pero no podemos demostrar científicamente que *Sapiens* toma sus decisiones con libertad.

En primer lugar tenemos nuestro condicionamiento genético. Todas y cada una de las células de nuestro cuerpo comparten un mismo código. En él está definido buena parte de lo que somos y lo que vamos a ser. En esta colección de software, que recientemente hemos descifrado, hay una constante que ha conseguido que la vida surgiera

hace tres mil millones de años, y que el código se haya ido transmitiendo de generación en generación desde entonces, lo que [Richard Dawkins](#) llama el gen egoísta. Atendiendo a esta constante podríamos decir que la inteligencia humana no es distinta de las plumas del pavo real, tienen el mismo objetivo, ambas sirven para llamar la atención de una pareja con la que poder mezclar material genético y poner en marcha una nueva generación.

Muy pocas cosas de nuestro carácter pueden ser elegidas, casi todo está marcado por nuestra genética, ser introvertida o extrovertida, maníaca o depresiva, empática o violenta, nos viene dado sin que podamos hacer mucho para cambiarlo. Podemos tomar muchas decisiones cada día pero muy pocas serán independientes de nuestra genética o nuestros condicionamientos biológicos y sociales. Genes y memes toman la mayor parte de las decisiones por nosotros.

Se dice que la mejor motivación es la que proviene de uno mismo. Desde que aprendemos a hablar, la mayoría de nosotros tenemos una voz interior que nos guía, esta voz es también la que podemos escuchar cuando leemos. Cuando imaginamos, recordamos, creamos, pensamos o hacemos cualquier cosa con nuestra mente, esta voz nos habla todo el tiempo (a mí me pasa pero no estoy seguro de que esto sea así para todos). Podríamos llamar a esto la voz de la conciencia o tal vez es sólo TÚ MISMA. ¿Qué te está diciendo tu voz ahora? ¿Cuál es tu grado de libertad? ¿Eres libre? ¿Es la ilusión de libertad la verdadera libertad? Creo que esa ilusión es todo lo que podemos conseguir, hemos sido adiestrados de una forma tan intensa que nada es natural, todo son convenciones sociales y, con tanto condicionamiento nunca llegaremos a conocer la respuesta.

2. Soporte para la creación artística.

Tal vez la ilusión de libertad sea una herramienta de control social sin muchas aplicaciones prácticas pero, al menos, es la fuente de inspiración de artistas en múltiples campos:

Para empezar, es uno de los mejores **recursos para hacer canciones**, algunas pueden llegar a convertirse en himnos:

Va, Pensiero... (Giuseppe Verdi con en su ópera Nabucco enalteció las ansias independentistas de los italianos frente a la dominación austriaca. Era el año 1842).

Como el sol cuando amanece yo soy libre... (Nino Bravo contando la historia de un joven que murió intentando saltar el muro de Berlín. Eran tiempos en los que no se podía hablar demasiado claro sobre la falta de libertad en España y había que referirse a los malvados comunistas).

Libertad sin ira (Jarcha, formó parte de la banda sonora de mi infancia, mientras España caminaba decidida hacia la democracia).

Y a su barco le llamó libertad... (Perales, uno de los más prolíficos compositores de la historia de la música pop española es capaz de resumir la esencia del concepto).

Libre, libre quiero ser, yo quiero ser libre... (Los Chichos, hay alguien en la cárcel, pero con la letra de la canción no llegaremos a saber lo que pasó).

Cause I'm free do what I want, any all time (esto lo cantaban sus Satánicas Majestades en 1965, a partir de una versión original de Wilmer & the Dukes de 1961, pero yo prefiero la versión de 1990 de The Soup Dragons. Finalmente en 2019 Yves Saint Laurent la usó para vender su perfume Libre con la voz de Dua Lipa).

Freedom (George Michael cantaba esto allá por el año 1990. La letra de la canción cambia completamente de significado cuando George dice que es gay en 1998).

I want to break free (Queen compuso este número, acompañado de un videoclip transgresor, que se mantiene como un himno casi cuarenta años después).

Esto ocurría hace algún tiempo atrás: libertades políticas, derechos civiles, libertad sexual... Tal vez fuera por el momento histórico pero ya no se mencionan estos valores en las canciones. Hoy los grandes éxitos tienen que ver con el erotismo, el desamor, el consumo de tóxicos y valores morales difíciles de aceptar para la gente de bien.

Si miramos hacia el **cine** podremos encontrar el argumento de la libertad siempre presente en muy diferentes contextos: *Braveheart*, *Liberad a Willy*, *Espartaco*, *Grita Libertad*, *La lista de Schindler*, *Invictus*, *Matrix*, *Gladiator*, *El Conde de Montecristo*, *Into the wild...* Grandes éxitos comerciales creados para emocionar a cualquiera y que me acompañaron en mi juventud. El presente no es muy diferente, los protagonistas de buena parte de las series y sagas de películas buscan la libertad de algo o de alguien: *Prision Break*, *Orange is the New Black*, *Star Wars*, *Los Juegos del Hambre...* El protagonista de *Braveheart*, William Wallace nos regaló una de las frases más épicas de la historia del cine: "podrán quitarnos la vida, pero nunca podrán arrebatarnos la libertad".

Cientos de ciudades en todo el mundo presumen de **esculturas y monumentos** dedicados a tan noble palabra (una costumbre especialmente costosa para las arcas públicas). Uno de los iconos globales guía al mundo frente a Manhattan, en uno de los países con las tasas de presos más altas en occidente y el ejército más fuerte del mundo.

La **literatura** como refugio de la verdad de los pueblos oprimidos, la sublimación del espíritu humano, las grandes historias de superación... todo con la libertad de expresión, de prensa y de pensamiento de fondo. Una de las primeras feministas, **Madame de Staël** explicó esta relación entre literatura y libertad: "El progreso de la literatura, es decir, el perfeccionamiento del arte de pensar y de expresarse, es necesario para la constitución y la conservación de la libertad."

Si hablamos de **pintura**, la *Libertad Guiando al Pueblo* inspira a cualquier revolucionario con alguna causa justa desde hace casi doscientos años. Una lástima que los hechos que se relatan en la pintura se refieren a la restauración de una monarquía en Francia... Más allá de este icono podemos encontrar cientos de ejemplos en los que se ha tratado de plasmar en lienzos, maderas, murales o graffiti tan noble causa. Particularmente me encanta pasear por el East Side Gallery, los murales pintados en lo que queda del muro de Berlín.

En **fotografía** todos podemos llegar a expresar este anhelo de libertad, sólo es necesario un paisaje agreste y un protagonista con los brazos abiertos de espalda... yo lo he hecho. Millones de fotografías están disponibles en los bancos de imágenes para inspirarnos.

Una plataforma artística no siempre reconocida como tal es la de los **videojuegos**, un campo fértil para la discusión sobre las libertades de expresión. La polémica acompaña habitualmente la publicación de nuevos títulos, con prohibiciones por sus contenidos, insinuaciones, violencia extrema, interpretación histórica...

La **publicidad** es un arte y un espacio especialmente fecundo para obtener rentabilidad de la libertad. Muchos productos intentan transmitir la ilusión de libertad, tanto

que llegan a tener su nombre: muchos periódicos por todo el mundo, perfumes, compresas... Y por supuesto es una de las cualidades esenciales que queremos transmitir para nuestro producto o servicio: Grandes espacios en la naturaleza, caballos al galope, iconos de la libertad en los logotipos, pájaros volando...

Imagino que, en el resto de artes como la danza o el teatro también se toman la libertad de ser libres (vivo en una ciudad pequeña y no tenemos demasiada oferta para haberme formado una opinión).

3. Libertad, la palabra mágica

No es más que una ilusión pero la libertad es una **palabra básica en cualquier arenga**. Cualquier líder carismático (político, militar, social, empresarial...) debe conducir a sus fieles seguidores hacia la libertad, esa es la tierra prometida para cualquier ideología que pretenda mover a las masas a su causa. Puede ser que el magnánimo líder nos proponga liberarnos de los despiadados colonizadores económicos, del estado opresor, de los patronos tiranos, de sistemas alienantes, de los kilos de más o de las arrugas... no somos conscientes de la cantidad de liberticidas que nos rodean.

En política puede ser la excusa perfecta para iniciar una guerra en tierras lejanas (las cruzadas, tormentas del desierto...) y, de seguro, el principal beneficio que se consigue para los ganadores.

Si atendemos a Google, la libertad no está entre las cien palabras más buscadas, peor aún, no está siquiera entre las mil palabras más usadas en inglés. En español parece que la cosa mejora y está en el top 500, pero tampoco parece ser en exceso popular.

Estamos ante **un constructo humano**, estrechamente relacionado con la naturaleza de Sapiens, que se ha ido forjando durante los últimos dos siglos. A falta de pruebas científicas concluyentes, parece que los animales no saben si son libres... pero tienen como paladines a activistas de exóticos movimientos de liberación animal... Ya está, lo he dicho, he quedado retratado, no pienso que los bichos tengan derechos equiparables a las personas, y ahora sigamos con la palabra mágica.

Posiblemente la libertad sea **una de las ideas más hermosas de la humanidad**, junto al amor y la paz, todo muy hippie, muy abstracto y poco alcanzable. Esto de la libertad es un concepto bastante moderno, antes había que prestar atención a las cosas realmente importantes, como conseguir siguiente comida o la seguridad personal.

Hay muchas definiciones y citas sobre el concepto de libertad, una que resume de manera acertada la idea podría ser la que dice que **es la capacidad de la conciencia para pensar y obrar según la propia voluntad de la persona**. Queda a la libre interpretación de cada uno :-)

La filosofía es, entre otras cosas, un asunto lingüístico, concretamente semántico, todo se reduce al significado de las palabras y a la lógica que se establece entre ellas. Para aproximarnos a la palabra, empezaremos por algunas de las definiciones que nos da la Real Academia de la Lengua. Empezamos mal... la institución en la que confiamos para ponernos de acuerdo sobre el significado de las cosas, está sometida a la corona de España... iotra vez me he retratado!

En cursiva están algunos de los **significados** que nos ofrece la Real Academia, seguidos de algo de ironía.

1. *Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.* – Nada que objetar,

descripción aséptica, simple y directa. Tenemos la capacidad de hacer muchas cosas, algunas de ellas terribles.

2. *Estado o condición de quien no es esclavo.* – Cientos de años después de la abolición de este mercado seguimos viendo noticias de esclavitud sexual y condiciones laborales extremas.

3. *Estado de quien no está preso.* – ¿Cuándo llegará la hora en que la sociedad no necesite encerrar a sus individuos para protegerse? ¿Cuándo el estado dejará de tener miedo de sus ciudadanos?

4. *Falta de sujeción y subordinación.* – A los jóvenes los pierde la libertad. Habría un sinónimo para este significado que lo dice todo: desenfreno.

5. *Facultad que se disfruta en las naciones bien gobernadas de hacer y decir cuanto no se oponga a las leyes ni a las buenas costumbres.* – Bonitas palabras, tan alejadas de la realidad... Es muy difícil no oponerse a las leyes, hay tantas que realmente difícil saber cuando estás saltándote una norma, pero no hay de qué preocuparse, la ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento.

6. *Prerrogativa, privilegio, licencia.* – Un rasgo negativo de la libertad a mi modo de ver. Supongo que de esta definición deben hablar principalmente los políticos cuando se refieren a la libertad.

7. *Condición de las personas no obligadas por su estado al cumplimiento de ciertos deberes.* – Seguramente aquí estamos hablando de tráfico de influencias. Otra vez muy relacionado con la vida en política.

8. *Contravención desenfrenada de las leyes y buenas costumbres.* – Me gusta esta parte, parece un ideal

anarquista pero todo acaba en una improductiva algarada callejera.

9. *Licencia u osada familiaridad.* – Esto suena como una película antigua, con gente muy elegante tratándose con modales exquisitos.

10. *Exención de etiquetas.* – Me gusta esta faceta de la libertad... siempre he pensado que las corbatas se parecen demasiado a las correas para llevar a las mascotas... Hablando de etiquetas y del trato deferente hacia otros siempre recuerdo un frase de un jefe que tuve: "Quien te trata de usted, o te ha jodido, o te quiere joder"

11. *Desembarazo, franqueza. Para ser tan niña, se presenta con mucha libertad.* – Sería genial que no perdiéramos esa inocencia para comportarnos, lamentablemente pienso que ya dejamos de ser niños hace tiempo.

En el diccionario se definen también algunas libertades concretas de las que normalmente sólo queremos para nosotros y nos gusta negar a los "otros":

1. *Libertad de comercio.* – Cuando una asociación de fabricantes la pide significa que quieren exportaciones sin límite para su producto pero que se limiten las importaciones de los competidores con aranceles o cuotas. Si la pide una asociación de comerciantes podrá significar que exigen horarios flexibles para los asociados frente a las limitaciones que deberían tener los otros modelos de distribución minorista competidores...

2. *Libertad de conciencia.* – Después de todo lo que hemos pasado en los últimos cien años, todavía tenemos países donde no se puede pensar diferente a lo que marca la ley, donde hay presos de conciencia... No

nos queda cerca físicamente pero la segunda potencia económica del mundo es cada día más influyente sin que nos moleste demasiado cómo trata a sus ciudadanos.

3. *Libertad de cultos.* – Derecho de practicar públicamente los actos de la religión que cada uno profesa. Es posible que esta libertad sea innecesaria en pocas generaciones porque la fe se va perdiendo, pero todavía quedan teocracias en el mundo donde esta libertad sólo se entiende para su credo.

4. *Libertad de imprenta.* – Facultad de imprimir cuanto se quiera, sin previa censura, con sujeción a las leyes... Bueno, puesto que la imprenta ya es casi un recuerdo del pasado, deberíamos cambiar el nombre a libertad de publicación. Esta libertad es bien recibida siempre que sean de mi ideología, de lo contrario será fácil encontrar argumentos de apología del delito o incitación al odio en cualquier publicación de los "enemigos".

5. *Libertad de pensamiento y expresión.* – De esto hablamos mucho en España últimamente: el derecho de manifestar, defender y propagar las opiniones propias se enfrenta con violencia verbal en las redes y física en las calles si no me gusta tu discurso.

6. *Libertad de asociación.* – Esta es una de las favoritas de los liberales para entender cómo se puede colaborar con otros en una sociedad individualista. El problema suele estar en que lo entendemos sólo con los beneficios. Para una gran empresa es aceptable su derecho a asociarse con otras para constituir un cártel con los que manipular precios del mercado, pero no resulta tan agradable el derecho de los trabajadores para asociarse en un sindicato.

Todas estas libertades están supuestamente garantizadas en nuestras democracias liberales, pero lo que realmente ocurre es que están seriamente reguladas y limitadas por el estado. El bien común es un bien muypreciado que está por encima de todo, aunque nadie se pone de acuerdo en la graduación de ese bien, cuánta libertad hay que ceder para que la comunidad obtenga un beneficio acumulado mayor que la de los individuos.

A veces podemos definir algo por sus contrarios: esclavitud, opresión, cautiverio, prisión, cadena, dependencia, imitación, formalismo, inconveniencia, respeto, moralidad, presidio, predestinación, obediencia, sujeción... hasta ahí lo que dice la Academia, yo añadiría apego, gran concepto que explicaremos más adelante.

Independientemente de si llegamos a ponernos de acuerdo sobre el significado de la palabra libertad, parece que el concepto tiene, básicamente, connotaciones positivas, por lo que todos los que controlan el estado, cualquier estado, van a venderlo como propio, mientras la palabra mágica queda vacía de significado.

4. El gran concepto filosófico.

Desde la caverna de [Platón](#), por poner un ejemplo, nos hemos estado preguntando por la realidad. La existencia de la libertad parece haber sido un elemento muy controvertido desde entonces. Todos se llenan la boca con el concepto, pero básicamente con intención de hacerse con la libertad de los otros. La principal amenaza de la libertad suele ser la autoridad, a no ser que seas tú quien la ejerce, entonces son los otros los que intentan atentar contra la libertad.

Como yo lo veo, la libertad está íntimamente relacionada con la **toma de decisiones**. Toda nuestra existencia podría ser entendida como el resultado de todas las opciones que

hemos escogido con el paso de los años. Podríamos definir un estado de libertad como aquella situación en la que tenemos opciones disponibles. Pensamos que somos libres cuando elegimos y normalmente usamos esa capacidad para optimizar nuestro propio beneficio. Sin embargo para esa optimización deberíamos saber las consecuencias de las decisiones. Vivimos continuamente engañados por el sistema y por nuestros propios valores. Estamos sesgados e inmersos en un mundo de falacias e ilusiones.

Esta ilusión de libertad está limitada por nuestras **creencias**. Desde el momento en que llegamos a la vida nos empaquetan un montón de ideas que aceptamos sin más porque vienen de fuentes de confianza: nuestros padres, la familia, la escuela, los círculos de amigos... entre todos van a configurar nuestra base de pensamiento más arraigada, la que nos servirá para tomar las decisiones "en libertad". Nuestras creencias nos definen qué opciones son aceptables y, como somos fieles creyentes en esa base moral, no somos capaces de apreciar los límites a nuestra libertad. Yo no estoy seguro de tener libertad de pensamiento...

La toma de decisiones es una parte muy importante de la **psicología**, queda encuadrada dentro de la psicología cognitiva y, sin duda, tiene un gran potencial de desarrollo. Las decisiones complejas implican numerosas variables sobre las que no tenemos demasiado control o conocimiento. Tomamos las decisiones que creemos "en libertad", mediatizados por nuestra ignorancia y los objetivos de grandes corporaciones o los intereses de nuestros allegados. Las decisiones en grupo parece que tendrían ventajas a la hora de acertar, pero también hay vulnerabilidades grupales y distorsiones que se producen por las interacciones sociales, como prueba está el resultado de cualquier proceso electoral.

La tecnología nos está ayudando a progresar a gran velocidad con este desafío que supone acertar a la hora de tomar decisiones. La programación y la capacidad de cálculo nos aproximan a algoritmos de inteligencia artificial que podrían eliminar la necesidad de intervención humana a la hora de decidir. La singularidad tecnológica no parece estar muy lejos, tal vez podamos llegar a verla, y en ese momento en que las máquinas inteligentes sean capaces de mejorarse y tomen el control, nuestra libertad puede verse seriamente amenazada. Al menos se acabarán las dudas y la necesidad de pensar, ya lo dice [Forrest Gump](#), "una cosa menos de que preocuparse".

Hasta que llegue la singularidad estamos programados para tomar decisiones por nuestra herencia, tanto genética como memética, pero la cosa no acaba en el pasado, también nos condiciona el futuro: El conocimiento que tenemos del futuro, gracias a las proyecciones estadísticas, nos está limitando las opciones, tenemos que comportarnos cívicamente en beneficio de las generaciones futuras, del ecosistema y de la supervivencia de la vida en la Tierra... el eco-pesimismo es tendencia y por desgracia pensamos que tenemos que resolverlo todo... esto se pone muy estresante.

En el **pensamiento político** cada lado del espectro político se adueña del concepto de libertad y le da contenido para que encaje con su ideología. Son los otros los que se toman la libertad como no es, los que abusan de ella, los que no comprenden su verdadero significado... Nosotros, como poseedores de la superioridad moral que nos da el estar en lo cierto, según nuestra visión del mundo, si entendemos lo que significa la libertad y dónde están sus límites.

Hasta donde sabemos, somos la única especie consciente en el vecindario galáctico. En algún punto de nuestro camino evolutivo empezamos a hacernos preguntas. Las primeras respuestas vinieron de la magia, el mito, la religión, la

imaginación o simplemente por la autoridad. Poco a poco la ciencia ha ido dando respuestas que podían ser contrastadas, pero todavía nos quedan algunos temas pendientes. Las últimas décadas están dejando a un lado las explicaciones teológicas en occidente y solemos buscar en **la ciencia** las respuestas, bueno, salvando negacionistas en general y creacionistas en particular.

Para enmarcar un poco más el concepto filosófico hay que apuntar el **sentido positivo o negativo** que describe [Isaiah Berlin](#). La libertad negativa existe cuando nadie interfiere en mis acciones y se puede actuar sin ser obstaculizado. "El sentido positivo de la palabra libertad se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueño. Quiero que mi vida y mis decisiones dependan de mí mismo, y no de fuerzas exteriores, sean éstas del tipo que sean".

Y para terminar la especulación filosófica, creo que la libertad podría ser el éxtasis de encontrarse con nuestro yo-profundo, muy lejos del yo-superficial que mostramos a los demás, lejos del yo-idea que pienso que soy y lejos del yo-ideal que quiero llegar a ser. Ahora ya eres libre de pensar lo que quieras...

5. Treinta y cinco preguntas para pensar.

- 1. ¿Es la libertad una necesidad humana?**
- 2. ¿Es lícito usar la violencia para defender la libertad?** He visto tantas películas de acción que sólo puedo decir que sí. Pero nunca he estado en situación de tener que defender la libertad ni he presenciado el uso de la violencia para tal fin... no tengo referencias.

3. **¿Merece la pena morir por la libertad? ¿Es la muerte la liberación definitiva?**
4. **¿La libertad tiene un precio? ¿Se paga en sangre?**
5. **¿Qué prefieres ser, un perro o un lobo?** A partir de la fábula de Esopo, la respuesta no es sencilla. En este momento somos perros, disfrutamos de un elevado nivel de vida, nuestra ansiedad por la próxima comida es muy escasa, pero nuestra existencia está condicionada por la sociedad.
6. **¿Tenemos derecho a limitar la libertad de los demás?** En nuestra condición de padres, profesores, hermanos mayores... nos encontramos en muchas ocasiones con la necesidad de para limitar libertades... Una vez que conseguimos nuestro pequeño espacio de autoridad, nos convertimos en adultos responsables y protectores. Es entonces cuando el discurso cambia de forma radical: Es por su bien, por su salud, por el bien común... Mi hija me recuerda a menudo los limitados horarios de vuelta a casa de su adolescencia.
7. **¿Quiero ser libre o prefiero ser feliz?** Para mí ambos conceptos están íntimamente relacionados, hasta el punto de confundirse. No pueden darse el uno sin el otro, cada uno es un elemento básico del otro. ¿Es esta una dicotomía o hay más elementos implicados?
8. **¿El trabajo os hará libres?** Ese era el mensaje que había en la puerta de entrada hacia uno de los puntos más negros de la historia del siglo XX, Auschwitz. El trabajo nos esclaviza. La sociedad nos hace ver todo lo que necesitamos, eso se convierte en nuestro motto, no llegar a conseguirlo nos

aterroriza y nos paraliza. Sólo un trabajo con sentido puede llevarnos a la libertad y la felicidad.

9. **¿Es importante para tener una vida plena?** A pesar de la gran presencia que aparenta, la palabra libertad no está en el top 1.000 de las palabras más usadas en inglés como ya vimos antes. Tal vez sea porque la mayoría de los humanos-consumidores ni siquiera tienen tiempo de pensar en estas nimiedades.
10. **¿Cuál es la función de la libertad?** Si pensamos con un poco de cinismo, no es más que la golosina que nos pone delante el estado para que pensemos que hacemos las cosas porque queremos hacerlas. Es un elemento básico de propaganda, usado ampliamente desde la autoridad para manipularnos.
11. **¿La verdad nos hace libres?** Depende, porque también nos hace deudores de nuestras palabras, lo cual nos atrapa en una red de obligaciones. En un mundo donde la libertad tiene tantos enemigos decir la verdad no parece que pueda llevarnos a situaciones muy cómodas. Si no somos fieles a la verdad acabaremos siendo esclavos de nuestras mentiras.
12. **¿Es nuestra libertad independiente de la de los demás?** ¿Podemos ser libres mientras los demás no gozan de los mismos derechos que nosotros? ¿Es lícito usar a los demás para nuestro beneficio?
13. **¿Sería posible eliminar las relaciones de dependencia?** ¿Están las otras personas a nuestro servicio? ¿Qué nos da el derecho a usar a otras personas? ¿Debería haber diferentes niveles de libertad, en función de la capacidad?

14. **¿Cuál es la naturaleza humana, colaborativa o competitiva?** ¿Somos animales sociales o individuos auto-suficientes? Una interesante respuesta a esto es que el objetivo es sobrevivir, y para ello se hace lo que haga falta, incluso cooperar. Parece que hay una frase del presidente [Bush](#) que lo resume: Alone if we can, together if we must.
15. **Libertad Vs autoridad. ¿Qué prefieres?** Esta pregunta tiene una respuesta clara, libertad para mí, autoridad para los demás.
16. **¿Es la libertad una experiencia únicamente humana?** ¿Tiene sentido hablar de la liberación animal? ¿Tienen el derecho a la vida los animales? ¿Derecho a una muerte digna? ¿Derecho a una vida digna?
17. **¿Por qué hay diferencias culturales en la idea de libertad?** Parece que las sociedades orientales están más orientadas en el grupo, mientras que las occidentales focalizan hacia el individuo.
18. **¿En qué lugar de la pirámide de Maslow aparece la libertad?** ¿Cuáles son los niveles económicos y sociales que llevan a luchar por la libertad? Yo diría que debería considerarse una necesidad básica.
19. **¿Puede la libertad volverse una carga demasiado pesada para el hombre, al punto que trate de eludirla?** Fromm nos habla del miedo a la libertad como origen de los totalitarismos. La libertad implica responsabilidad y parece que no todo el mundo está por la labor.
20. **¿No existirá tal vez, junto a un deseo innato de libertad, un anhelo instintivo de sumisión?** Y si esto no existe, ¿cómo podemos explicar la atracción

que sobre tantas personas ejerce actualmente el sometimiento al "líder"? Acatar las leyes es una fuente de orgullo en muchos casos. Someterse a la autoridad es algo que parece natural en muchas personas. El condicionamiento a aceptar los límites legales y sociales es tan fuerte que no se distingue de nuestra propia voluntad.

21. **¿Hay felicidad en el sometimiento?** Darnos a los demás o sacrificarnos por otros es demasiado común como para no tenerlo en cuenta. Tal vez las hormonas de la felicidad no entienden de libertad...
22. **¿Permitiríamos la libertad de expresión a un partido que tiene en su ideario político prohibir la libertad de expresión?** [Taleb](#).
23. **Sociedad libre Vs Sociedad rica.** Si te dan a elegir... **¿Con cual te quedas?** Los ciudadanos de Singapur lo tienen bastante claro, así como los que emigran a los países ricos del Golfo Pérsico.
24. **¿Debería una sociedad que ha elegido ser tolerante, ser intolerante con la intolerancia?** [Karl Popper](#).
25. **¿La libertad no puede ser completa a no ser que sea absoluta?**
26. **¿Elegiríamos una opción a sabiendas que no es la correcta, o la buena?** La ignorancia es lo que nos permite tomar decisiones libres. Como no tenemos toda la información tenemos que escoger "libremente".
27. **¿Es lícito intentar defenderse del estado?** Somos herederos de sistemas políticos que se instauraron en algunos casos hace cientos de años. No participamos en las revoluciones ni en las guerras

que consiguieron sustituir el penúltimo gobierno para imponer el siguiente. La constitución fue aprobada por nuestros abuelos sin que a nosotros nos hayan preguntado si estamos de acuerdo... ¿Hasta qué punto estoy obligado con un instrumento de autoridad que ha sido impuesto hace generaciones, que no he elegido yo? Como libertario que soy pienso que luchar contra el Estado es lícito, cualquier acción que se efectúe será siempre en defensa propia. El límite en esta autodefensa debería ser cualquier acto que limite la libertad de otras personas o que destruya bienes comunes.

28. **Libertad Vs Estado.** ¿Qué es más importante en nuestra sociedad, la libertad de los ciudadanos o que el estado garantice que nadie pasa necesidades? ¿Dónde está el punto de equilibrio? ¿Habría que empezar a trabajar desde la libertad o desde la necesidad? ¿Cuál sería el mínimo tamaño del Estado que nos permitiría ser libres?
29. **¿Necesitas que te limiten?** Las normas son necesarias porque las personas son malas por naturaleza. Mi naturaleza es buena, ¿tú no eres buena persona? ¿Es la única manera de prosperar?
30. **¿Qué peligros conlleva la libertad?** Se trata de un valor tan positivo que no debería tener contraindicaciones o peligros. Tal vez el problema sea confundir términos y entender anarquía o desenfreno por libertad. Viviendo en comunidad es fundamental entender estas diferencias.
31. **¿Será la libertad de pensamiento la única libertad real?** Tiene pinta de que incluso eso es una ilusión. No falta mucho para que lleguemos a a

predecir los pensamientos a partir del Big Data. Todavía podríamos ser un Outlayer.

32. **¿Será posible que llegemos algún día a estar de acuerdo sobre la libertad?** De la misma forma que hemos llegado a la aceptación de axiomas en algunas ramas del conocimiento científico.
33. **¿Es posible un acercamiento científico a la libertad?** Entre avance científico y desarrollo técnico, tal vez sea posible aplicar el método científico... Tal vez la acumulación de datos nos permita disminuir las incógnitas y no sea necesario elegir...
34. **¿Debemos liberar a quién no quiere ser liberado?** Por ignorancia o complacencia hay mucha gente que vive feliz sin libertad. El miedo a la libertad es un clásico de la psicología del siglo XX.
35. **¿Llegará el día en que podamos liberarnos de trabajar?** El sistema nos obliga a someternos a la voluntad de una corporación para conseguir sustento. Muy pocos consiguen la libertad económica. Es más que evidente la mentira con la que los nazis marcaron la entrada en Auschwitz: El trabajo os hará libres. Pasamos de la dependencia y las normas en la familia a la dependencia y las normas del trabajo. **¿Llega la libertad con la jubilación? ¿Sería el ideal de libertad el consumismo ocioso?**

2. Un poco de Historia.

La historia es una narración subjetiva del pasado, compuesta por diferentes capas: económica, social, política, tecnológica, espiritual, cultural... Los grandes acontecimientos históricos no son más que la manifestación de procesos que acumulan desequilibrios durante generaciones, y rompen abruptamente al llegar a un punto crítico. Los personajes históricos no deberían ser considerados importantes en mi visión de la historia, simplemente estaban allí cuando se desarrolló la batalla, cuando se firmó el tratado... pero nada más. Los libertadores no fueron personas extraordinarias, sólo piezas intercambiables en un largo proceso de evolución social y que, si nos fijamos bien, no son otra cosa que productos de su tiempo (ni Martin Luther King ni Gandhi fueron unos santos).

El término *Zeitgeist* es una palabra alemana que significa "el espíritu del tiempo". Más allá de sesudas implicaciones filosóficas o histórico-nacionalistas, yo lo uso en el sentido de que debemos analizar cualquier situación en base al momento histórico en el que se desenvuelve, sin utilizar los valores del presente como vara de medir y hacer comparaciones, ni para juzgar la bondad o maldad. Si hablamos de libertad, esta aproximación al espíritu de los tiempos lo cambia todo. Nada tiene que ver la democracia en la que vivimos con aquellos modelos políticos que tenían el mismo nombre hace un siglo, apenas cuatro generaciones atrás: Los liberales de entonces hoy serían considerados unos conservadores retrógrados.

Con pasos adelante y atrás, la sensación general es que la historia de la humanidad muestra un claro avance hacia la libertad. Sin embargo la libertad es un bien muy escaso, y

aunque pensemos que estamos en un buen momento, en el que podemos proclamar que el pueblo es soberano de sí mismo, que ha conquistado las más altas cotas de participación política y derechos impensables hace décadas, tal vez esto sea, otra vez, una ilusión.

Cada vez que un estado se ha deshecho de un tirano ha proclamado a los cuatro vientos su felicidad por la libertad obtenida. Sin embargo, una y otra vez, esa sensación de liberación palidece si la comparamos con la siguiente cota. La revolución americana, que llevó a la independencia y a un nuevo modelo de gestión política, se llena la boca de la palabra libertad, pero vista desde nuestro momento, esa libertad nos parece realmente escasa. Esa capacidad de acción para sus vidas que tenía una minoría de hombres blancos y con dinero, nada tenía que ver con las que podían tener las mujeres, los esclavos, los nativos americanos, los nuevos inmigrantes, los niños...

En este capítulo vamos a intentar conectar algunos puntos entre la libertad y cuatro enfoques de análisis histórico: Una línea de tiempo en Occidente, las revoluciones industriales, el modelo de espirales dinámicas y la acertada visión del mundo de [Harari](#).

2.1 Línea de tiempo en Occidente

Antigüedad. El Estado no nace como un acuerdo social, lo hace en medio de la violencia y la conquista, a lo largo de muchas generaciones, mientras tribus de cazadores-recolectores van dejando atrás el nomadismo. En este proceso de asentamiento aparecen instituciones por encima de la tribu, con la fuerza como argumento para establecer las normas de convivencia. Los estados surgieron en lugares muy alejados entre sí a lo largo de varios milenios. Entre las hipótesis más originales para explicar de una forma sencilla

lo que pudo pasar, yo me quedo con la del economista [Mancur Olson](#). Según su propuesta, el primer Estado podría haberse establecido por el enfrentamiento entre dos bandidos, el primero sanguinario y poco preocupado por el futuro, y el segundo, algo más centrado, que permitía a sus víctimas vivir para poder volver a robarlas en la siguiente campaña. Para las víctimas la opción del segundo bandido era bastante mejor, por lo que se someten sin resistencia al saqueo e incluso se ponen a su servicio para que les proteja del primero. Desde ese punto de partida hasta hoy los bandidos han ido sucediéndose unos a otros hasta llegar a nuestros políticos actuales. El robo ahora se llama impuesto, pero el espíritu es el mismo.

Más allá de líderes carismáticos que guían conquistas y apropiación de tierras, el estado es la respuesta administrativa al crecimiento de la producción agrícola en los valles de los ríos de la Creciente Fértil. A medida que el sistema se fue civilizando, cambió los medios usados para que los individuos hicieran la voluntad de los poderosos. Un poco menos de muerte, pero la violencia se mantiene como recurso básico: esclavitud, trabajos forzados, la incautación de los recursos, torturas... el miedo era la mejor herramienta para mantener el orden.

A pesar de las épicas películas sobre la edad antigua en la que la libertad es el eje (Ben Hur, Espartaco, Gladiator...), no parece que este fuera un concepto demasiado popular entonces. La esclavitud era una institución imprescindible y no hay registro de activistas contrarios a ella. La capacidad para obrar se limitaba a algunos hombres, quedando buena parte de la población incapacitada para ejercer su libertad. Podríamos decir sin duda que los tres derechos fundamentales, la vida, la libertad y la propiedad, sólo eran disfrutados por una minúscula parte de la población.

Edad Media. El problema de la libertad individual no es algo que se plantee en este periodo. En la Edad Media la sociedad asignaba a cada uno una identidad al nacer, con la que se hacía innecesario cuestionarse si éramos libres o en qué grado. La religión o el estado feudal te dejaban muy claro quién eras, cual era tu sitio en la vida, lo que se esperaba de ti y hasta dónde podías llegar dependiendo de tu punto de partida (nunca demasiado lejos).

Tal como escribe [Erich Fromm](#): "Lo que caracteriza a la sociedad medieval, en contraste con la moderna, es la ausencia de libertad individual. Todos, durante el período más primitivo, se hallaban encadenados a una determinada función dentro del orden social. Un hombre tenía pocas probabilidades de trasladarse socialmente de una clase a otra, y no menores dificultades tenía para hacerlo desde el punto de vista geográfico, para pasar de una ciudad a otra o de un país a otro. Con pocas excepciones, se veía obligado a permanecer en el lugar de su nacimiento. Frecuentemente no poseía ni la libertad de vestirse como quería ni de comer lo que le gustaba. El artesano debía vender a un cierto precio y el campesino hacer lo propio en un determinado lugar, el mercado de la ciudad. La vida personal, económica y social se hallaba dominada por reglas y obligaciones a las que prácticamente no escapaba esfera alguna de actividad. Pero aun cuando una persona no estuviera libre en el sentido moderno, no se hallaba ni sola ni aislada. Al poseer desde su nacimiento un lugar determinado, inmutable y fuera de toda discusión, dentro del mundo social, el hombre se hallaba arraigado en un todo estructurado, y de este modo la vida poseía una significación que no dejaba ni lugar ni necesidad para la duda. Una persona se identificaba con su papel dentro de la sociedad; era campesino, artesano, caballero, y no un individuo a quien le había ocurrido tener esta o aquella ocupación. El orden social era concebido como un orden natural, y el ser una parte definida del

mismo proporcionaba al hombre un sentimiento de seguridad y pertenencia”.

Edad Moderna. Parece que la conciencia sobre la libertad empieza a despertar con la “Modernidad”. Para [Erich Fromm](#) hay dos momentos importantes en los últimos 500 años, el primero es el de la Reforma protestante, que se muestra como un gran hito con el que se empieza a transformar la relación del hombre con su destino. El otro momento parece que podríamos marcarlo en la revolución industrial, económica, social y del pensamiento que dio inicio a la edad Contemporánea. En ambos casos podríamos apuntar a los avances tecnológicos como motores del cambio. La imprenta podría ser el punto de inflexión técnico que acelera la transformación en el Renacimiento, gracias a la difusión de ideas a mayor velocidad.

El feudalismo como sistema social de sometimiento se agota en Europa en el siglo XV y el Estado central toma el relevo. La revolución en las comunicaciones hace el mundo más pequeño gracias al comercio y los estados se hacen más poderosos. Las ciudades surgen como espacios abiertos al comercio y el Mercantilismo es el modelo económico que surge en este momento histórico (será considerado como la primera fase del capitalismo).

La ilustración y el liberalismo. La ilustración es un movimiento cultural e intelectual que se desarrolla entre los siglos XVIII y XIX. El desarrollo científico y técnico, nuevas escuelas filosóficas, mayor complejidad de las expresiones culturales son algunas de las señas de identidad de un siglo especialmente fértil de desarrollo humano. El liberalismo es la filosofía política que emerge junto a la ilustración, en ella el individuo empieza a ocupar una parte central.

Fueron muchos los autores que aportaron ideas a lo largo de estos dos siglos en Europa y América. Apuntamos algunas

pinceladas de [Tocqueville](#), un aristócrata francés que, en su visita a los Estados Unidos a principios del XIX, reflexiona sobre la libertad entendida como la consecuencia de la auto-disciplina, y particularmente, la libre elección para hacer el bien. Más allá del extremo liberal de poder actuar sin más límite que no causar daño a los demás, [Tocqueville](#) es partidario de seguir los preceptos cristianos y clásicos de hacer aquello que es "justo y bueno". Esta forma de proceder sería perfectamente compatible con una autoridad que busca ordenar la sociedad en estos mismos valores de justicia y bondad

La forma política que correspondía con esta visión de la sociedad es la democracia, dónde el individuo debe reducir sus deseos y preferencias en pos de conseguir el bien común, al que se llegaría a través de las interacciones continuas con los conciudadanos. Cualquier parecido de los sistemas democráticos de la época con el significado de la palabra es pura coincidencia.

La evolución política, gracias a la influencia de la evolución social, económica y técnica, fue cambiando la soberanía desde unas pocas personas (reyes, príncipes, papas, dictadores, autócratas, generales, caudillos...) hacia el pueblo durante los dos siglos que dura la Edad Contemporánea. En esa evolución cargada de violencia y de pasos adelante y atrás va consolidándose el modelo de la democracia liberal, y con él, las más altas cotas de libertad individual conocida.

Sin duda el pico máximo de todo el proceso de la ilustración es la Revolución Francesa. A primera vista parece un momento brillante de la historia Occidental pero es, más bien, un tiempo oscuro donde la libertad estaba estrechamente vinculada al derramamiento de sangre. Aquella revolución no tardó en reconvertirse en un régimen tiránico donde rodaron miles de cabezas y poco después se

transformó en un imperio que generó guerras que arrasaron Europa. Del hito revolucionario surgió la primera república francesa pero, hasta llegar a la quinta que está en vigor en este momento, nuestros vecinos han pasado por dos imperios, la restauración de la monarquía, unas cuantas guerras y alguna que otra revolución...

Desde la Revolución Francesa la palabra libertad ha sido un icono de nuestra civilización. Con esta bandera fueron a la guerra millones de inocentes durante estos doscientos años. Unas veces para mantener un territorio independiente de gobiernos extranjeros, otras veces para acabar con regímenes nacionalistas o autocráticos. La libertad es la máxima expresión del espíritu humano, su esencia más preciada, pero conseguirla ha tenido un coste en sangre muy elevado.

A pesar de que la democracia es un modelo que se mantiene en equilibrio con dificultad y con muchas fuerzas hostiles, ha demostrado ser una institución muy resiliente. Ha salido victoriosa en numerosas batallas, pequeñas y grandes, y con ayuda del capitalismo ha sido el formato de gobierno que ha conseguido un mayor desarrollo humano, parece cosa de magia.

En este punto de inflexión en la historia de la humanidad que tuvo lugar en el siglo XVIII el capitalismo mercantilista se convierte, gracias al desarrollo científico y tecnológico, en capitalismo industrial, que favorece el desarrollo exponencial en numerosas variables como el crecimiento de la población o el bienestar económico. Las relaciones sociales cambian con el desarrollo de las empresas, que crecen para marcar la política exterior y de conquista de las potencias europeas. No parece que las condiciones laborales en las fábricas supusieran un gran avance para la libertad.

Los filósofos, políticos, pensadores, ensayistas, columnistas y demás opinólogos vuelven una y otra vez a los ideales políticos e intelectuales del siglo XIX. No eres lo suficientemente culto si no puedes aportar una cita de algún autor que haya nacido hace 200 años. Ya sea en defensa de la democracia, la libertad, la bondad, la belleza o cualquier otro valor fundamental, hay que recordar lo que algún acomodado buen hombre dijo, aunque sea fuera de contexto. Aquel mundo ideal distaba mucho de serlo y poco se puede salvar que nos pueda ser útil en el presente. Estados que parecen el paraíso de libertades no eran otra cosa que máquinas de guerra y expolio, donde el progreso se conseguía del robo y la explotación de aquellos con menos tecnología militar.

A finales del siglo XIX se produce una nueva revolución industrial basada en la electricidad y el petróleo, y con ella el momento álgido del capitalismo imperialista. La conjunción de avances técnicos en Occidente y la producción en masa pone las bases para unas nuevas relaciones a nivel global. Es el momento en el que aparecen dos de las grandes potencias militares del siglo XX, Estados Unidos y Japón. Paralelamente al desarrollo liberal capitalista van creciendo las semillas del socialismo, origen de todos los males que se decantaron en el mundo a partir del siglo siguiente. Los conceptos liberales afloran por todas partes pero las condiciones de vida de la mayoría no ofrecen demasiados momentos de libertad.

Durante el siglo XX se produce la gran batalla de las ideologías por el trono del estado. Socialismo, comunismo, capitalismo, nacionalismo... se enfrentaron en numerosas guerras, en ocasiones globales, dejando bastante mermadas las libertades porque, como vimos anteriormente, cualquier ideología es enemiga íntima de la libertad.

En el terreno económico el estado intentó controlar la economía y una de las formas que encontró más efectiva fue la creación de grandes empresas. Tanto el nacionalismo alemán como el japonés se apoyaron en monopolios controlados por el gobierno, algunos de los cuales siguen siendo enormes agentes económicos en la actualidad. Hoy son los oligopolios los que controlan al estado. Aquellas ideologías extremistas fueron un desastre desde cualquier aproximación que hagamos: política, económica, humanitaria, social...

La gran batalla de las ideas de la **Segunda Guerra Mundial** acaba con los nacionalismos genocidas pero impulsa al no menos sanguinario comunismo. Después de los cañones, la Guerra Fría entre el capitalismo y el comunismo permite un avance importante de los derechos de los trabajadores y el surgimiento del capitalismo social, que nace para buscar el equilibrio entre los bloques. Serán décadas en las que encuentran también su senda hacia la libertad las últimas colonias de los imperios ingleses y franceses. Décadas maravillosas de avance por la igualdad social, derechos civiles en América, igualdad entre hombres y mujeres, libertad sexual...

En los años 70, coincidiendo con el arranque de la tercera revolución industrial, la edad digital, aparece el capitalismo financiero. El equilibrio del poder entre los agentes económicos se inclina hacia los dueños del dinero, iniciando un camino de regreso en la distribución de la riqueza.

En los años noventa por fin cayeron algunos regímenes totalitarios comunistas, sin duda un gran avance hacia la libertad para millones de personas que tenían restringidos sus movimientos y hasta sus pensamientos... Como de costumbre, los avances sociales se suelen cobrar un tributo de sangre, y esta vez no iba a ser distinto, los últimos coletazos del comunismo nos dejaron las últimas guerras de

Europa en los Balcanes, aderezadas con el nacionalismo excluyente.

Cuando un enemigo desaparece, otros ocupan su lugar y las democracias liberales tuvieron que buscar en Oriente Medio y Afganistan dónde ocupar sus recursos bélicos. También se usa la tecnología militar para defender las fronteras contra aquellos que intentan beneficiarse de nuestro nivel de vida y de libertad, limitando en lo posible la inmigración no deseada.

Presente. De manera resumida podríamos decir que la libertad ha ido creciendo a lo largo de la historia y, aunque sigue desarrollándose en algunos países en la actualidad, está siendo sometida a severas restricciones debido a las tecnologías de la información. La puntilla la puso la pandemia del Covid. Como si de una guerra se tratase, el Gobierno utilizó los medios legales más controladores, con el supuesto fin de salvar vidas. Entretanto, la crisis económica devoró los recursos menguantes de la mayoría y la crisis social aumentó las desigualdades.

Puede sonar un poco dramático, pero pienso que el aumento del tamaño del estado y los desequilibrios económicos acumulados durante décadas nos han llevado hacia un nuevo capitalismo de estado, con matices similares a los regímenes autoritarios de la primera mitad del siglo XX. China u Rusia son buenos ejemplos de estados fuertes que controlan la economía limitando libertades.

Nos creemos libres porque hemos ido avanzando, pero todavía estamos a mucha distancia de la verdadera libertad. Como individuos viviendo en comunidad estamos sometidos a la autoridad de la mayoría, que en nuestra práctica política se convierte en gestión de una minoría psicopática. Las restricciones no acaban ahí, más allá de la organización administrativa, sufrimos la tiranía de la opinión de la

mayoría, del grupo de referencia, de aquellos que tienen poder moral sobre nosotros... Y para que nos quede más claro el poco control que tenemos sobre nuestras libertades, un simple virus puede hacer que todo Occidente cierre sus fronteras al movimiento de personas y que la población quede confinada sin salir de casa.

2.2 Las revoluciones industriales

El auténtico motor de la historia son las relaciones económicas... las grandes batallas, las intrigas palaciegas o las bodas reales sólo son anécdotas, con una influencia mínima sobre los acontecimientos. Las revoluciones políticas no son eventos aislados, son procesos que sumaron pequeños cambios durante siglos y finalmente se precipitaron con un último desencadenante. Lo que define nuestro presente son los avances técnicos y científicos desarrollados a través de las revoluciones industriales.

La **primera** revolución fue la **mecanización** que se inició durante el siglo XVIII con la máquina de vapor y el uso de la energía hidráulica. La prosperidad económica del incremento de productividad supuso también un punto de inflexión importante hacia la libertad política y la ilustración. Para la mayoría de la población supuso un cambio importante puesto que empezaron a transformarse las relaciones entre los señores y los siervos en el campo, la movilidad geográfica se amplía hacia las ciudades y con la emigración a América... Con la ilustración empezamos a quitarnos de encima el poder que la religión tenía sobre nosotros. Hasta entonces las iglesias disponían de un enorme poder terrenal que, además de imponer normas morales, imponían una clase parásita que vivía a costa de las clases inferiores. El Estado, cada vez más grande, ocupa los espacios que quedan libres.

La **segunda** revolución se apoya en la **electricidad y la producción en masa**. A partir de la década de 1870, con las primeras aplicaciones del motor eléctrico, se suele señalar el inicio de esta fase. Este fin de siglo vivió un crecimiento exponencial del bienestar material de Occidente y sacó de la economía de subsistencia a amplias capas de población, lo cual es un avance muy importante para la libertad de los individuos.

Llega la **tercera** revolución con **la electrónica y las comunicaciones** en los años 60. Es el año 1969 el que podría marcar el inicio de una nueva etapa de la historia de la humanidad con la llegada a la Luna y la primera comunicación digital entre ordenadores. Esta revolución tecnológica viene acompañada de un nuevo escenario político en el que se acaba el colonialismo y el número de países con gobiernos democráticos empieza a crecer. Para [Ross Douthat](#) este momento de finales de los años sesenta es el inicio de la decadencia de Occidente, sólo el tiempo podrá decirlo.

Y ahora estamos frente a la **cuarta**, la **revolución digital**, también llamada de los sistemas ciber-físicos... como veremos más adelante cuando hablemos de la tecnología que viene, esta revolución, lejos de aumentar las cotas de libertad individual, va a restringir enormemente los derechos de los ciudadanos frente al sistema económico y político.

2.3 El Modelo de Espirales Dinámicas

En 1952 el psicólogo [Clare Graves](#) desarrolló una teoría sobre la evolución humana que nos puede ayudar a entender el devenir histórico y nuestra naturaleza. Según Graves los seres humanos van subiendo en sus relaciones

sociales por una escalera donde cada travesaño supone una creciente complejidad en las relaciones y valores.

Graves pudo identificar ocho sistemas de valores humanos, de acuerdo al conjunto de visiones del mundo, preferencias y objetivos. Por medio de estos sistemas, los grupos humanos y las culturas estructuran su vida en sociedad y los individuos se ven obligados a integrarse en ellos. Cada grupo de valores se desarrolla como respuesta para resolver los problemas de los sistemas previos. A esta clasificación la asignó colores y un momento histórico de inicio:

Beige "Supervivencia", hace 100.000 años. La premisa básica es "haz lo necesario para mantenerte vivo".

Morado "Seguridad", hace 50.000 años. Mantén a los espíritus felices y el nido de la tribu caliente y seguro.

Rojo "Significancia", hace 10.000 años. Se lo que eres y haz lo que quieras hacer en cualquier situación – "Nadie me dice lo que tengo que hacer".

Azul "Orden", hace 5.000 años. La vida tiene un significado, dirección y propósito, con resultados determinados por un Orden todopoderoso.

Naranja "Prosperidad", empieza hace 300 años. Actúa en tu propio interés, jugando para ganar.

Verde "Comunidad", desde hace 150 años. Busca la paz en su ser interior y explora, junto a otros, las dimensiones de cuidado en la comunidad.

Hasta aquí las aportaciones originales en los años 50, a partir de ahí podríamos identificar:

Amarillo "Interdependencia", empieza hace 50 años. Vive completa y responsablemente con autenticidad. Los movimientos sociales consiguen un gran desarrollo

de las libertades, los países colonizados se deshacen del yugo de los imperios...

Turquesa "Armonía", hace 30 años. Experimenta la totalidad de la existencia a través de la mente y el espíritu.

En una adaptación muy práctica [Frederic Laloux](#) publicó "Reinventando las Organizaciones" en el año 2014, donde relaciona esta evolución histórica con la manera en que se desarrollan las relaciones en las organizaciones. El manual se ha convertido en una referencia de gerencia responsable y apunta a un futuro buenista de progreso y armonía pero creo que por el camino nos vamos a encontrar con la tecnología... Para [Laloux](#) tendríamos los siguientes modelos organizacionales:

Rojo – Impulsivo. Es el tipo de organizaciones adaptadas al caos, sin estrategia y focalizadas en las necesidades del presente. No hay planes pero se responde con rapidez a las amenazas inmediatas. En una perspectiva histórica vemos una situación en que la autoridad se ejerce por medio de violencia y la fuerza es el argumento de los que mandan. Hay mucho miedo en este sistema y, cómo hemos visto anteriormente, ese es un enemigo básico de la libertad.

Ámbar – Conformista. En este modelo la jerarquía está muy clara, arriba y abajo tienen muy bien definidos sus roles. Mirando hacia atrás podemos ver estructuras verticales como el ejército o la iglesia, donde nadie discute las órdenes que vienen de la cabeza. La autoridad ejercida con mano firme, no parece el paraíso libertario.

Naranja – Logros. La modernidad llega con este modelo. Los cambios y la innovación no suponen amenazas, se están construyendo estructuras

empresariales que buscan oportunidades y valoran a las personas por sus capacidades. La tecnología se desarrolla a la par que los nuevos modelos organizacionales y la máquina es el símil perfecto para describir las empresas. Nos situamos a la altura de la primera revolución industrial. Estamos en el despertar de la libertad como la conocemos, producto de la ilustración.

Verde – Pluralidad. Dejamos atrás la metáfora de la máquina y ahora nos comparamos con una familia, en la que consideramos a todas las partes que tienen interés en la organización. Las relaciones personales parecen empezar a tener más importancia que los resultados de explotación y el desarrollo sostenible prioriza sobre el crecimiento. Un presente prometedor, pero no debemos olvidar todas las ideologías que hay implicadas en cualquier idea, y las formas en las que manipulan y tergiversan la realidad.

Turquesa – Evolución. Llegamos a la máxima expresión de desarrollo organizacional. Los valores, la visión y la misión nos muestran un ser vivo, completamente integrado en su ecosistema, desarrollando personas. Un futuro perfecto para la libertad, la autonomía personal, la creatividad... demasiado bueno para poder generalizarse, dependería de que la humanidad desarrollara una conciencia común de respeto y confianza mutua. Cómo casi siempre trabajo solo, pienso que este es mi color.

2.4 La visión de Harari

[Yuval Noah Harari](#) es uno de los pensadores más influyentes de la actualidad. Es profesor de historia y ha sido capaz de

hacer un análisis original de las hazañas de Sapiens en el mundo. Yo me quedo con las siguientes ideas.

1. La historia y las relaciones humanas se han acelerado enormemente desde la ilustración. Hasta aquel punto el poder de Dios lo abarcaba prácticamente todo, incluido el poder terrenal. El libre albedrío es importante pero los espacios de libertad son muy reducidos.

2. A partir de ese siglo mágico de iluminación, la ciencia, la tecnología y el pensamiento colocan al hombre en el centro. Es el momento de Sapiens. La libertad se pone de moda en todos los frentes: económico, político, social...

3. Y llegamos al presente, con la cuarta revolución industrial, con avances extraordinarios en los sistemas ciber-físicos, en genética, en inteligencia artificial... con el resultado de que el hombre se está convirtiendo en Dios, ha llegado Homo Deus. El hombre se postula como agente de su destino y puede elegir cómo va a ser el mundo en que vive. Tal vez este sea el momento del Transhumanismo.

El futuro no es nada esperanzador para la libertad, en palabras de [Harari](#): "Por ahora, los piratas se limitan a analizar señales externas: los productos que compramos, los lugares que visitamos, las palabras que buscamos en Internet. Pero, de aquí a unos años, los sensores biométricos podrían proporcionar acceso directo a nuestra realidad interior y saber qué sucede en nuestro corazón. No el corazón metafórico tan querido de las fantasías liberales, sino el músculo que bombea y regula nuestra presión sanguínea y gran parte de nuestra actividad cerebral. Entonces, los piratas podrían correlacionar el ritmo cardíaco con los datos de la tarjeta de crédito y la presión sanguínea con el historial de búsquedas. ¿De qué habrían sido capaces

la Inquisición y el KGB con unas pulseras biométricas que vigilen constantemente nuestro ánimo y nuestros afectos? Por desgracia, da la impresión de que pronto sabremos la respuesta."

3. Enemigos de la libertad

La libertad es una ilusión, está en nuestras cabezas. Estamos dominados por las cosas, las personas y las ideas. – [Victor Frankl](#)

A la hora de definir a los enemigos de la libertad podemos hacerlo con dos enfoques, el buenista y el de la psicología oscura.

Mi enfoque buenista empieza por aceptar que el ser humano puede ser explicado como un algoritmo muy simple: es un sistema biológico adaptado para sobrevivir a toda costa. Toda la grandeza y superioridad que pensamos que nos distancia de otras criaturas está sólo en nuestra imaginación, es una ilusión. En esta lucha por la supervivencia, sin mala intención, empleamos todos nuestros recursos y, muchas veces, nos convertimos en agentes del lado oscuro que acabamos con la libertad de otros individuos.

Los enemigos de la libertad no son personas malintencionadas conspirando contra la libertad, pero la suma de acciones individuales positivas puede dar resultados negativos, como en el caso de la tragedia del bien común que expliqué al inicio del libro.

Como todo lo que tiene que ver con la libertad, el enemigo es un concepto subjetivo, siempre va a ser diferente para cada persona: Si le preguntamos a una activista feminista sobre las instituciones que niegan las libertades, nos dirá que el enemigo es el heteropatriarcado, si le preguntamos a algún amigo gracioso nos dirá que la institución responsable de todo mal es el matrimonio. Desde la primera bocanada

de aire que entra en nuestros pulmones al nacer, múltiples agentes van a tratar de guiar nuestros pasos y hacer de nosotros una parte productiva y obediente de la sociedad, a costa de limitar nuestras libertades.

El **enfoque de la psicología oscura** consistiría en entender que, estadísticamente, hay una parte de la población que tiene especialmente desarrollados los rasgos de personalidad narcisistas, maquiavélicos, patológicos y sádicos, con lo que sus conductas pueden resultar lesivas para su entorno. Si, tal como parece, ese porcentaje de población está sobre-representado en la casta política y entre los líderes económicos... podríamos explicar por qué pasan algunas cosas que no deberían pasar.

Con cualquiera de los dos enfoques nos encontramos con el mismo problema, instituciones que configuran un ecosistema social insano para la libertad.

En el actual enfrentamiento por la libertad ya no tenemos que luchar con armas a la violencia de otros, todo se ha civilizado mucho. La violencia ha dejado paso a la manipulación, unas veces inconsciente, por parte de otros individuos o instituciones. Para conseguir liberarnos tenemos que identificar al enemigo, analizar las estrategias que sigue, entender cómo actúa y ver las posibilidades de evadirnos. En muchos casos los manipuladores aprovechan nuestros errores cognitivos (sesgos, falacias e ilusiones) para que aceptemos sus planteamientos de forma complaciente. La solución entonces es aplicar todo el pensamiento crítico que tengamos a mano.

A continuación voy a enumerar algunos de los enemigos de la libertad. Es una lista personal que espero no coincida con la de muchos lectores, como soy libertario pasivo, tengo que ser algo paranoico y disparo en todas direcciones.

1. El miedo.

El que ha superado sus miedos será verdaderamente libre. – [Aristóteles](#)

Si aceptamos que la libertad es una actitud mental, el miedo es, sin duda, el mayor impedimento para conseguirla. Usado de forma magistral a lo largo de la historia como herramienta por los jacobinos, el régimen soviético, la revolución cultural en China o los genocidas de los Balcanes, sigue siendo un elemento básico del terrorismo actual. En nuestra política nacional se emplea continuamente para tratar de orientar el voto: Los otros van a acabar con vuestras pensiones, vuestros subsidios de desempleo, vuestros contratos laborales, todas las conquistas sociales corren peligro...

Este sentimiento de miedo es un mecanismo de conservación. En medio de la naturaleza no estábamos en lo alto de la cadena trófica y había que estar atentos para no convertirnos en presas. La combinación de hormonas que fluye en nuestro cerebro cuando sospechamos la presencia de algún depredador, nos ha permitido sobrevivir hasta hoy. Escondarse, correr o luchar, esas son las tres opciones. Pero ahora hay un problema, hemos evolucionado fuera de nuestro hábitat mucho más rápido que nuestros genes, peor aún, nuestros genes no han cambiado nada y nuestra bioquímica sigue dando las mismas respuestas que hace miles de años ante amenazas que ya han desaparecido.

El género homo caza desde hace un par de millones de años, pero es con Sapiens, hace unas mil generaciones, cuando nos convertimos en súper-depredadores. Es entonces cuando empezamos a dejar de ser presas, a no temer a ningún otro cazador. Este periodo de tiempo no es nada en términos de evolución genética. Nuestro cerebro

sigue siendo básicamente el mismo que el de los cazadores recolectores de hace 20.000 años. Las señales de peligro se reciben en la amígdala, que procesa continuamente todos los datos que llegan de los sentidos. Si la amígdala detecta una amenaza se ponen en marcha los procedimientos de emergencia que hemos llamado miedo y ansiedad: se segrega la hormona adrenocorticotropa y el neurotransmisor epinefrina, lo cual provoca la producción de otra hormona, el cortisol, que aumenta la presión sanguínea y el azúcar en sangre y suprime el sistema inmunitario, todo ello para poder poner toda la energía disponible en nuestros músculos y así poder reaccionar en caso de tener que correr o pelear. Para completar el cóctel de hormonas, según los últimos estudios, la oxitocina mantiene la sensación de miedo sin llegar a bloquearnos por completo.

El miedo provoca una respuesta intensa en todo nuestro cuerpo: El ritmo pulmonar y cardíaco se aceleran, los vasos sanguíneos se contraen en muchas partes del cuerpo, el aparato digestivo ralentiza sus funciones y puede detener la digestión, en algunos extremos se puede perder el control de los esfínteres, se inhibe la secreción de saliva y lágrimas, se produce la dilatación de las pupilas y visión con efecto túnel y finalmente se ajusta la audición hacia lo que causa el miedo. Todas estas reacciones tienen como objetivo prepararse para un ataque de un gran depredador... hace ya varios milenios que acabamos con casi todos, pero mantenemos las mismas reacciones bio-químicas ante peligros contruidos, irrelevantes para nuestra seguridad, absurdos y, lo peor de todo, muchas veces creados por empresas que nos quieren vender sus productos (compraremos porque tenemos miedo a sufrir un accidente, a envejecer, a no tener amigos...).

Más allá de esas reacciones fisiológicas individuales, podríamos considerar el miedo como un fenómeno colectivo tal como nos cuenta [Erich Fromm](#):

La historia social del hombre se inició al emerger éste de un estado de unidad indiferenciada del mundo natural, para adquirir conciencia de sí mismo como de una entidad separada y distinta de la naturaleza y de los hombres que lo rodeaban. Sin embargo, esta autoconciencia siguió siendo muy oscura durante largos períodos de la historia. El individuo permanecía estrechamente ligado al mundo social y natural del cual había emergido; mientras tenía conciencia de sí mismo, si bien parcialmente, como de una entidad distinta, no dejaba al propio tiempo de sentirse parte del mundo circundante. El proceso por el cual el individuo se desprende de sus lazos originales, que podemos llamar proceso de individuación, parece haber alcanzado su mayor intensidad durante los siglos comprendidos entre la Reforma y nuestros tiempos.

[Fromm](#) hace una comparativa brillante entre el individuo y su mundo social. En su comparación asimila la diferenciación del mundo natural con el momento del parto, y la individuación podría ser el momento en que el niño se hace consciente de que es una persona única, diferente a su madre. Ahora podríamos estar en la adolescencia, un momento vital en que estamos descubriendo nuestro potencial, cometiendo errores y a punto de entrar en la edad adulta, es el momento de buscar la independencia de los adultos, de reivindicar su libertad. Nada de eso está ocurriendo... la sociedad está más vigilada que nunca y demanda más y más protección, vamos en dirección contraria, cada vez somos más dependientes y tenemos más miedo.

La prosperidad posterior a la segunda guerra mundial, basada en el enorme esfuerzo que aquella generación tuvo que hacer, ha dado paso a una sociedad adolescente: Sobreprotegida, consentida, temerosa de la libertad, caprichosa, manipulada por el estado y las grandes empresas... que no está preparada para resolver los desafíos a los que se enfrenta. Mientras somos niños tenemos una alta dependencia de la autoridad, como adolescentes empezamos a enfrentarnos a ella y ahora estamos a punto de convertirnos en la autoridad. Nos suponemos personas racionales y libres que obramos por el auto-interés, pero lo cierto es que nos comportamos como niños desamparados, buscando siempre la aceptación y la protección de un adulto.

Podemos tener dos aproximaciones al binomio miedo-libertad ya sea como individuo o como sociedad: Por un lado tenemos miedo a ser libres y por la otra utilizamos el miedo como herramienta para secuestrar la libertad de otros.

El miedo a la libertad. La libertad implica autonomía y responsabilidad por lo que, en muchas ocasiones es más fácil no ser libre, que nos impongan acciones y pensamientos, de esta forma no tendremos que tomar decisiones complicadas, enfrentarnos a nuestra cobardía o cargar con la culpa de los errores. Para alguien llevando un uniforme las cosas son bastante sencillas, todo lo que hace es porque alguien se lo ordena, no es responsable de casi nada y puede dormir más tranquilo. Por otra parte, el cerebro intenta ahorrar energía, pensar es una actividad que consume una gran cantidad de recursos por lo que, si alguien nos da hecho lo que tenemos que pensar, podremos ser eficientes energéticamente. La libertad implica responsabilidad... Ejercer la libertad de pensamiento puede necesitar buenas dosis de valor para desafiar lo establecido,

las reglas de la mayoría o a las autoridades que las representan. ¿Quién necesita todos estos problemas?

El miedo como herramienta básica de dominación. El opresor, ya sea otro individuo, colectivo u organización, aprovecha que el miedo es la emoción encargada de mantenernos con vida, manteniéndonos lejos de situaciones peligrosas. Si conseguimos que los demás segreguen las hormonas adecuadas podremos guiar sus acciones.

Uno de los últimos miedos generados por las redes sociales y que consume nuestra vida es el **síndrome FOMO** (del inglés fear of missing out), temor a perderse algo. Es una patología que, en mayor o menor medida todos sufrimos, y que produce ansiedad y depresión y agudiza la enorme plaga de adicción a estar continuamente conectados que "disfrutamos".

El miedo es la más potente herramienta de control social y el estado se aprovecha de los miedos para hacerse con nuestras libertades. Acatamos cualquier ley emanada de la autoridad, aunque carezca de lógica... Tenemos miedo a no tener medios de subsistencia, a la enfermedad, a sufrir un accidente, a la soledad, a ser excluido, a ser diferente, a ser ignorado, a ser olvidado, a equivocarnos, a tomar malas decisiones, a la falta de tutela, al diferente, al extranjero, al cambio climático, a la escasez de recursos naturales... Llegamos a temer el no tener miedo porque parece que algo no va bien.

2. La culpa.

Ninguna cantidad de culpa puede cambiar el pasado y ninguna cantidad de preocupación puede cambiar el futuro. – [Umar ibn al-Khattab](#)

La responsabilidad por haber cometido un delito puede limitar nuestra libertad por medio de sanciones económicas o encarcelamiento. Es muy difícil no resultar culpable de algo cuando vivimos en estados gobernados por varias capas legislativas y regulatorias, con la necesidad básica de confiscar recursos privados para el mantenimiento de los privilegios de la casta dominante. Las leyes a las que estamos sometidos en España superan un volumen superior a un millón de páginas... A mí me molestan especialmente las leyes que regulan los delitos sin víctimas. Además de infringir las leyes del estado también puedes ser culpable de no respetar las costumbres, los códigos morales o atentar contra el ecosistema por tu manera de consumir...

Más allá de esas consecuencias externas y aleatorias (depende de que te pillen, o de en qué país o territorio has cometido la acción punible), la culpa es una poderosa herramienta de control social. La culpabilidad es un sentimiento que aparece ante una falta que hemos cometido (real o imaginada), que trasgrede las normas éticas personales o sociales, y genera tristeza, remordimiento, angustia, impotencia y frustración.

Este sentimiento puede aprovecharse para intentar modificar conductas por parte del buenismo, el estado o cualquier grupo de presión. Nuestra voz interior está compuesta de varios saboteadores, uno de ellos, el más activo es el juez, que juzga continuamente cada uno de nuestros actos o pensamientos y puede caer a menudo en un círculo vicioso de pensamientos negativos. Cuando nos sentimos culpables nos castigamos por los errores, sin necesidad que ninguna autoridad externa lo haga.

Por desgracia para nosotros, el código moral de nuestra cultura judeo-cristiana tiene unos cimientos muy profundos, armados de pecados y culpas. Aunque la sociedad esté abandonando la práctica religiosa a velocidad de crucero

durante las últimas generaciones, esos cimientos forman parte del inconsciente colectivo del que nos habló [Carl Jung](#) o la memética de [Dawkins](#). Además de los pecados por acción u omisión contra la fe están los pecados de pensamiento, los pecados capitales: ira, lujuria, gula, soberbia, envidia, avaricia y pereza. No resulta difícil encontrar personas encerradas en si mismas, atezadas por la culpa, que se castigan continuamente, viviendo en cárceles interiores, incapaces de disfrutar de sus vidas.

Lo mismo que el sufrimiento, el sentimiento de culpa es una opción, y muy poco productiva lo mires por donde lo mires. Es nuestra decisión aceptarla o dejarla marchar para poder vivir una vida de libertad. La perfección es sólo una ilusión, vivir implica cometer errores continuamente, caer en la tentación o fracasar, todo tan natural como respirar, nada de lo que tengamos que sentirnos culpables.

3. Las normas morales

La conciencia es la luz de la inteligencia para distinguir el bien del mal. – [Confucio](#)

Podemos definir la moral como aquel conjunto de creencias y valores que guían la conducta de los individuos, normalmente ayudándonos a distinguir lo bueno de lo malo. Debería ser algo personal y surgido de la conciencia pero, como somos animales sociales, la moral es aprendida, condicionada y, en muchas ocasiones, impuesta. Ser aceptado en sociedad implica comportarse de acuerdo a las buenas costumbres morales y no siempre nos llevará a la felicidad, tal como nos dice [Immanuel Kant](#), “La moral es la ciencia que enseña, no cómo hemos de ser felices, sino cómo hemos de llegar a ser dignos de la felicidad”. Una serie para pensar mucho sobre este punto es Unorthodox,

basada en la vida real de la escritora [Esty Shapiro](#), que abandona su comunidad judía ortodoxa en Brooklyn.

Los códigos morales y las convenciones sociales son grabados a fuego por nuestros mayores, nuestros maestros, nuestros guías espirituales o nuestros colegas. En ocasiones se establecieron como medidas complementarias de control social, acompañando leyes que emanaban de instituciones religiosas. Hay normas para comer, cocinar, vestir, hablar, relacionarse... definen algunos de nuestros derechos, nuestras obligaciones y, en muchos casos, restringen nuestras libertades. Las convenciones sociales pueden presionar hasta el límite, especialmente durante la adolescencia o en pequeñas comunidades, sobre todo las que se crean en el marco religioso (Amish, testigos de Jehová, ortodoxos, integristas de cualquier tipo...), o en grupos de emigrantes que mantienen sus tradiciones en medio de nuestras sociedades occidentales (bodas concertadas, alimentos prohibidos, códigos de vestido...).

Por suerte la moral ha acelerado su evolución durante las últimas décadas. En España, por ejemplo, el matrimonio ha pasado de ser una institución cívico-religiosa que debía durar hasta la muerte, a ser un contrato público por tiempo indefinido entre dos individuos... ¿cuánto se tardará en que ese contrato pueda implicar a más de dos personas?

La moral pública es regulada por medio de las leyes y suele representar aceptablemente bien el momento histórico pero no está exenta de polémicas y debates. El avance científico suele ser uno de los puntos de fricción con la moral: ¿Hasta qué punto podemos desarrollar la ingeniería genética?

Predicar moral es cosa fácil; mucho más fácil que ajustar la vida a la moral que se predica.

– [Arthur Schopenhauer](#)

4. Los apegos

No espero nada. No temo nada. Soy libre.

– Nikos Kazantzakis

Podríamos llegar a considerar al apego como un antónimo perfecto de la palabra libertad. La teoría del apego declara que un recién nacido necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal para que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad. Eso está muy bien y nos va a ayudar a sobrevivir en nuestra infancia, el problema se produce cuando esas relaciones se establecen hacia otros adultos, animales, lugares, objetos, deseos..., bloqueando nuestros pensamientos y acciones.

Estos apegos tóxicos se van a convertir en el miedo a la pérdida, la ansiedad por conseguir más, el duelo más allá de lo razonable, los nacionalismos excluyentes, las adicciones... Por culpa de los apegos nos atamos a lo que nos da seguridad y ello genera sufrimiento constante por la ansiedad de la posible pérdida.

El apego a las personas genera dependencia y esclavitud emocional. Buena parte de la responsabilidad de la construcción de esa dependencia puede estar en la sobreprotección de los padres y de los adultos en general hacia los menores. Para superar este apego habría que cambiar algunas cosas en nuestra decadente sociedad.

Sapiens fue nómada durante casi 200.000 años por lo que deberíamos estar acostumbrados a vivir ligeros de equipaje, pero ya lo dice el dicho, es muy fácil acostumbrarse a lo bueno. En tan solo 10.000 años desde que somos sedentarios hemos cogido la manía de acumular y apegarnos a las cosas... No es sencillo llegar a entender que hay una gran diferencia entre tener y ser. Uno de los psicólogos y pensadores más brillantes del siglo XX, [Erich Fromm](#) escribió un libro entero sobre ese tema... ya en este

siglo Antonio Banderas usó este concepto de tener o ser como eslogan para vender colonia.

Los apegos enlazan con la ilusión del pensamiento deseado, preferimos ver las cosas como nos gustaría que fueran, más que como realmente son; en sus casos extremos puede ser una huida patológica de la realidad. ¿De verdad necesitas que el color de tus zapatillas combine con el borde de la camiseta que asoma por debajo de la sudadera?

Estrechamente ligado a los apegos está **el trabajo**. Con menos apegos necesitaríamos trabajar menos y seríamos más libres. Lamentablemente no podemos hacer la fotosíntesis y tenemos algunas necesidades que cubrir. A partir de unas pocas necesidades básicas relacionadas con la energía que resultan imprescindibles para nuestra supervivencia (alimentación y temperatura corporal) empezamos a sentir deseos que satisfacer y la única manera de hacerlo es con dinero, y la forma de conseguirlo es trabajando. ¿Hace falta que os diga en qué manera el trabajo limita la libertad?

5. La ignorancia

Sólo hay un bien: el conocimiento. Sólo hay un mal: la ignorancia. – [Sócrates](#)

La opinión que tengo de las élites culturales no es nada positiva (curiosamente creo que soy parte de la élite). Pienso que son endogámicas, cortas de miras, sesgadas políticamente, perezosas, interesadas... Estas élites son las que trazan el camino de ignorancia por el que transitamos todos los demás, un camino carente de pensamiento crítico.

Como es sabido, el hombre que habita la oscuridad de la ignorancia no es libre, no puede escoger, porque le falta información. Lejos de ser libre, es un esclavo de

sus propios miedos, de sus extravíos, de sus apetitos egoístas, de sus falsas creencias sobre el bien y el sentido de la vida. El conocimiento, sin duda, es la llave de la libertad, pero no cualquier conocimiento ni para cualquier libertad. – [García Damborenea](#)

Para poder elegir con libertad necesitas el conocimiento sobre el objeto que tienes ante ti. El conocimiento es un proceso de digestión de información que, a su vez, surge de recopilar datos. Pero a los enemigos de la libertad no les interesa que tengamos conocimiento, por lo que gestionan la información disponible en su beneficio y, normalmente, llega hasta nosotros sesgada, insuficiente, parcial, censurada, inadecuada, incoherente, redundante, insubstancial, manipulada, falseada...

Una de las estrategias más habituales es hacernos creer que las opiniones son informaciones. Los políticos trabajan sobre la opinión pública... los medios "informativos" conforman la opinión pública, algo muy alejado de la oferta de información transparente, oportuna y relevante que sería necesaria para tomar buenas decisiones.

Uno de los agentes más destacados en mantener ignorante a la población son **los medios de comunicación**. Según [Noah Chomsky](#), estos medios son estructuras de poder, dominación y jerarquía. Más allá de las teorías de conspiración, es bastante evidente que la verdad o la objetividad no siempre son importantes en las noticias. Una parte importante de nuestra voz interior está controlada por nuestras lecturas y las noticias que consumimos, y estas, a su vez, están condicionadas por el tamaño de la empresa, el nicho del mercado que están intentando cubrir (normalmente el sesgo ideológico del que pretende ser abanderado), la propiedad (cuáles son las amistades del dueño) y la rentabilidad (la mayoría de los medios usan la publicidad para cubrir los costes de producción).

Cuando ignoramos la forma en que somos manipulados desconocemos las verdaderas opciones que tenemos. Definitivamente la ignorancia nos hace más felices pero menos libres y, lamentablemente, los medios de comunicación nos hacen vivir como si esto fuera Matrix.

Vivimos en la ilusión de que el acceso a la información nos ha hecho más sabios y libres, pero la ignorancia domina el mundo y los ignorantes están orgullosos de serlo.

6. La tecnología.

El progreso tecnológico se permite solo cuando sus productos pueden aplicarse de algún modo a disminuir la libertad humana. – [George Orwell](#). 1984

Parece que en este momento, por encima de otras amenazas, el mayor de los peligros a la libertad humana es la tecnología. De una parte están los desarrollos que facilitan el control de las personas: Registros de actividad, internet de las cosas, geolocalización, reconocimiento biométrico... Y por otro lado tenemos a la Santísima Trinidad compuesta por Facebook, Amazon y Google, y todos los que persiguen triunfar con los modelos de negocio de la minería de datos, que están encontrando los caminos para manipular nuestras mentes mientras seguimos pensando que tomamos decisiones en libertad.

El intento de los regímenes autoritarios del siglo XX de controlar a la población y anular a los opositores se hacía por medio de tupidas redes de información interna, donde la policía política, los servicios secretos, los vecinos o la propia familia se ponían al servicio del estado para registrar cada movimiento y delatar a los disidentes. Unas décadas después, gracias a la cesión voluntaria de nuestros datos, la geolocalización, los relojes inteligentes, las cámaras de

vigilancia, los altavoces conectados a la red, nuestros teléfonos... estamos encantados de abrirles la puerta a nuestra intimidad a empresas y gobiernos, y ya sabes el dicho, "quien conoce tu secreto, se hace dueño de tu libertad". El Big Data es un instrumento de control psicológico muy eficiente que va de camino a poder resolver el algoritmo de la toma de decisiones de toda la sociedad. Ese conocimiento es muy valioso y las grandes empresas lo han conseguido con nuestro consentimiento, se lo damos cada vez que aceptamos las condiciones de servicio y las políticas de privacidad... ¿Quién podría leerse todas esas cláusulas que acompañan la instalación de nuevos dispositivos o aplicaciones?

Dependemos cada día más de nuestros teléfonos, nuestras redes sociales, nuestros servicios de suscripción, de las aplicaciones que reconocen nuestra voz, de Google Maps... La carencia de alguna de estas herramientas nos produce una enorme ansiedad. La dopamina fluye cuando comprobamos que nuestra batería de está cargada, cuando confirmamos que el móvil sigue estando en el bolsillo o cuando vemos el número de likes en los mensajes que compartimos. Vivimos pegados al cargador y calculamos cuanto tiempo nos queda de batería. La aparición de un nuevo modelo de hardware o una nueva versión de software nos excita más que la llegada de Papa Noel. Nuestros apegos generan cuantiosos beneficios que hacen de las tecnológicas las mayores empresas del mundo por valor en el mercado (los cinco primeros puestos del ranking están ocupados por la Santísima Trinidad, Microsoft y Apple).

Esta no es la forma en que lo planteó [Huxley](#) en su novela de Un Mundo Feliz, pero el resultado parece equivalente: La mayor parte de la población vive enganchada al "soma", una droga que nos ofrece la ilusión de felicidad. El uso de las tecnologías ha cambiado la forma de relacionarnos y ha

reducido notablemente las interacciones personales. El futuro prometido es feliz y relajado, pero también apunta que también será sin control por parte de los individuos. Toda esta tecnología forma parte de complejos sistemas, solo accesibles por medio de grandes ordenadores en manos de grandes corporaciones o por los gobiernos... Nada bueno para nuestra libertad va a venir de todo ello.

Tenemos la tendencia a pensar que podemos controlar o influir sobre sucesos deseables que afectan a nuestras vidas, aunque estos en realidad sean incontrolables. A esto se lo llama ilusión de control, pero no es más que un error cognitivo. Ante nosotros se está preparando una gran singularidad tecnológica que se llama Inteligencia Artificial, aquel momento en que un programa informático se haga consciente de su propia existencia y empiece a pensar por si mismo... Debido a la ilusión de control pensamos que vamos a salir indemnes de la amenaza... yo no apostaría por ello pero [James Lovelock](#) piensa que, por el momento, estaremos a salvo porque a esa nueva inteligencia no humana le hace falta el planeta para sobrevivir, y tendría que colaborar con nosotros para conseguir que el calentamiento global no convierta la Tierra en un infierno... Tampoco hay que preocuparse en exceso, tal vez la misión de la Inteligencia Artificial sea, de una vez por todas, hacernos felices :-)

7. La democracia

Democracia y Verdad son categorías que no se tocan. No hablan la misma lengua. Los demócratas no aceptan ninguna fuente de verdad distinta de los acuerdos que ellos mismos establezcan. – [García Damborenea](#)

Como el resto de los primates, Sapiens es un animal social. Antes del desarrollo tecnológico, el mundo era un lugar muy

peligroso para un homínido lento y débil y se hacía muy difícil la supervivencia de un individuo solitario. Con el paso de generaciones hemos ido haciendo cada vez más complejas las relaciones sociales y económicas. Parece que la democracia es el último escalón evolutivo del desarrollo social, tal vez sea así pero, por lo que hemos llegado a entender de nuestro mundo, nada se detiene, por lo que seguro que no va a ser el último escalón para siempre.

La democracia es el modelo de gobierno más exitoso hasta la fecha. Se nos hincha el pecho cuando comparamos nuestras democracias liberales con las otras opciones de gobierno, pero hemos de reconocer que estamos en el menos malo de los sistemas políticos. Las democracias occidentales consiguieron notables éxitos en cuanto a desarrollo humano durante las últimas décadas: Vencieron al comunismo y a los nacionalismos durante el siglo XX, redujeron la pobreza, aumentaron la calidad y esperanza de vida, hicieron avanzar la ciencia... pero siguen basando su autoridad en la restricción de libertades y la coerción.

Para simplificar podríamos decir que el estado tiene dos tareas básicas dentro de un territorio: Gestionar el dinero común y dictar las normas sociales, y ambas tareas las lleva a cabo asignándose el uso exclusivo de la fuerza y ejerciéndola contra la población.

La política tiene que ver con la **gestión de los bienes comunes**: cómo gastar el dinero, a quien ayudar, cómo se articulan los servicios públicos, cuáles van a ser las prioridades de inversión... cosas sencillas con las que todos deberíamos llegar a acuerdos con relativa facilidad, simplemente usando el sentido común. Pero la realidad es totalmente contraria. Aún en pueblos pequeños, donde los asuntos que se debaten son de andar por casa, la ideología y las relaciones personales se encargan de que nada funcione.

El estado decide qué es lo mejor para ti y nuestras democracias consideran que son capaces de gestionar tu esfuerzo mejor que tú. La oferta de servicios públicos no ha dejado de ampliarse y, de la misma forma, la capacidad confiscatoria del estado no ha dejado de crecer durante los últimos 200 años. Los impuestos se llevan casi la mitad del esfuerzo laboral de la población, lo cual significa que no decides lo que haces con la mitad de tu tiempo de trabajo. A la vez que nos hemos convertidos en dependientes de los sistemas de protección social, sanitario y de pensiones.

Nuestra democracia es especialmente efectiva a la hora de **establecer límites a la libertad**. Para ordenar la vida social en España se publican anualmente más de un millón de páginas de boletines oficiales y las leyes activas y sus reglamentos de todo tipo podrían rondar un número similar de páginas editadas. ¿Cuántas cosas contrarias a las leyes has hecho desde que te has levantado esta mañana?

La violencia siempre ha sido el método primario de doblegar la voluntad de otros y hace unos siglos el estado se hizo con el monopolio de su uso. Con la llegada de las democracias liberales el empleo de la fuerza se ha ido refinando y, la mayoría de las veces, con la amenaza de su uso es más que suficiente para que nos portemos como buenos ciudadanos. Casi 600.000 personas trabajan en nuestro país llevando armas (ejército, policía y seguridad privada); la supremacía de la ley parece necesitar un montón de ayuda para mantenernos en el buen camino.

La dictadura perfecta tendrá la apariencia de democracia, una prisión sin muros en la que los prisioneros nunca soñarán con huir. Un sistema de esclavitud donde, gracias al consumo y la diversión, los esclavos amarán su esclavitud. – [Aldous Huxley](#)

En nuestras democracias a todos los políticos se les llena la boca de libertad pero ninguno la promueve de forma efectiva, si no es para aumentar sus prerrogativas como casta dominante. Básicamente tienes la libertad de pensar como ellos, o estarás enfrentado a ellos, en el lado equivocado...

Tal como dice mi amigo [Arian](#), toda la palabrería de libertad y democracia es un meme americano. Cuando los hipócritas políticos occidentales mencionan que algún país necesita libertad y democracia, puedes estar seguro de que sólo quieren sus recursos nacionales.

La libertad para tomar decisiones es un bien escaso en nuestras democracias. Elegir con acierto es una tarea complicada, implica responsabilidad, conocer las opciones y sus consecuencias, tiene un alto riesgo de equivocarse... ¿será por eso que nuestros políticos evitan ponernos en esa situación tan estresante a los ciudadanos de a pie? En nuestro sistema de democracia representativa (frente a un modelo directo), sólo se ejerce el derecho a elegir una vez cada cuatro años, el resto del tiempo los elegidos por el pueblo van a emplear el poder para su único beneficio y de forma muy poco democrática.

Al sistema económico-político nacido a partir de la ilustración le está costando adaptarse a la edad digital. Las repercusiones que la tecnología, el desarrollo científico y las decisiones políticas previas están desequilibrando las bases de la democracia y el libre mercado. Las crisis financieras, el populismo o la violencia en las calles son algunos de los síntomas de estos desajustes. Definitivamente estamos en tiempos líquidos tal como nos mostró [Zygmunt Bauman](#) y tendremos que aprender a nadar en la corriente o navegar con vientos en contra...

8. El sistema educativo

El sentido común no es resultado de la educación.

– Víctor Hugo

Puesto que la ignorancia es enemigo de la libertad, podríamos pensar que un sistema que tiene como objetivo reducir la ignorancia debería ser amigo de la libertad, pero el sistema educativo es uno de los elementos más represivos y contrarios a la libertad que hemos diseñado. Para empezar, no hay opción de evitarlo, es obligatorio hasta los 16 años. Una vez en el colegio hay que mantener horarios y comportarse de acuerdo a las normas. La autoridad controla cuando pueden hablar, moverse, descansar, ir al baño, comer... ¿no es esto demasiado parecido a una cárcel?. El control sobre el tiempo no se reduce a la estancia en la escuela-prisión, después de la jornada escolar están las clases de apoyo, los deberes, los exámenes que preparar, los libros que leer durante las vacaciones, los proyectos... Y por si fuera poca la restricción de libertades de movimiento y acción, vamos a modelar sus mentes y configurar nuevos adeptos a la ideología del gobierno de turno.

La educación es un sistema estrechamente vinculado al Estado. Una teoría bastante aceptada dice que la obligatoriedad de la escolarización empezó en Inglaterra para conseguir estandarizar los conocimientos de la población, para formar fieles servidores del imperio, eficientes trabajadores para las fábricas y súbditos leales. No es casualidad que la educación obligatoria nace a la vez que la producción en las fábricas, siguiendo sus modelos de división de tareas, búsqueda de la máxima eficiencia y control.

Si seguimos mirando de cerca nos daremos cuenta de que no sólo se trata de preparar a la población para que sean

rentables piezas del aparato económico, también estamos ante una institución para el adiestramiento político. Hay países en Europa donde no hay educación privada, esta prohibida, ¿por qué tanta necesidad de dirigir el aprendizaje? Nos lo venden como el camino para reducir la desigualdad y aumentar las posibilidades de los menos favorecidos, pero la desigualdad social no deja de aumentar... Cada gobierno en nuestro país ha intentado sacar adelante una ley orgánica para ordenar y mejorar la educación (ya vamos por la octava). ¿Por qué razón las ideologías políticas tienen este interés por educar a la sociedad? Para completar la escena, las competencias educativas están transferidas a las comunidades autónomas. El resultado, el que ya sabemos y sufrimos: adoctrinamiento ideológico, re-interpretación de la historia y desigualdad entre regiones.

El aprendizaje es una necesidad vital de Sapiens, un proceso que nos permite adaptarnos mejor a nuestro entorno, que mejora nuestro rendimiento, que satisface nuestra ansia de conocer. Nuestras sociedades usan el sistema educativo para castrar nuestras capacidades, limitar la creatividad, dirigir nuestra voluntad, perpetuar los privilegios de los que mandan, condicionar nuestro comportamiento, hacernos obedientes, anular nuestros deseos y nuestra individualidad... (a lo mejor se me ha ido un poco la mano con esta descripción, pero este proyecto se llama *Skin in the Game* y se trata de mojarse).

Todas estas maldades se hacen por medio de inocentes profesores, cómplices necesarios del estado en este proceso de limitar la libertad y perpetuar el sistema. La herramienta usada es la pedagogía, la parte de la psicología que estudia cómo enseñar/manipular. Es una técnica muy refinada que emplea todo tipo de recursos para hacernos vivir la ilusión de que todo esto es por nuestro bien. Algunos de los errores

cognitivos más usados por la pedagogía son el efecto halo y el sesgo de autoridad:

No es casualidad que todas las niñas de primaria quieran ser profesoras cuando sean mayores. Cuando eres una niña de 10 años y tienes la suerte de cruzarte con una profesora joven y cariñosa, con muchas ganas de transmitir conocimiento, el estado triunfa. Cualquier cosa que esa diosa diga va a ser aceptado porque el efecto halo funciona a la perfección.

Otro modelo de profesor muy efectivo es el que aplica el sesgo de autoridad: soy el adulto con experiencia, el profesor, que lo sabe todo, y tú sólo eres un niño ignorante, por lo tanto tienes que aceptar lo que yo digo. Una vez que te has acostumbrado a este mantra será muy difícil de cambiar durante el resto de tu vida... Todo el proceso educativo está basado en la evaluación por parte de las figuras de autoridad que entregan el conocimiento oficial en las formas estandarizadas... no queda mucho espacio para la libertad en este sistema.

Esto no es una conspiración. Tal como escribí al inicio del libro, no pienso que todo esto sea una trama del poder para mantenernos en la ignorancia. Todos los agentes del sistema hacen lo que hacen con la mejor intención, pero este es el resultado. El profesor que apela a la autoridad no tiene otro remedio para dominar a un grupo demasiado grande, que no está motivado por la asignatura. Los padres suman extraescolares de matemáticas para ofrecer las mejores oportunidades a sus hijos. El responsable de obras del ayuntamiento reforma la verja del patio para evitar demandas de los coches que reciben balonazos. El inspector de educación es un funcionario imprescindible para una estructura jerárquica. El funcionario en la conserjería de educación de la comunidad autónoma elabora los temarios para ajustarse a las leyes de la manera que piensa es mejor.

El político autonómico no es experto en la materia y confía en sus asesores...

O puede que sí... Si pensamos en el saludo a la bandera que se hace cada mañana en los colegios americanos, en la exclusión de las niñas de la educación que hacen los integristas musulmanes, en la interpretación de la historia de las autonomías en España, en los precios de la educación de los internados en Suiza, en el sistema meritocrático de la educación en Korea... tal vez si hay fuerzas oscuras a las que no interesa que abandonemos la ignorancia para ser libres.

9. Las ideologías en general.

La religión y el nacionalismo, así como cualquier otra costumbre o creencia, por más que sean absurdas o degradantes, siempre que logren unir al individuo con los demás constituyen refugios contra lo que el hombre teme con mayor intensidad: el aislamiento.

– [Erich Fromm](#)

Podemos, pues, definir la ideología como un sistema de creencias redentoras sobre el hombre y la sociedad, que forman un bloque rígidamente articulado, compartido por un grupo que absorbe la individualidad de sus miembros, cuya conducta determina, y a los que infunde un afán apostólico. – [García Damborenea](#)

Hay una definición de ideología que puede llegar a enternecer: "Es un sistema de creencias compartida"... pero, en la práctica, la ideología es la anulación del individuo pensante, de la autonomía personal y de la voluntad. La única persona con la que estoy completamente de acuerdo soy yo mismo, pero esto no me pasa todos los días y, definitivamente, no estoy de acuerdo con la mayoría de

cosas que pensaba hace una década... ¿Vas a decirme que los centenares de miles de personas que en España se afilian a un partido político comparten sin fisuras el ideario político de una formación? Me resulta muy difícil de creer. Según lo veo, la percepción de la realidad y la interpretación que hacemos de ella es un proceso "íntimo", con estrechos vínculos con las emociones, que surge en mentes únicas, pre-configurado gracias a historias y vivencias personales, en un entorno físico y social único y muy difícil de replicar.

Tu identificación con una ideología implica que tienes que aceptar ideas que van en grandes paquetes, sin posibilidad de adscribirse a elementos individuales de distintos pensamientos. Yo, por ejemplo pienso que el estado debe tener unas funciones mínimas, pero que debe proporcionar los máximos niveles de servicio en sanidad y educación, con lo cual ya no puedo ser considerado un liberal clásico, y tampoco me gustaría ser catalogado como socialdemócrata. Las ideologías son muy prácticas para construir grupos homogéneos cuando los individuos las aceptan sin matices: si no estás conmigo estás en mi contra. Esos grupos suelen llevar esta dicotomía hacia los extremos, pudiendo llegar a la violencia en muchos casos. Por definición, los grupos ideológicos no admiten a los eclécticos, el todo o nada es la única forma de pertenecer al grupo.

Si nos fijamos en el enfrentamiento izquierda-derecha, podríamos establecer la variable cooperación vs competición como las dos caras de la moneda, a partir de la cual se podrían generar tres grupos antagónicos. 1. Para los libertarios radicales el único camino sería la competencia y el sálvese quien pueda, en una ficción de egoísmo social generalizado. 2. Para liberales ortodoxos y socialdemócratas, la cooperación y la competición en diferentes proporciones son fundamentales para un

desarrollo equilibrado. 3. Por el otro lado, para los radicales progresistas, la competición es algo maligno que debe ser eliminado y sustituido por el buen criterio de los valedores morales de la sociedad, aquellos que saben lo que cada uno quiere y necesita, ajustándolo a las necesidades y deseos de todos los demás. Estas tres tipologías podrán dividirse después hasta el infinito, añadiendo el toque personal de cualquier líder carismático, capaz de atraer a su partido simpatizantes o adeptos.

Pensar es un proceso que requiere mucha energía, es por eso que lo evitamos todo lo posible, cualquier atajo es bienvenido. Entre los atajos más populares de los últimos siglos está el adherirse a una ideología... una sola idea sirve de faro para guiar la vida a millones de personas. Ya no es necesario desarrollar tu propio camino, pensar sobre cada cosa que nos pasa, tu adscripción política te da las respuestas de forma automática. Si en un momento de tu vida decides que eres progresista, conservador o de centro, ya puedes dejar de pensar en la posición que vas a adoptar ante cualquier tema... como progresista, conservador o centrista ya hay posiciones establecidas y, para las nuevas dudas que puedan ir apareciendo, siempre habrá una voz autoproclamada como iluminada ideológica que mostrará el camino a seguir.

Como segundo efecto secundario de las ideologías está el proselitismo que generan. Los correligionarios tienen total confianza en estar en posesión de la verdad absoluta, por lo que se convierten en activistas excluyentes e intolerantes. Poseer la verdad otorga superioridad moral, lo que se traduce en el derecho natural a someter a los demás, por su propio bien, a las leyes que emanan de iluminados gurús y gestores narcisistas.

Las ideologías no desaparecieron; al contrario, se fragmentaron en formas todavía más agresivas e

irracionales. Las ideologías clásicas, generalistas y en cierta medida argumentativas, dieron paso a creencias particularistas, centradas en un activismo con objetivos muy puntuales. Se trata de doctrinas todavía más fanáticas, enemigas de la libertad individual, con una influencia creciente sobre la política; "ismos" o religiones laicas que sistemáticamente neutralizan el debate, censuran, vociferan y arrojan a la hoguera a quien no comulga con ellas. Nuevas sectas que, a diferencia de las tradicionales religiones, establecen reglas que no sólo afectan a sus feligreses, sino que aspiran a ser de general cumplimiento mediante la acción legislativa del Estado.

– [Javier Benegas](#).

En el juego de la política hay una parte que pierde siempre, la inmensa mayoría de los ciudadanos. Anarquistas y comunistas pretenden imponer su locura a los demás, normalmente de forma violenta, los progresistas quieren acabar con la libertad económica, los conservadores piensan que son los elegidos y rechazan lo nuevo, los liberales son esclavos de la magia del mercado y los centristas sólo buscan el acceso al poder.

Ante las ideologías y el enfrentamiento político por el poder se pueden tomar tres posiciones según [Jason Brennan](#). Podemos ser hooligans, fieles a la causa sin demasiado cerebro que aceptan cualquier disonancia cognitiva de forma natural, en posesión de la verdad, van a convertirse en activistas intentando convencer a los demás, imponiendo sus ideas. En segundo lugar podemos ser vulcanianos, seres con pensamiento crítico que observan el espectáculo sin entrar en el juego. Y para terminar podríamos ser felices hobbits, ignorantes de todo lo que pasa más allá de nuestra comarca. El problema de nuestra sociedad decadente es que los hooligans están al frente.

Las ideologías son un gran enemigo de la libertad, además es muy fácil caer en ellas. Nuestro cerebro consume muchísimos recursos, pensar es una actividad de alta demanda energética, por lo que todo lo que es útil para ahorrar energía es bienvenido... Todo sea por la eficiencia.

10. El progresismo

Un progre es alguien que siente una gran deuda por el prójimo, que intenta pagar con tu dinero.

– *G. Gordon Liddy*

En esto del progresismo mi escepticismo se convierte en perplejidad. Si alguien puede explicarme cómo entienden desde la izquierda radical el concepto de libertad, que me lo cuente porque no lo acabo de pillar. A lo largo del siglo XX el fracaso de las ideas marxistas fue tan evidente, especialmente si consideramos todos los millones de muertos que se pueden poner en su cuenta de resultados, que debería considerarse delito hacer apología del comunismo, de la misma forma que se considera hacer cualquier comentario positivo sobre el nazismo. Sin embargo casi un 20% de los votos de las últimas elecciones generales en España han ido a parar a partidos de izquierda radical, con líderes que cantan la internacional y ondean símbolos soviéticos... Supongo que la supremacía moral se alcanza a través de la victoria en la lucha de clases, con la justicia social, con la igualdad en la miseria o con alguna otra consigna hueca...

Hace muchos años que asistí a una charla sobre marketing que me dejó una idea muy clara: una vez que consigues fijar en la mente de tus clientes una emoción sobre tu producto ya puedes hacer lo que quieras. La ideología de izquierdas ha conseguido llegar a ese punto, ha logrado apropiarse del concepto de progreso y todas sus

connotaciones positivas. Si no eres progresista estás en contra del avance de los valores de la civilización... ¿Quién puede ser tan estúpido o malvado como para oponerse a tan altos objetivos colectivos?

El socialismo está plagado de mitos y recetas casi-mágicas para transformar el mundo, muchas de las cuales han sido refutadas por múltiples experimentos sociales, económicos y políticos a lo largo del último siglo. Pero la atalaya de superioridad moral en la que está instalado le permite seguir adoctrinando nuevas generaciones, con un discurso que apela a los sentimientos y completamente falto de auto-crítica.

Dentro de la manipulación ideológica se esconde su profunda aversión a la libertad. Para empezar, por definición, el socialismo niega las libertades económicas de los individuos. En su versión más radical se anulan los derechos de propiedad y cualquier tipo de iniciativa empresarial. Con la excusa de "a cada uno según sus necesidades" es lícito usar la fuerza para arrebatarse a los que más tienen para igualar las posesiones de la población. En la práctica esa apropiación sólo afecta a aquellos que no forman parte de la clase dirigente, que, en cualquier caso, deberán disfrutar de un estatus superior y un nivel de vida mejor que el proletariado.

Más allá de sus planteamientos progresistas, cualquier idea es calificada como equivocada y aquellos que las defienden serán etiquetados como enemigos, siempre utilizando un vocabulario agresivo, amenazador y que fácilmente se convierte en violencia. Están en guerra contra un enemigo indefinido al que se le niega el derecho a expresarse. En general, se creen con el derecho a decirles a los demás cómo tienen que vivir y pensar.

El progre suele provenir de clases medias, con inquietudes intelectuales. Un burgués que no reconoce serlo, que vive de forma inconsecuente con lo que dice, renegando del capitalismo y disfrutando de sus ventajas, maldiciendo a su país y aprovechándose de sus libertades y beneficios sociales. Si además se dedica a la política mantendrá un discurso de valores morales totalmente contrario a sus acciones, muy en la línea de su ídolo fundador: Muy lejos de ser un pensador consecuente con sus ideas, Marx era un tipejo que vivía como un burgués, a costa del dinero de su mujer y sus amigos. De igual manera parece que la disonancia cognitiva no les supone un gran problema a sus seguidores. Pueden defender dos ideas opuestas, siempre que hay un beneficio para ellos. Su libertad es tu prisión.

De entre todas las ideologías pienso que el progresismo es la que hace un uso más intenso de la confabulación. Este es un proceso inconsciente de creación narrativa, según el cual el contador de la historia se cree lo que está diciendo. Es un término muy usado en psiquiatría para referirse a pacientes con desórdenes que les impiden discernir la realidad. El problema se convierte en drama cuando los creyentes aceptan esas verdades reveladas y, como en el nuestro país, uno de cada cinco votantes piensan que ese es el único camino. Pienso que no todas las interpretaciones de la realidad son igualmente válidas; algunas como el progresismo son perversas y hacen daño a los individuos y a la sociedad en su conjunto.

El socialismo era una idea radical, transgresora y de progreso en el siglo XIX., sería hora ya de superar esta ideología, de la misma forma en que superamos la creencia en dioses vengativos, la confianza en el poder absoluto de un monarca, la esclavitud, el creacionismo, la inquisición, la superioridad racial o el imperialismo colonial... que fueron grandes ideas rectoras de aquella época.

11. La superioridad moral del buenismo.

Pensar en los pecados de los demás nos da una sensación de superioridad moral. Pero pensar en nuestros propios pecados es una experiencia de humildad, que generalmente es mucho menos divertida.

– Eric Metaxas

Esta idea del buenismo no es exclusiva de ningún grupo político, se practica en todo el espectro ideológico y, desgraciadamente, tiene un enorme efecto arrastre (bandwagon effect). Este efecto consiste en la tendencia de los individuos a adherirse a conductas, actitudes o estilos de vida porque, aparentemente, todo el mundo lo está haciendo. Aprovechándose de la falacia ad populum, que intenta validar una afirmación por la cantidad de personas que, aparentemente, la comparten o aceptan, en lugar de la validez del argumento, algunas minorías consiguen enormes beneficios, recortando libertad a todos los demás. Cuando unos valores se hacen virales, se hace imprescindible sumarse al carro. Ya no somos libres para contaminar, relacionarnos con otras personas o tan siquiera pensar de forma contraria a la mayoría activada. Hay un pensamiento único progre-pacifista-feminista-ecologista-vegano-animalista-LGTBIsta que nos define la corrección política. Aquel que se atreve a discutir el más mínimo detalle de la narrativa buenista se convierte en facha-violento-machista-negacionista-depredador-asesino-homóforo...

No importa que tu huella de carbono sea pequeña, que consumas lo mínimo que necesitas por convicción personal, que vayas en bicicleta porque es lo más efectivo... no vas a librarte de la presión activista para salvar el planeta, y tu entorno te reprochará cualquier mínimo fallo (la bicicleta no es 100% reciclable y usas prendas que no provienen de

comercio justo...)). La narrativa apocalíptica del buenismo ecologista produce ansiedad, nos obliga a limitar nuestros comportamientos, nos hace sentir mal por cosas de las que no somos responsables y que ocurren a miles de kilómetros de nuestras vidas... si olvidas leer a fondo las etiquetas de lo que compras y pasar por alto el aceite de palma, vas a ser responsable de la desaparición de los orangutanes. Aunque no te gusten demasiado los huevos, seguro que te los tocan si se te ocurre comprarlos sin comprobar si las gallinas escucharon música clásica en su nidal con aire acondicionado...

Libertad para el bien. Esa libertad, no hace falta insistir, es únicamente para el bien. Sirve para asentir, para entregarse, para alistarse en la Verdad. Todo el mundo tiene derecho a expresar lo que siente, con tal de que sienta lo que debe. – [García Damborenea](#)

Nunca deberíamos confundir la realidad con la legalidad. Nuestros sistemas legales tiene como finalidad ordenar los comportamientos sociales, siempre para provecho del Estado, sobre la base de la conformidad moral de la comunidad. La moral en principio vino dada por la revelación divina, canalizada por medio de sus amplios poderes terrenales (religiones oficiales del estado), después, con la llegada de las democracias, parece que las mayorías eran las encargadas de establecer las escalas morales. En nuestros días hemos llegado al punto en el que las minorías intolerantes y muchas vec ignorantes, cargadas de superioridad moral, definen la moral aceptada e imponen la redacción de las leyes. Normalmente con cada nueva ley alguien pierde libertad... cuando estas son impuestas desde la minoría, lo más probable es que se estén generando privilegios a costa de la mayoría.

12. La demagogia socialdemócrata.

La democracia es el proceso que garantiza que no seamos gobernados mejor de lo que nos merecemos.

– [George Bernard Shaw](#)

Parto de la visión personal de que todo el espectro político de nuestro país es social-demócrata, todos los partidos representados en nuestro parlamento defenderán la democracia y el interés social como máximos valores de su juego político, muy por encima de la libertad individual. El término socialdemocracia se forjó a mitad del siglo XIX en Francia, siguiendo su estela, el estado de bienestar dio sus primeros pasos con Bismark, se asentó después de la gran depresión del 29 en Estados Unidos y finalmente se convirtió en el modelo político por defecto en los años 50 del siglo XX. A estas alturas nadie se atrevería a eliminar todos los servicios que el estado presta a la población y, definitivamente, todos defenderán sus derechos como clase desfavorecida frente a la mayoría.

Sin duda, el estado del bienestar genera muchas externalidades positivas que benefician al conjunto de la población cuando ayudan a los menos favorecidos, pero lo hacen a costa de limitar la libertad económica de todos. Es una ecuación sencilla, si entendemos la libertad como un concepto ligado a la individualidad, todo lo que tenga que ver con social va a suponer un recorte de la libertad. Habría que hacer muchas cabriolas para poder demostrar que no se trata de un acuerdo de suma cero, pero desconozco si alguien ha hecho los cálculos de un constructo tan complejo.

El desarrollo de políticas sociales ha supuesto un enorme progreso para nuestra civilización a partir de la Segunda Guerra Mundial. La calidad de vida de los países de occidente ha llegado a cotas que no se podían imaginar,

pero de ahí, a atribuir todo el mérito a la socialdemocracia hay un trecho muy grande. De la misma manera que se apuntan las cosas buenas, también deberían culparse del calentamiento global, las tensiones nacionalistas, las altas tasas de desempleo, el auge del integrismo islámico, el agotamiento de los recursos, las desigualdades sociales, el fracaso escolar, la globalización de la economía... las ideas socialdemócratas han estado guiando los gobiernos del mundo durante los últimos 70 años pero parecen inocentes de todo mal... el capitalismo salvaje es quien aparece como el único responsable de los males del mundo.

La izquierda moderada, con un discurso infantil y maniqueo, cargada de superioridad moral se presenta como única poseedora del monopolio de la libertad y se atribuye la consecución de todas las conquistas sociales de la historia, de los derechos ganados por la mayoría. Pero dentro del espectro social-demócrata también está la derecha buenista y acomplejada, que acaba siendo más papista que el papa, más social que la izquierda, más comprometida que los activistas...

Si eres una persona de bien resulta casi imposible no aceptar los planteamientos social-demócratas. Tan difícil es negar unos valores sociales tan elevados que todo el espectro político en occidente los tiene en sus programas electorales por defecto. La igualdad, los servicios públicos de calidad, la justicia social, la equidad, los derechos de las minorías, el progreso... cualquiera puede compartir esos principios porque representan lo mejor del ser humano.

Para un buen socialdemócrata cualquier necesidad material o inmaterial se convierte en un derecho humano fundamental: Vivienda digna para todos, pleno empleo, educación pública de excelencia, sanidad universal, televisión pública, carreteras seguras, aeropuertos para todos, ocio juvenil, deporte profesional... Para conseguirlo

sólo se necesita incautar la mitad del esfuerzo laboral y creativo de una tercera parte de la población, que es la que trabaja en el sector privado y crea casi todo el valor que se añade a la economía (estos porcentajes se refieren a nuestro querido país, dónde un 15% de la población trabaja para el estado, un 20% de la población activa está desempleada y dónde la tasa de actividad del conjunto de la economía está sobre la mitad de la población).

La socialdemocracia dice ser la abanderada de los mejores valores de la humanidad, por supuesto la libertad está en la base, pero cuando el estado tiene tantas atribuciones no queda demasiado espacio para las libertades, cuando todo está reglamentado, regulado y limitado, no parece que haya mucho margen para obrar en libertad.

Estamos ante la ideología más extendida en nuestro mundo, una ideología que parece encajar perfectamente con nuestro desarrollo social: somos una sociedad adolescente, todavía dependiente de papá y mamá estado. Llevamos ya tres generaciones de socialdemocracia y parece que la idea se ha convertido en verdad absoluta, casi como una religión. Gracias al sesgo del efecto de la influencia continua podrá mantenerse por mucho tiempo en lo alto del podium, ya sabes lo que se dice, si cuentas una mentira una vez puede ser refutada, pero si la escribes cien veces va a ser aceptada como cierta. A mí lo que me pasa es que soy agnóstico, no me acaba de convencer esto de la fe en el estado benefactor.

13. La falacia de la igualdad

Proteger la igualdad requiere que sus enemigos reciban un trato desigual. Son morales asimétricas para situaciones divergentes. Está bien combatir el racismo cuando lo exhibe una piel blanca. No es racismo, en

cambio, condenar a los blancos como responsables de todo mal. – [García Damborenea](#).

Libertad e igualdad son términos complementarios. Viviendo en comunidad no es posible la una sin la otra y, mutuamente, son el origen de la otra parte. Sin embargo no se trata de una ecuación simple. Tanto libertad como igualdad necesitan un sujeto y un objetivo, y pueden ser positivas (capacidad de autodeterminación) y negativas (ausencia de constreñimientos). Todo ello es terreno fértil para jugar con las palabras y manipular; eso es lo que está ocurriendo y esa es la razón por la que la falsa igualdad es enemiga de la libertad.

Veamos algunos ejemplos que pueden ayudar a entender mi punto de vista. Por medio de una ley orgánica se insta a las grandes empresas a tener paridad en los consejos de administración entre hombres y mujeres. Sin embargo no hay ninguna ley que haga lo mismo con las profesiones en que los hombres están infra-representados como la enfermería o la enseñanza infantil. En el primer caso los hombres no acceden con igualdad de oportunidades a los puestos de trabajo... El tribunal supremo avala que se puedan aplicar varemos diferenciados por sexo en el acceso a la cátedra si en el departamento hay una proporción menor de catedráticas, nada se haría si ocurriera lo contrario...

Si aceptamos una premisa como válida por consideraciones morales entraremos en una dinámica que nos puede llevar al absurdo. La igualdad intenta imponerse apelando a las emociones, todo queda justificado con el axioma de que todos somos iguales... es algo tan evidente que no necesita ninguna demostración. Y una vez aceptada esta premisa, todo lo demás se tiene que dar por descontado. La condición de igualdad que promueven los "progresistas" para compensar a las minorías conduce a la pérdida de

múltiples derechos de las mayorías, incluida la libertad. No somos iguales, nos parecemos mucho pero, definitivamente, somos distintos. La igualdad de resultados regulada por leyes no resuelve los desequilibrios de manera consistente. La igualdad ante la ley de todos los individuos es la estructura que nos llevará a una sociedad justa a largo plazo. Desigualdades jurídicas pasadas no justifican desigualdades jurídicas presentes.

Esta falsa Igualdad que se basa en otorgar privilegios a algunos individuos no es sinónimo de prosperidad ni progreso, muy al contrario, el intento de imponerla por la fuerza suele conducir a la pobreza de todos. Incapaz de generar riqueza, tal como contó [Churchill](#), el socialismo busca conseguir la igualdad en la miseria.

No todos tenemos los mismos talentos y no podemos aspirar a conseguir los mismos resultados: Aunque me guste mucho el baloncesto nunca podré llegar a ser jugador de la NBA, por mucho que me empeñe en teorizar sobre física, ya no estoy a tiempo de conseguir un premio Nobel en la materia. Ofrecer las mismas oportunidades en la formación es algo que beneficia a la sociedad en su conjunto porque permite aprovechar de la mejor manera posible, pero los iluminados de la igualdad se empeñan en lastrar a los mejores, penalizándolos por su mejor genética, salud, apoyo familiar, esfuerzo, capacidad intelectual, empatía, habilidades sociales...

El igualitarismo es una ideología basada en una verdad revelada y absoluta, la justicia distributiva: es necesario corregir cualquier desigualdad percibida. Para justificar la necesidad de intervenir se utilizan estadísticas, pero como buena ideología, sólo aquellas que demuestran su verdad, cocinadas con su sesgo intransigente. Para los fanáticos de la igualdad, la veracidad de los argumentos es un detalle

menor, y la libertad es la que se toman ellos de arrasar con tus derechos.

La otra aproximación a la falacia de la igualdad sería creer que la selección por el mérito, especialmente cuando se trata de las élites, nos proporciona igualdad de oportunidades... estaría bien si fuera verdad. Lo cierto es que todos partimos desde posiciones muy distintas y eso adultera notablemente cualquier competición. Todos somos personas únicas y diferentes, y no es posible estar haciendo leyes todo el tiempo para equilibrar la carrera de ratas en la que estamos compitiendo.

14. Los conservadores

Un conservador es un hombre que se sienta y piensa, principalmente se sienta. – [Woodrow Wilson](#)

Podría parecer que el otro lado del espectro político estaría más cercano a la libertad pero pienso que están equidistantes a los progresistas en su escaso interés por el tema. Supuestamente son los valedores de las libertades individuales en lo que se refiere a la economía, pero limitan seriamente las libertades personales, avanzando de manera muy lenta en lo que se refiere a la asimilación de los progresos en derechos sociales y en ocasiones son la fuerza que se opone.

Aunque es una ideología bastante heterogénea y cambiante en función de cada territorio, comparten valores tradicionales y suele dividir el mundo entre nosotros y ellos. Los conservadores viven anclados en las victorias militares del pasado, están apegados a la historia gloriosa del terruño y eligen aquel momento que les favorece para justificar sus planteamientos presentes, les gustan los líderes carismáticos y paternalistas, aceptan las costumbres como

hechos inmutables, recelan de lo nuevo, piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor, muestran una intensa resistencia a los cambios sociales... Piensan que los límites nacionales son fundamentales para conseguir el crecimiento económico y se sienten cómodos con el ejército y las instituciones jerárquicas, el principio de autoridad y el imperio de la ley. Ponen puertas al campo y líneas en el suelo que dividen a las personas entre nacionales y extranjeros. La identidad nacional, el nacionalismo económico, el capitalismo clientelar, los privilegios, los mercados protegidos, la meritocracia de los nuestros, los valores tradicionales, los símbolos, las fronteras... No veo muchos facilitadores de libertades en esta lista de características.

Al igual que la social-democracia no es exclusiva de la izquierda, el conservadurismo no se limita al espectro político de la derecha. Como hecho diferenciador podríamos destacar el nacionalismo, la izquierda tiene una relación con menos apegos hacia esta variable. El capitalismo clientelar conservador se nutre de los ex-políticos de cualquier signo; las batallas por colocar cargos afines en las instituciones estatales son claros ejemplos de las tendencias conservadoras de todos los partidos... se les llena la boca de progreso pero participan activamente de cualquier cosa que les llene los bolsillos.

Pensamiento crítico: El sesgo de apelación a la tradición es uno de los favoritos de los conservadores, porque siempre se ha hecho así no implica que sea la mejor manera de hacerse. A nuestros amigos conservadores también les gusta el sesgo de la apelación a la autoridad, que es la tendencia a atribuir una verdad mayor a la opinión de una figura autorizada (aún cuando esa persona no tenga los conocimientos relacionados con el tema a tratar).

15. El liberalismo económico

La libertad es el derecho de escoger a las personas que tendrán la obligación de limitárnosla. – **Harry Truman**

Con la raíz de la palabra en su nombre, esta ideología no debería ser un enemigo de la libertad, pero ni siquiera aquí... Nunca hemos llegado a conocer, en ninguna parte del mundo, el verdadero liberalismo, un sistema donde el estado asegura la igualdad de oportunidades económicas para todos en su territorio. Aquellos que tienen capacidad para ser favorecidos por la casta dominante, lo hacen, echando por tierra aquello de la igualdad.

Si llega el caso en el que un partido político con planteamientos liberales en su programa electoral consiguiera responsabilidades de gobierno, se enfrentaría a demasiadas fuerzas contrarias dentro de los sistemas estatales. Los lobbies, los políticos en los consejos de administración de los oligopolios, los sindicatos, los colegios profesionales... todos se benefician a costa de aquellos sin influencia. Todos estos agentes van a conseguir subvenciones, cuotas de importación, impuestos al sol, regulaciones de precios, préstamos preferentes, asignaciones de contratos públicos, exenciones de impuestos, salarios mínimos, empresas públicas, amnistías fiscales... por poner sólo algunos de los recursos legales que se emplean en el capitalismo clientelar en el que vivimos, y si con eso no es suficiente se puede cruzar la línea de la legalidad con donaciones a partidos políticos, tráfico de influencias, comisiones ilegales, prevaricación, trato de favor, manipulación de precios, desvío de fondos públicos...

En el otro lado de la moneda, el liberalismo económico parte del principio de que nuestra sociedad está basada en la competición, en que la gente es competitiva, individualista y egoísta por naturaleza. Con su mantra de crecimiento a

cualquier precio, convierte al individuo en súper-agente económico. Este individuo liberal, motivado por el consumo y la posesión, debe conseguir el máximo rendimiento por su esfuerzo, lo cual lo convierte en un esclavo. "Un esclavo que, sin amo alguno, se explota a sí mismo de forma voluntaria", tal como expresa [Byung-Chul Han](#), en su libro *Psicopolítica*. Las necesidades creadas por las grandes empresas son el sentido de la vida, y el trabajo y la especulación los únicos caminos para satisfacerlas.

Esta visión individualista del *homo economicus* no es capaz de entender completamente lo que somos. No todos los humanos somos individuos aislados, atomizados y desarraigados, definidos por nuestras necesidades expresadas en el mercado. Somos individuos sociales programados genéticamente para cooperar y organizarnos en grupos; dispuestos a hacer sacrificios por el bien común y las generaciones futuras.

Los liberales clásicos viven en el pasado, recordando y parafraseando a filósofos que murieron hace cientos de años, cuando la tecnología era muy distinta y las relaciones sociales no tenían nada que ver con los desafíos que enfrentamos en la actualidad.

Según el diagrama de [Nolan](#) hay dos variables a tener en cuenta para definir una posición política, la libertad personal y la económica. Si atendemos a la situación actual, los estados con economías supuestamente liberales controlan el 40% de la actividad económica, frente al 60% de aquellos que se denominan socialdemócratas. Las relaciones económicas privadas suponen menos de la mitad de todas las relaciones económicas, aún en los países más liberales. No se trata, por tanto, de una cuestión de concepto, si no de cantidad de control.

La solución liberal parece tener algunas contra-indicaciones... Estados Unidos, el país que se ha auto-proclamado como el abanderado de la libertad económica, tiene unas tasas realmente altas de desigualdad, lo cual genera altas tasas de frustración que conducen a severos problemas sociales. Estos problemas necesitan mantener a dos millones de personas en prisión y a un millón encargado de mantener el orden, lo que suma el uno por ciento de su población total. Creo que la receta no explica cómo solucionar esta parte de la ecuación.

Aunque parece haber una correlación entre la libertad económica y la presencia de otras libertades en un sistema político, la realidad es algo más complicada, llena de excepciones: La dictadura chilena se mantuvo en el poder durante 17 años asesinando opositores mientras la economía florecía gracias a los planteamientos liberales de la Escuela de Chicago. El resultado de la política económica puso a Chile a la cabeza del desarrollo en América Latina, pero las heridas todavía están cicatrizando.

El liberalismo o utilitarismo no es el camino hacia el éxito de la civilización, ha funcionado bien los últimos 250 años pero no es posible mantener el mantra de crecimiento económico, la humanidad es demasiado grande respecto al resto de la biosfera y ya quedan pocas dudas sobre las consecuencias negativas que generan los excesos humanos en el resto de ecosistemas.

El liberalismo económico es enemigo de la naturaleza, enemigo de la naturaleza del hombre y enemigo de la libertad. La naturaleza del hombre parece haber ido cambiando, el inconsciente colectivo parece haber evolucionado, posiblemente para bien, pero no me parece que sea natural acumular y poseer, no creo que sea natural el individualismo extremo y, definitivamente, no es natural poner al dinero en el centro de la vida social. El retorno a

una identidad humana, a una familia ética, a dejar de lado los extremos y potenciar la solidaridad es el camino para solucionar los problemas del mundo y seguir prosperando.

La libertad económica sabe como aumentar el valor, ha reducido la pobreza y la violencia entre estados, aumentado la esperanza de vida y su calidad, cuando se ha combinado con la democracia liberal se han conseguido las mejores marcas de desarrollo humano en la historia y los últimos 250 años realmente son para enmarcar en muchos aspectos, pero como toda creación humana, es susceptible de mejora... podríamos intentar, por ejemplo, mejorar la incapacidad del liberalismo de repartir equitativamente la riqueza, lo cual es una amenaza constante para el equilibrio y la paz social.

El capitalismo lleva inmerso en un profundo foso de desequilibrio que hace pensar que puede estar llegando a su fin, sin que en el horizonte se vislumbren las alternativas. El haber ganado la batalla contra las otras ideologías que le disputaban el trono durante el siglo XX, el comunismo y el nacionalismo, le ha hecho profundizar en su esencia, sin que ningún freno suavizara los efectos colaterales de tanta intensidad capitalista. La orgía de capital se está acabando, los bancos centrales siguen inyectando liquidez a la economía, tratando de estimular a los agentes para que todo siga creciendo pero, lo mismo que la droga, cuanto más hay acumulada en un cuerpo, más difícil es llegar a la dosis que nos ponga a tono.

El capitalismo liberal ha conseguido sacar a millones de personas de la miseria para ponerlas en situación de vivir existencias creativas y con sentido, ha elevado la esperanza de vida de toda la humanidad... pero todavía queda mucho por hacer.

Pensamiento crítico: Si somos liberales es porque sentimos que somos mejores, sufrimos de un claro ejemplo de sesgo de atribución o sobre-atribución. Lo confieso, a mi me pasa esto, soy megalotímico: pienso que soy mejor que la mayoría de los que me rodean, y por eso creo que el liberalismo es mi opción. Por suerte soy consciente de mi problema y escribo como terapia :-)

16. Los nacionalismos

El nacionalismo no aspira ni a la libertad ni a la prosperidad, sino que, si le es necesario, no duda en sacrificar ambas a las necesidades imperativas de la construcción nacional. – [Lord Acton](#).

Algunos nacionalismos acabaron de forjarse durante el siglo XIX y estuvieron en el origen de algunas de las guerras más feas del siglo XX. Los mapas de los estados han estado redibujándose continuamente durante los últimos cien años y, con cada nuevo trazado, la sangre ha corrido sin freno. Guerras mundiales, guerras regionales, guerras civiles, terrorismo... se perpetúan sin solución de continuidad, todo en nombre de la libertad y de la nación. Siguen empeñados en que hay identidades nacionales, basadas en raíces étnicas, idiomas comunes, historia común, creencias religiosas, valores compartidos... milongas que provocan discriminaciones, refugiados, odio, exclusión y violencia. La nación es una invención del estado y sigue siendo una ilusión muy productiva para aquellos que lo controlan... hay muchos que, todavía hoy, son capaces de dar su vida por defender su patria frente a los enemigos que crean los políticos.

Una vez que el estado controla un territorio tiene que construir una nación en él. Los métodos para crear una nación pueden ser de lo más diverso: expandiendo las

fronteras a través de la conquista, construyendo muros, obligando a la población no deseada a desplazarse, imponiendo una única lengua a regiones multilingües, imponiendo una versión de la historia, acabando con una parte de la población por medio de guerras civiles o directamente el genocidio.

No parece haber un tamaño óptimo de nación, las hay con decenas de millones de miembros que tienen una lengua común y que están repartidos por todo el mundo por la emigración como es el caso de los irlandeses y otras veces no comparten el mismo estado como los kurdos, y hay comunidades que encuentran su identidad nacional en un pequeño grupo de unos miles en una isla remota o un valle profundo. Lo que es seguro es que hay que trabajar muy duro para mantener el espíritu nacional fuerte. La propaganda y el control del sistema educativo se hacen imprescindibles para poder mantener el poder.

El nacionalismo es creer que el hombre descende de distintos monos. – [Jaume Perich](#)

Pensamiento crítico: Ser nacionalista implica pensar que eres distinto y mejor que tus vecinos y que, dentro de tu “nación” excluyente, eres mejor que los que no piensan como tú y no se adhieren al espíritu nacional. Estamos ante una variedad de superioridad moral que imagina un mundo en el que los otros no deben tener derecho a lo nuestro. Manejados por políticos que tienen una percepción de la realidad un tanto distorsionada y apelan a la tradición, a la necesidad de pertenencia, al miedo a lo desconocido, a la maldad de los otros, a diferencias genéticas, a una identidad inventada y a cualquier otro error cognitivo que sea necesario para controlar su pequeño mundo y recortar libertades a todos los que caen bajo su autoridad. Es habitual que los nacionalismos más agresivos sean además progresistas: el nazismo era nacional-socialismo y el

fascismo tiene una base socialista que no puede negar... está claro que ambas ideologías comparten el mismo fondo liberticida.

17. El estatismo

Todo el mundo quiere vivir a expensas del Estado, pero olvidan que el Estado vive a expensas de todo el mundo. – [Frédéric Bastiat](#).

Casi todas las ideologías que hemos visto en este manual (conservadores, progresistas, nacionalistas, socialdemócratas...) están de acuerdo en una cosa, hay una entidad superior a los individuos, depositaria de la soberanía, que ejerce el poder limitando las libertades de casi todos, el Estado. Esta invención humana parece ser la única opción posible, a pesar de mostrar, una y otra vez, que no es una buena opción. Este monstruo lleva miles de años controlando y ejerciendo la violencia, siendo la coartada perfecta de dirigentes con pocos escrúpulos para conseguir hacerse con los recursos de los individuos y doblegar sus voluntades. Posiblemente nadie haya expresado mejor lo que significa ser gobernado que el filósofo francés [Pierre-Joseph Proudhon](#), considerado como uno de los padres del anarquismo:

Ser gobernado es ser observado, inspeccionado, espiado, dirigido, sometido a la ley, regulado, escriturado, adoctrinado, sermoneado, verificado, estimado, clasificado según tamaño, censurado y ordenado por seres que no poseen los títulos, el conocimiento ni las virtudes apropiadas para ello. Ser gobernado significa, con motivo de cada operación, transacción o movimiento, ser anotado, registrado, contado, tasado, estampillado, medido, numerado, evaluado, autorizado, negado, autorizado, endosado,

amonestado, prevenido, reformado, reajustado y corregido. Es, bajo el pretexto de la utilidad pública y en el nombre del interés general, ser puesto bajo contribución, engrillado, esquilado, estafado, monopolizado, desarraigado, agotado, embromado y robado para, a la más ligera resistencia, a la primera palabra de queja, ser reprimido, multado, difamado, fastidiado, puesto bajo precio, abatido, vencido, desarmado, restringido, encarcelado, tiroteado, maltratado, juzgado, condenado, desterrado, sacrificado, vendido, traicionado, y, para colmo de males, ridiculizado, burlado, ultrajado y deshonrado.

La vida antes del estado no era un paraíso de paz, armonía y cooperación entre individuos. Podemos estar bastante seguros de que la violencia, la esclavitud y todo tipo de acciones poco agradables para nuestra escala de valores moderna eran comunes entre las comunidades pre-estado.

La institución del estado surgió posiblemente con el paso de la vida nómada a la sedentaria. Según la interesante aportación del economista [Mancur Olson](#) que ya vimos en el capítulo de historia, no hay estado entre los cazadores-recolectores porque no producen superávit suficientes para sostener a una clase gobernante parásita. Es necesaria una agricultura sedentaria que genere excedentes por encima de la producción de subsistencia para que aparezcan los nómadas violentos que los esquilman o los abusones internos. El ansia depredadora del Estado no tiene límites y no ha dejado de crecer hasta convertirse en el agente económico principal de cualquier economía, pero además controla cualquier actividad y movimiento del dinero por medio de regulaciones e impuestos.

[Max Weber](#), considerado como uno de los padres de la sociología moderna, definió al estado como "aquella comunidad humana que ejerce (con éxito) el monopolio de

la violencia física legítima dentro de un determinado territorio". En principio era una violencia muy evidente y muy física, pero con el tiempo los estados se han ido sofisticando, y también sus herramientas. Ahora la amenaza de privación de libertad y el uso de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado sólo son necesarias en contadas ocasiones, en la actualidad la violencia se ejerce sobre todo con herramientas fiscales: los individuos se ven privados de sus bienes y sancionados con multas cuando desafían la autoridad. Los gobiernos, a través de un prolongado proceso de transformación, se han sometido a la ley, pero guardando su posición superior a la de los individuos y manteniendo los privilegios a la casta política.

El estado del bienestar surge en 1880 en Alemania, con el objetivo de frenar la oleada de ideas revolucionarias, el canciller [Otto von Bismarck](#) propuso un conjunto de leyes que proporcionaban una seguridad básica a la población. El socialismo de estado buscaba obediencia en sus súbditos, el control social y el apaciguamiento. Este modelo de gestión pública trae consigo indudables **externalidades positivas**:

- Salud: si todos están sanos y atendidos será más difícil la propagación de epidemias.
- Educación: con una población formada será mucho más fácil emprender negocios porque tienes el capital humano que necesitas.
- Progreso económico: Un sociedad con menos miseria y desigualdades económicas será un lugar más seguro para todos.

Nadie duda de todo lo bueno que conseguimos con esta forma de organizarnos pero, el sistema estatal, como institución humana que es, tiene unos cuantos **inconvenientes**:

En primer lugar está **gestionado por personas**. En palabras de [Murray Rothbard](#), economista de la escuela austriaca, al servicio del estado hay una **casta intelectual** que intenta justificar el sometimiento de los individuos. Primero con el argumento de la divinidad, aquellos que lograban hacerse con el control del estado lo hacían por su condición divina; ahora los abusos se deben soportar por el “bien común”. La realidad es que los peores individuos de la sociedad parecen ser los más interesados por salvaguardar ese bien común y, de paso, sacar el mejor provecho para ellos. Los que tienen el control sobre el estado (los políticos y los poderosos) se dedican a la política, que es el arte de hacerse con lo público para el beneficio propio. Otro problema que sufrimos todos es que nuestros políticos parece que son personas especialmente hábiles pero con los rasgos de la psicología oscura especialmente acentuados: narcisismo, maquiavelismo, psicopatía y sadismo.

La voluntad del Estado no es más que la voluntad de aquellas personas (mayorías o minorías) que consiguen controlar y dirigir el aparato estatal, de manera que lo que habría que justificar es por qué determinadas personas han de poseer un mayor espacio moral que otras. – [Juan Ramón Rallo](#)

Segundo problema, por su propia naturaleza y por el tipo de personas que se ponen al frente, el Estado es un **organismo egoísta** que no busca el bien del pueblo. Tal como explica el profesor de Yale, [James C. Scott](#), “El objetivo del estado no es maximizar el PIB (Producto Interior Bruto), sino el PAE, Producto Accesible al Estado; aquello que es fácil de identificar, supervisar, enumerar y confiscar mediante impuestos”.

En tercer lugar se trata de **una abstracción que necesita de una intensa regulación** para funcionar. El estado, de donde emanan los derechos de los individuos se ha

inventado cosas como la ley natural, en la que se pone el foco en el bien común, con el individualismo subordinado completamente a la acción del Estado todopoderoso. Ante cualquier discrepancia el estatismo sólo tiene un camino, legislar, escribir normas para limitar las libertades de los individuos. El buenismo subyacente en las religiones nos ha hecho caer en la ilusión de justicia, pensamos que si nos portamos bien nos pasarán cosas buenas; eso es aprovechado por la maquinaria legislativa para regularlo todo y aún peor, eso crea una estructura de valores en la que la legalidad se convierte en la realidad.

Cuarto inconveniente, el Estado ha triunfado con su **narrativa paternalista**. Esta ficción es tan efectiva que los individuos han llegado a interiorizar que no son seres únicos e independientes, si no que forman parte de algo más grande, con un fin en si mismo: El estado es la madre responsable que cuida de todos nosotros, seres dependientes, incapaces de tomar nuestras decisiones. El estado, como máxima expresión social-demócrata, **se atribuye los méritos de todo lo bueno** que genera el sistema... Si los ricos acumulan enormes fortunas se debe a que el estado facilita las bases legales adecuadas para fomentar el crecimiento económico. Si tienes éxito, no fue por tus propios méritos, el Estado construyó las carreteras, puentes, hospitales, los cableados, las presas, el sistema educativo... que hacen posible que todo funcione.

Hay esperanza. El estado es una máquina enorme que no para de crecer, interviene en casi todo lo que hacemos y se aprovecha de mil maneras de nuestra falta de pensamiento crítico para lograr sus fines. Debemos esforzarnos para liberar nuestras mentes de la dependencia del estado, y del miedo a su capacidad de represión. Pero no debemos subestimar nuestro poder. A pesar de la necesidad de las élites y las organizaciones de proyectar una imagen de

solidez y control, son incapaces de frenar los cambios. A lo largo de las tres últimas generaciones se han producido enormes avances y cambios profundos de modelo en los Estados: igualdad de derechos civiles en Estados Unidos, final del apartheid en Sudáfrica, desarticulación de modelos coloniales, final del comunismo en Europa, ampliación de derechos sociales en Occidente, final de gobiernos dictatoriales por todo el mundo... Tal vez estamos siendo los protagonistas de una revolución que todavía no es evidente, pero que transformará radicalmente la sociedad que conocemos.

18. El Mercado

No estoy de acuerdo con los seguidores de Marx y los de Adam Smith: la razón por la que los mercados libres funcionan es porque dejan que la gente tenga suerte, gracias al agresivo método del ensayo y error, y no dan a las personas recompensas ni incentivos por su destreza. – [Nassim Taleb](#)

Ideal. Para los economistas clásicos y para los liberales del presente es muy clara la manera en la que el mercado, gracias a su mano invisible, es capaz de satisfacer las necesidades de la población. Todos los agentes del mercado, obrando en libertad, buscando su propio beneficio consiguen que los mecanismos de oferta y demanda se ajusten en el precio de equilibrio, generando la satisfacción que todos buscan. En esta bonita utopía, la actuación del estado debe ser mínima para garantizar la defensa de los derechos fundamentales de la propiedad privada y la corrección de desequilibrios... bla bla bla

Los teóricos convencidos de las bondades del sistema nos dicen que el mercado no es un juego de suma cero, las dos

partes ganan y para ganar mucho dinero es necesario hacer ganar mucho a muchos. El buenismo que lo invade todo...

Todavía hay preguntas sin resolver en los mercados ¿Dónde debe estar el límite a la propiedad privada? ¿Qué debería quedar fuera del sistema de propiedad? ¿Que bienes y servicios deberían quedar fuera de los mercados? Y aquí también hay que tener en cuenta un argumento muy válido de quienes defienden la propiedad privada: Las cosas que no tienen dueño tienen tendencia a desaparecer para siempre, cuando ponemos precio a los animales salvajes es más fácil que alguien cuide de ellos.

Distorsiones. La realidad es muy distinta y estos modelos hacen aguas por muchos sitios. El primer problema es que se trata de un gran acuerdo social en el que todos deberían estar igualmente implicados y tener las mismas oportunidades, dos condiciones que podemos ver que no se cumplen en nuestro mundo. Dentro de este modelo imperfecto además hay que añadir el factor político y la existencia de grupos sociales que tiene otros objetivos, muy distintos a permitir la libertad. Los grupos de presión se dedican a la "búsqueda de rentas", buscan el beneficio propio por medio de la acción política. Los agricultores presionan para impedir las importaciones baratas de sus competidores, con lo que los alimentos se encarecen, los transportistas se movilizan para que haya precios más bajos para el combustible profesional, en contra de los particulares, los fabricantes mueven los hilos para conseguir que haya impuestos reducidos para sus productos por ser estratégicos, los inversores buscan exenciones por la creación de empleo...

Una cosa son los idílicos principios liberales y otra bastante distinta es el capitalismo de chanchullos y el clientelismo: Los defensores del mercado nunca reconocerán que buena parte de los desarrollos técnicos en los que basamos

nuestra sociedad del conocimiento son productos de centros de investigación públicos y que las grandes empresas privadas se benefician de subvenciones, ayudas públicas, exenciones y todo tipo de distorsiones del mercado libre.

La distribución de la renta y la riqueza es desigual y hay que aceptar que eso es un principio universal. Se supone que las decisiones individuales, sumadas, hacen que los mercados tomen las opciones más eficientes, pero la suerte parece un elemento muy importante en esta distribución. ¿Por qué Noruega es el país más rico y más feliz? Podría ser porque tenían unos valores e instituciones más o menos honestas cuando descubrieron que estaban encima de un tesoro. ¿Qué tiene mejor Irlanda que los países del Este para triplicar su renta per cápita desde los años 80? Comparten parecido tamaño, clima húmedo, gusto por la cerveza... Haberse convertido en algo parecido a un paraíso fiscal podría ser la diferencia.

Modelo mixto. Para los libertarios la perfección del sistema de mercado implicaría una ausencia total de intervención del estado. Esta inacción es una gran utopía para la cual se tienen que "inventar" aseguradoras... Para simplificar el sistema eliminando al estado, los anarco-liberales se ven obligados a definir nuevas relaciones económicas y legales entre los particulares y las empresas para llegar a esa situación ideal: Servicios de defensa nacionales contratados por empresas, jueces privados que son contratados por los litigantes, contratos de seguro por doquier... Nuestro libre mercado es una institución que convive con otras, con una fórmula en la que la intervención es, para mi gusto, demasiado alta, pero necesaria. El estado es el primer agente económico de cualquier economía y muchas veces la competencia está distorsionada por su tamaño y las regulaciones que impone, pero también es una institución simple para organizar las relaciones entre individuos.

El tamaño es importante. Monopolios, monopsonios, duopolios y oligopolios suelen controlar los sectores con mayores rendimientos de la economía. Cuando unos pocos grandes actores controlan un mercado es probable que la intensidad de la competencia sea muy reducida y los compradores estén en clara desventaja. Eso es lo que ocurre cuando vamos a una tienda y pensamos que estamos eligiendo entre cientos de opciones de productos sustitutivos, en realidad son unas pocas empresas las que dominan la oferta. Cuando las opciones se reducen a una sola empresa, oferente o demandante, es evidente que la libertad de elección desaparece y, en este momento, parece que la evolución de la tecnología-economía nos lleva hacia los monopolios naturales (Google, Amazon...).

Hagan juego. No sería difícil poder comparar los mercados con los que interactuamos y los casinos... las probabilidades de ganar siempre están del lado de la casa. Los mercados están dirigidos por los productores o los vendedores, con muy poca capacidad de negociación por parte de los individuos, sólo nos queda aceptar el juego que nos proponen. Como jugadores caemos fácilmente en la falacia del jugador: Cuando un fenómeno tiene un resultado que se repite en una dirección pensamos que en el siguiente suceso se va a dar más probablemente el caso contrario... sigue soñando...

Los mercados están con nosotros desde que los primeros hombres hicieron algún tipo de trueque. Sin duda fueron muy importantes para los cazadores-recolectores, seguro que se desarrollaron enormemente cuando nos hicimos sedentarios y han seguido evolucionando hasta nuestros días. Vivimos en un momento en que el tamaño dispar de los participantes en los mercados y el control del estado han convertido a esta institución humana en una parodia de la libertad.

19. El Marketing

No hay nada tan inútil en el mundo como hacer con gran eficiencia lo que no debería hacerse en absoluto.
– Peter Drucker.

Todos usamos sus técnicas cada día, tratamos de vendernos en muy diferentes contextos, intentamos ofrecer una buena imagen de nosotros mismos... De manera simple se podría definir al marketing como la parte de la psicología que estudia la mejor manera de manipular a los demás. Lo utilizan todas las organizaciones humanas: empresas, museos, gobiernos, estados, instituciones religiosas, clubes deportivos, asociaciones para el desarrollo, fundaciones culturales, centros educativos... su objetivo es simple, sobrevivir en un mundo hiper-competitivo, convenciendo a los demás de sus buenas intenciones. En palabras del psicólogo evolutivo [Geoffrey Miller](#), "Como los amantes caballerosos, las mejores empresas orientadas al marketing nos ayudan a descubrir deseos que no sabíamos que teníamos, y formas de satisfacerlos que no imaginábamos".

Hasta hace un par de décadas esa manipulación del marketing tenía que hacerse con medios de propaganda masivos, como la radio o la televisión, con un mensaje que intentaba llegar a la mayor parte de la población. Hoy los mensajes son individuales y llegan con la fuerza de quien nos conoce bien, incluso mejor que nosotros mismos. Hemos perdido la batalla contra la manipulación, saben como atacar las debilidades de cada uno y lo hacen con precisión quirúrgica.

Las grandes empresas tienen enormes recursos para investigar cómo vender más, nuestra cartera es el objetivo. Son cada vez más grandes y tienen cada vez más capacidad empleada en su único objetivo, vender. Pero lo hacen con

tanta amabilidad que finalmente nos enamoramos de ellos: Usan los peores trucos para manipular nuestras mentes y persuadirnos a comprar y algunos se convierten en anuncios andantes, convirtiendo sus cuerpos en soportes publicitarios.

Herramientas. Son muchas y muy diversas, tantas que se estudian en varios grados universitarios, aquí os dejo cuatro pinceladas:

1. Uno de los recursos más habituales del marketing es el **estímulo supernormal**. En experimentos con animales se demostró que ante objetos con colores, tamaños y texturas más intensos que los naturales, los animales elegían estímulos artificiales frente a los naturales. El maquillaje, la ropa, los dientes perfectos, las cirugías estéticas son indudables atractivos para buena parte de la población. La máxima expresión de esta super-normalidad son las fotografías de las hamburguesas... cualquier parecido con lo que llega a tus manos es pura coincidencia.

2. **El miedo** encabeza esta lista de enemigos de la libertad y el marketing no podía dejar de usar una herramienta tan poderosa. Con el objetivo de controlar nuestro comportamiento social las marcas nos venden sentimientos, no productos. Lo que parece que funciona mejor es vender felicidad: Compra y serás feliz... ¿Quién puede resistirse a eso? Pero como no es sencillo provocar la acción apelando a sentimientos positivos muchas veces se usa el miedo, un sentimiento seguro.

3. El **neuro-marketing** estudia hasta el más pequeño detalle que puede inducirnos a la compra, todos los sentidos están implicados: Cuando vamos a comprar pensamos que estamos tomando decisiones libremente pero el condicionamiento es tan intenso que la libertad

se queda en nada. Cuando en el supermercado o en el restaurante cambian la canción o el volumen, lo hacen para que nos movamos más rápido o más despacio; los colores de la decoración están ahí para abrirnos el apetito, los aromas atacan directamente a nuestros impulsos, la temperatura y humedad... todo tiene una intención manipulativa.

4. El marketing usa toda la artillería de los **errores cognitivos** para lograr sus objetivos: ad populum, epifenómeno, efecto de encuadre, aversión a la pérdida, efecto ancla, sesgo de confirmación, sesgo de disconformidad, falacia de validación personal, ad hominem, efecto halo, efecto señuelo, efecto pigmalión, efecto priming, sesgo conservador... pero puede que te convenzan de que son los buenos, de que la publicidad hace más eficiente a la sociedad y de que se preocupan por transmitir valores positivos... Analiza con esta perspectiva de los errores cognitivos las campañas de marketing que recibes cada día y decide si es cierto.

Más allá de las compras. El marketing no solo se utiliza para fines comerciales, sino que también se utiliza para vendernos candidatos políticos, ideologías o el cambio de comportamientos sociales. Los ministerios del gobierno, las comunidades autónomas, los municipios y todo tipo de instituciones lo utilizan en todo momento, y lo hacen con nuestro dinero. Se denomina "marketing público y sin ánimo de lucro" y es tan profesional y eficaz como el comercial. Normalmente toda esta presión se encamina hacia una moral del bien común, todo lo hacen por el bien del administrado, por el bien de la comunidad... (evitar enfermedades derivadas de las adicciones, reducción de los accidentes de tráfico, conseguir menos embarazos adolescentes...). Yo, como soy un poco malpensado veo que, casualmente, las administraciones hacen publicidad

para reducir los costes de los servicios que se ha comprometido a prestar. Otro de los usos intensivos del marketing por parte de las instituciones es para recordarnos la ley y sus consecuencias. Y para terminar las funciones del marketing promovido desde las instituciones, no es un detalle menor la manera en que la inversión publicitaria condiciona la línea editorial de los medios de comunicación.

Es muy bonito pensar que ejercemos nuestra libertad cuando tomamos las decisiones de compra o consumo. Pero, el ciudadano-consumidor, ¿muestra su libertad en sus decisiones de compra? O simplemente ¿muestra la capacidad del marketing para provocar deseos y canalizar nuestras decisiones? Estamos en una batalla desigual, los recursos de los que dispone nuestro enemigo son enormes y además su escala de valores es un poco retorcida... satisfacen necesidades que no sabíamos que teníamos, optimizando sus cuentas de resultados y sin tener en cuenta las consecuencias que tiene para el planeta todo el consumo innecesario.

4. El futuro de la libertad

Es muy difícil apreciar el presente con objetividad, entender su significado y llegar a alcanzar las consecuencias futuras de las decisiones que tomamos. Vemos el pasado como un volcán apagado hace tiempo, sin pensar que pueda entrar en erupción violenta nuevamente. Las amenazas a la libertad son reales, constantes y se hacen cada vez más fuertes.

Espero equivocarme, pero parece que estamos en la cota más alta de libertad que vamos a disfrutar en los próximos siglos (ahí, a lo mejor, me he pasado un poco). Durante las últimas décadas hemos experimentado un notable avance en derechos de las mujeres y las minorías, una reducción drástica de la intolerancia... pero ahí se acaba todo. Las tendencias tecnológicas, si se confirman las proyecciones, apuntan a un futuro distópico para la libertad individual, con un control total de cada acción de los ciudadanos. Según alguna clasificación, estamos a las puertas de la cuarta revolución industrial. Paralelamente al desarrollo de las tres revoluciones anteriores parece que la libertad fue floreciendo, en esta última el camino parece ir en dirección contraria.

Nuestra generación ha sido testigo de una aceleración nunca vista en la acumulación de conocimiento y el desarrollo científico y tecnológico y, aunque parece que las libertades individuales han crecido en una sociedad más abierta, también lo ha hecho el control y registro de todos nuestros movimientos por parte del estado y las grandes empresas.

Hagamos un pequeño repaso de los elementos de control que se están implantando y los que se adivinan:

El mito de la libertad se desvanece Entramos en una etapa en la que la libertad de acción estará muy restringida y la libertad de pensamiento será solo una ilusión. Aquellos ilusos que piensan que pueden ser libres, van a ser presa fácil de gobiernos y empresas, que investigan sin descanso para conocer los mecanismos bioquímicos y neurológicos que condicionan nuestras acciones y pensamientos.

Las instituciones públicas y el sector privado están trabajando para intentar descifrar el sistema operativo humano. Esto podría traer un enorme progreso para la civilización, puesto que podríamos encontrar soluciones para complejas enfermedades mentales, simplificar la toma de decisiones del grupo, facilitar las negociaciones, conseguir mejores rendimientos en el trabajo, evitar adicciones... pero la investigación tiene también otros objetivos y algunos efectos secundarios: convertirnos en consumidores rentables y ciudadanos maleables.

Las bases de este proyecto de investigación se desarrollaron durante el siglo XX: sólidos conocimientos de física, biología y psicología a los que se añade la capacidad de cálculo informático durante el último medio siglo. Para completar los recursos ya sólo hacían falta los datos de comportamiento para poder definir los algoritmos, crear experimentos y contrastar datos, y eso se lo hemos dado de gratis los millones de usuarios de internet durante las últimas dos décadas.

Hace medio siglo que cambiamos de edad histórica, entrando en la edad digital: Cuando en 1969 se realizó la primera transmisión de datos entre dos ordenadores empezó una revolución como no ha habido otra antes en la historia y todo lo que supuso aquel evento trascenderá durante milenios. La tecnología es neutra pero el uso que estamos haciendo de ella es maquiavélico.

El fin último de buena parte de las instituciones humanas ha sido el control de la población. Estados, órdenes religiosas, empresas, ejércitos, sistemas educativos... todos han buscado la manera de llegar a sus objetivos adiestrando y reconfigurando sus recursos humanos. No ha sido una tarea sencilla hasta ahora porque la mente humana es un sistema muy complejo, pero estamos empezando a quemar etapas en este proceso, cada vez más rápido. Todas las ciencias que estudian el cerebro y la mente se coordinan para sacar conclusiones a partir de la inmensa cantidad de datos personales que les proporcionamos a las redes informáticas y de comunicaciones. No sabemos cuanto tiempo se tardará en completar el algoritmo que define nuestros comportamientos, pero cuando se consiga podrán predecir cualquier decisión que vamos a tomar y, más allá, aquellos que posean el algoritmo serán capaces de manipular nuestros sentimientos.

Tenemos un elevado autoconcepto en lo que se refiere al control sobre nuestro propio destino. Pensamos que esa increíble maravilla de la evolución que es nuestro cerebro, es capaz de tomar buenas decisiones en nuestro neocortex, siempre usando la razón y sin dejarnos manipular. Millones de neuronas, enlazadas por millones de conexiones, en forma que todavía no llegamos a entender completamente, parecen un desafío demasiado grande para el cálculo binario... Sin embargo ya lo dijeron en China hace un par de milenios, el camino de diez mil leguas comienza con un primer paso y, paso a paso y sin ningún descanso, cada día se avanza un poco hacia el objetivo de la manipulación total de la sociedad (los chinos parece que llevan algo de ventaja). Puede que no sea necesario llegar a entender el proceso del pensamiento humano para poder guiar la voluntad de la raza humana en su conjunto.

Aunque nos neguemos a ver los avances en la predicción de comportamiento que ya se están materializando, seremos presas fáciles de sistemas expertos e inteligencia artificial. Si queremos seguir estando en lo alto de la pirámide debemos ser conscientes de que estamos desarrollando una tecnología que nos superará en habilidades cognitivas en muy poco tiempo y que, en manos de gente con malas intenciones, podrá controlar nuestro destino y nuestra libertad de elección.

El **internet de las cosas** recoge información sobre todo tipo de objetos por todo el planeta (teléfonos, pulseras de entrenamiento, relojes, ropa, animales, bicicletas, coches, electrodomésticos, máquinas de vending, maletas, contenedores, cámaras de vigilancia...). Se estima que en este momento puede haber más de 25.000 millones de cosas conectadas a internet o a redes wifi, en mi casa he contado 24. El primer paso es tener la información sobre lo que ocurre: un frigorífico vacío, un aire acondicionado optimizando su consumo energético, un localizador de niños... En una segunda fase, siempre para facilitar las cosas a los usuarios, ya no será necesario preocuparse por hacer la compra, elegir nuestra temperatura de confort o acordarse de que tenemos niños que recoger del colegio porque un vehículo autónomo se encargará de todo... Llegamos a la tercera fase y nos habremos convertido en los gorditos simpáticos de la película Wall-e, alimentándonos con batidos y conectados a las pantallas sin descanso (yo ya he llegado a esa fase de desarrollo, si quitas la parte de los batidos).

Las **redes sociales** con su análisis de datos lo saben casi todo de nosotros, y nosotros encantados de que lo sepan porque así disfrutamos de servicios gratuitos, juegos, contenidos... Este modelo de negocio es el de mayor éxito en internet, pero el precio de todas estas ventajas es

realmente elevado: Los algoritmos son capaces de predecir nuestros comportamientos de compra y ofrecernos las mejores ofertas, en el momento justo en que lo estamos necesitando. El único objetivo de estas grandes empresas es en el beneficio y la manera de conseguirlo es haciendo que consumamos más tiempo en sus páginas, nosotros no somos los clientes, somos el producto...

Cuando se combinan la polarización política, el buenismo y las redes sociales podemos encontrarnos con una sociedad delatora, pendiente del comportamiento del prójimo: en 2020 algunos jugadores de rugby de Argentina fueron apartados de la selección por mensajes de Tweeter del año 2013... la libertad de equivocarnos en la juventud parece que es cosa del pasado, cualquier error queda registrado y aparecerá de nuevo en el peor momento de tu futuro.

La **inteligencia artificial** ya se ha instalado entre nosotros y va a conseguir que nuestras vidas sean mucho más sencillas y felices. Las tareas repetitivas de cualquier trabajo serán cosa del pasado, los trabajos peligrosos se resolverán gracias a la robótica y a las personas solo nos quedarán las tareas creativas... La toma de decisiones humanas está desapareciendo de los procesos industriales, de la atención al consumidor, de la evaluación de riesgos de préstamos y de la gestión de fondos de inversión, y pronto dejará de estar presente en muchos campos porque no es lo suficientemente buena. No podemos dejar cosas importantes en manos de humanos que pueden fallar, ¿hasta cuando seguiremos conduciendo vehículos por carretera, pilotando aviones, haciendo diagnósticos médicos, redactando noticias, juzgando crímenes o diseñando puentes?

En breve nos vamos a quedar sin la libertad para equivocarnos pero también podríamos quedarnos sin los recursos que aporta el empleo. Si las previsiones se

cumplen, no tardaremos en notar como millones de empleos desaparecen, y no van a ser sólo los de menor cualificación. Abogados, cirujanos, radiólogos, ingenieros, arquitectos... todos tienen aplicaciones de inteligencia artificial que pueden sustituirlos. Cuando esta sustitución ocurra se multiplicará la dependencia de las prestaciones sociales, y por lo tanto se ampliará el poder del Estado.

La seguridad es un valor en alza. El anhelo de seguridad es una necesidad básica. Queremos sentirnos seguros en todos los ámbitos de nuestra vida y esperamos que alguien nos garantice nuestra seguridad y nuestras propiedades... No hay problema, el Estado está poniéndose manos a la obra y está disfrutando cada pequeño avance. Primero fueron los controles de velocidad que pasaron de tener a la Guardia Civil al final de la recta, a un sistema automático de gestión y envío de multas; después llegaron las cámaras de vídeo en las calles, controles en los aeropuertos y edificios públicos, reconocimiento facial, controles biométricos para activar las máquinas y desde la pandemia de corona-virus, empezamos a controlar la temperatura de nuestro cuerpo y a localizar todos nuestros movimientos con el GPS de los teléfonos. Todos y cada uno de esos límites que acaban con nuestro anonimato se han aceptado de buen grado por bien de la seguridad.

En el ámbito privado el camino no ha sido muy distinto. Las empresas dieron los primeros pasos con el control de asistencia al trabajo, las cámaras de seguridad y las alarmas se han convertido en imprescindibles en cualquier negocio y el acceso a edificios de oficinas para visitantes y clientes está siempre controlado. Cada pequeño objeto en una tienda tiene su etiqueta de radiofrecuencia, los objetos valiosos tienen localizadores GPS (niños incluidos)... y todo ello registrado en soportes digitales y accesible desde cualquier dispositivo.

La **cibernética**, la unión de lo humano y la tecnología no es algo nuevo (las gafas se inventaron en la Edad Media), pero la electrónica nos va a convertir en una nueva especie. A los innovadores y valientes que se atreven a insertarse sensores debajo de la piel los miramos con incredulidad, pero cuando esos implantes nos den ventajas competitivas, no dudaremos en sumarnos a las nuevas tendencias. No tardando podremos mejorar nuestros límites orgánicos para conseguir hacer cosas que no se diferenciarán de la magia. Ya empezamos a facilitar a personas con discapacidad recuperen parte de sus habilidades perdidas (movilidad, oído, vista...), no tardaremos en conseguir implantes que nos hagan súper-humanos, con súper-visión, súper-velocidad, súper-oído... Ya hay proyectos para implantar conexiones informáticas a nuestros cerebros, cuando sean operativas nos permitirán un acceso directo al conocimiento con solo imaginar la pregunta o hablar con otra persona con nuestro pensamiento...

Podemos imaginar un futuro utópico, donde esta conexión humano-máquina nos haga ampliar los límites de lo que podemos hacer pero casi seguro que el acceso a la tecnología seguirá ampliando la brecha entre ricos y pobres y reduciendo las oportunidades para los segundos.

La minería de datos no es un invento reciente, ya se hacían censos de población en el Imperio Romano pero el salto hacia adelante se produce con la llegada de la computación en los años 60. A falta de certezas absolutas, el análisis estadístico es una de las ramas de las matemáticas más útiles para obtener respuestas. Es cuestión de tiempo y capacidad de cálculo que podamos predecir el futuro, incluyendo las decisiones individuales, con un pequeñísimo margen de error. En la polémica entre el determinismo y el libre albedrío, los científicos sostienen que un sistema donde tenemos toda la información es

completamente determinista, vamos a poder anticipar lo que va a pasar... Con la minería de datos y la inteligencia artificial vamos acotando cada vez más los fenómenos aparentemente aleatorios o que dependen de la voluntad de un número grande de personas.

Como nota de la minuciosidad con que se analizan los datos, en Google probaron cuál era el color preferido de los usuarios en los enlaces a seguir entre 41 tipos diferentes de azul... Lo saben todo de nosotros pero no sabemos nada de ellos.

La arquitectura de la decisión. Una vez que tenemos los datos llega el momento de modificar conductas a nuestro gusto. Los científicos del comportamiento proponen que se puede diseñar deliberadamente una arquitectura de la elección como medio para mejorar las decisiones de las personas, minimizando los errores derivados de los sesgos cognitivos. Ellos lo llaman persuasión pero a mi me parece simple manipulación que se puede utilizar para mejorar los hábitos de alimentación de los escolares, pero también se utiliza para potenciar las compras en los centros comerciales...

La ingeniería genética. La genética parece ser uno de los grandes desafíos de este siglo, la información contenida en cada una de nuestras células es clave para determinar nuestro futuro como individuos. Pero nuestros brillantes biólogos no se conforman con entender el funcionamiento de los genes, pretenden mejorarnos. Gattaca es una película de ciencia ficción del año 1997, poco conocida pero una obra maestra. En ella se presenta un futuro distópico en el que la humanidad ha abrazado la selección genética, en una decisión que parece soluciona el estancamiento en el que nos encontramos en este momento. ¿Supondrá esa posibilidad un incremento de nuestra libertad? ¿O será justo lo contrario? ¿Cuánto tiempo nos queda de selección

natural? ¿La manipulación genética podrá producir súper-hombres? Hay muchas más preguntas que respuestas ante el enorme desafío de la tecnología en este campo, pero yo no apostaría a favor de la libertad. Las aplicaciones comerciales ya están disponibles... En la película, la voluntad es capaz de superar a selección genética, no veo un futuro tan prometedor fuera de la ficción.

Podemos dar un paso más allá en este futuro distópico de modificación genética y añadirle la producción de seres humanos. No estamos muy lejos de conseguir la ectogenesis completa, engendrar humanos sin utilizar el cuerpo humano. Una empresa o un estado podría decidir que es buena idea fabricar humanos...

El Gran Algoritmo. Llevamos más de un siglo intentando reducir a las personas a funciones estadísticas. Todo empezó con la ingeniería que buscaba optimizar el rendimiento de los trabajadores en las fábricas. [Ford](#) y [Taylor](#) fueron los pioneros en esta noble causa. Hoy el análisis estadístico se usa para entender cualquier actividad y es imprescindible para seguir los deportes profesionales. No puedes considerarte un auténtico aficionado si no sabes cuantos triples-dobles lleva Doncic esta temporada y cual es su porcentaje de aciertos en los tiros de tres.

Después del rendimiento físico seguimos con el análisis del comportamiento, con los psicólogos preguntándose cómo proponer experimentos que descubrieran las claves de la voluntad humana. De esas investigaciones tenemos datos estadísticos que resultan muy útiles para predecir intenciones de compra, posicionamiento en negociaciones, tendencias políticas, reacciones a la publicidad... El siguiente escalón llegó con las aplicaciones prácticas de la física teórica desarrollada durante el siglo XX. Aquellas teorías se convirtieron en la base de los equipos de diagnóstico médico con los que podemos detectar tumores

en nuestro cuerpo, pero también para descubrir cómo funciona el cerebro en la intimidad.

El resultado actual de toda este trabajo es el mensaje que nos aparece en nuestra bandeja de entrada: *Tenemos recomendaciones para ti basadas en tu historial de navegación...* así empieza el correo que pone delante de tus narices la evidencia: libros que encajan exactamente con las inquietudes que has estado teniendo últimamente, y de las que has estado hablando con tus amigos. Las pequeñas decisiones que tomamos frente a nuestras pantallas han dejado de ser un asunto privado. El sistema sabe cuál será el enlace en el que pincharemos, al menos con una aproximación muy alta, y no tardará mucho en predecir completamente hacia donde van a dirigirse nuestros clics. La trinidad compuesta por Facebook, Google y Amazon basan sus modelos de negocio en conocer tus costumbres, leer tus intenciones y predecir tus impulsos. Las grandes empresas que están definiendo la Edad Digital están modelizando a la humanidad por medio de algoritmos. Además de controlar la narrativa de todo lo que está pasando y anulando cualquier opinión disidente.

Algunas de las empresas más grandes del mundo están focalizadas en la investigación del cerebro, en descubrir los mecanismos de manipulación que les permitan predecir en qué enlace vamos a pinchar. Para lograrlo cuentan con todos los recursos financieros que puedan necesitar y con los más brillantes trabajadores del mundo entre sus recursos humanos. El objetivo inmediato es vendernos lo que los anunciantes ofertan, no importa si son productos, servicios, políticos o ideologías.

El hombre solo es un algoritmo biológico en el que la genética y los estímulos pueden predecir cualquier comportamiento. Es solo cuestión de tiempo que la acumulación de conocimientos científicos sobre el cerebro

sea capaz de re-programar nuestras mentes, multiplicar nuestro potencial cognitivo y, si se desea, anular completamente la voluntad del individuo.

Una vez resuelto el algoritmo del comportamiento humano ya no habrá que preocuparse más por la toma de decisiones. Todo se lo deberemos a los avances de la física, la genética, la psicología, la inteligencia artificial, la neurobiología, la neurociencia computacional, la neurociencia cognitiva, la neurociencia del comportamiento, la psiquiatría biológica, la neurología y la neuropsicología... y otras ramas del saber que todavía no tienen nombre.

¿Será posible formular el algoritmo de la felicidad?

Más allá del uso comercial y de control que puedan hacer con el Gran Algoritmo, me gustaría pensar que se podría formular el algoritmo de la felicidad. No debería ser demasiado complicado, especialmente el de los hombres (esto ha sido un micro-machismo). De una u otra forma, esta sería una de las grandes aspiraciones de la humanidad, entender lo que nos hace felices. La cuestión es pertinente en el contexto de la libertad porque soy de la opinión de que son dos conceptos muy relacionados, posiblemente mutuamente dependientes. En ese camino también podríamos solucionar el problema de las patologías mentales.

Por mucho que nos guste el hecho de que nuestro cerebro es la obra maestra de la evolución de la vida en la tierra, sigue siendo un sistema bioquímico sencillo que no se diferencia mucho del de las langostas, tal como nos explica [Jordan Peterson](#) en su libro *12 Reglas para Vivir*. En las últimas décadas hemos empezado a ver en el interior de nuestro cráneo y ya es posible ver la máquina en funcionamiento, medir las corrientes eléctricas, observar los

flujos de neurotransmisores... la películas de ciencia ficción se está convirtiendo en realidad. Cuando llegemos a entender el funcionamiento, tal vez podríamos aportar a cada persona los estímulos químicos y eléctricos que compensen cualquier contratiempo para conseguir vivir en un estado de bienestar al que podríamos denominar felicidad, o tal vez Soma.

¿Será la Inteligencia Artificial la distopía perfecta para la libertad? Todo apunta a que la acumulación de datos y su gestión harán innecesaria la toma de decisiones por parte de las personas. ¿Nos quedará la opción de tomar malas decisiones a sabiendas? El gran algoritmo nos dará las respuestas correctas y se habrán acabado las dudas. Ahora es la inteligencia colectiva la que nos da las respuestas, el inconsciente colectivo el que nos lleva por el buen camino, la memética de [Dawkins](#) la que explica nuestros comportamientos. ¿Qué será de nosotros cuando nos convirtamos en seres cibernéticos? Con implantes mentales desde nuestro nacimiento para conseguir el máximo potencial de nuestro cerebro, con ellos podremos estar conectados con el resto de la humanidad y tener acceso instantáneo a todo el conocimiento. La necesidad de tomar decisiones será cosa del pasado. La gran inteligencia de nuestro servidor de cabecera tomará todas las decisiones y no podremos distinguir los pensamientos individuales de la conciencia conjunta (menuda paradoja que se liará). Tal vez dejemos de considerarnos individuos para convertirnos en hormigas dependientes del hormiguero.

A medida que el valor de la vida humana se elevaba hemos ido abandonando la violencia para intentar que las demás personas hagan lo que queremos. Ahora somos mucho más sutiles, conseguimos nuestros objetivos por medio de la manipulación. ¿Cómo podremos defendernos cuando los

estímulos lleguen directamente a nuestro cerebro y provoquen que nuestro sistema endocrino segregue las hormonas exactas en su justa cantidad para conseguir los objetivos que marca la singularidad de Inteligencia Artificial? Tal vez podríamos hacer una película de ciencia ficción con este argumento, ya sabes una distopía adolescente...

Conspiranoia Aparentemente se avecinan malos tiempos para la libertad. Que estas distopías se hagan realidad puede estar en función de nuestro presente, veamos la situación con ojos conspiranoicos:

- Todo sistema social tiene como fin último configurar la conducta de los demás para conseguir los objetivos propios: la educación, la política, la familia, el consumo... Las conciencias se sustituyen por consignas y las opiniones por dogmas.
- Pensamos que somos homo economicus, personas racionales que optimizan sus decisiones para obtener el máximo rendimiento a largo plazo. La realidad es muy distinta, Sapiens es un ser emocional con escasa fuerza de voluntad, que puede ser manipulado con suma facilidad. Los enemigos están por todas partes, persuadiendo, manipulando o simplemente intentando hacer el bien. ¿Qué ocurrirá cuando la población esté conectada por medio de gafas de realidad ampliada? ¿Cuando la realidad esté modelada a través de la inteligencia artificial y no queramos ver otra?
- Pienso que estamos llegando a un punto importante en la historia de la humanidad, el momento en que el sistema se transforma porque los desequilibrios no dan más de sí. Y entre los desequilibrios, uno de los más llamativo es el hecho de que los que gestionan el poder

ya no pueden hacerlo peor, y los que son dominados por el Estado no mueven un músculo para sustituirlos.

- En un primer intento el comunismo fracasó a la hora de instaurar la dictadura del proletariado en el planeta, pero ahora un país comunista está a punto de controlar el mundo. China es la segunda potencia económica mundial y no está muy lejos de alcanzar la primera posición. Por el momento todos estamos muy felices de tener la fábrica global facilitando todo tipo de artículos de consumo a precios bajos. Pero no podemos olvidar en qué consiste su sistema político, su belicosidad con los vecinos, la desinformación, el control de la población, su escaso respeto por los derechos humanos...

Entre los errores cognitivos más populares está el sesgo que habla de la ilusión de control. Consiste en pensar que somos mejores que la mayoría (somos mejores conductores, leemos más, nuestros gustos musicales son mejores...). Cuando nos paramos un momento a fijamos en nuestro entorno, no podemos por menos de echarnos las manos a la cabeza por lo torpe que es la gente que nos rodea. A mi me pasa continuamente, creo que soy la única persona en el mundo que no se deja manipular.. (pon el emoticono que mejor te parezca).

El futuro será brillante... sólo nos estamos dejando llevar por el sesgo de negatividad. Tal vez todas las proyecciones negativas que hemos visto en este capítulo no sean más que pesadillas generadas por este error cognitivo que es el sesgo de negatividad. Resulta que, ante acontecimientos o estímulos de igual intensidad, todo aquello que podríamos calificar como negativo (de consecuencias desagradables, fallido, decepcionante...),

tienen una influencia mayor sobre nuestros procesos y estados psicológicos, que aquellas cosas de naturaleza positiva (exitosas, acertadas, agradables...). Esta tendencia, que ha sido estudiada en diferentes ámbitos (atención, aprendizaje, memoria, toma de decisiones y riesgos), puede explicar el sesgo de aversión a la pérdida, la paranoia como estado natural, la preferencia por las noticias negativas o el tremendo éxito de las novelas, películas y series de ciencia ficción en las que se desarrollan tremendas distopías sobre nuestro futuro cercano.

Todo apunta a que este sesgo está relacionado con nuestro gen egoísta, ese que nos empuja a sobrevivir y nos mantiene vivos desconfiando de casi todo.

5. Hacia la libertad

Buena parte de lo que he escrito hasta este punto es bastante negativo: ilusión de libertad, enemigos, distopías... En esta última parte de mis reflexiones me gustaría hablar de posibles caminos que nos aproximen a una vida más libre y relajada, lo cual es bueno para la salud física y mental.

Después de digerir algunos libros de historia, filosofía, antropología, psicología, sociología, política, tecnología y ciencia, estas son mis conclusiones para conseguir un poco de ilusión de libertad. Insisto en que estas son "mis" conclusiones, a mi me funcionan pero ignoro si te podrán ser de alguna utilidad. Al principio de este ejercicio de escritura os dije que no iba a profundizar en sesudos conceptos filosóficos, y ahora resulta que las conclusiones tienen que ver con aceptar postulados filosóficos... Ya os habréis dado cuenta de que soy un libertario con mucha flexibilidad argumental.

5.1. El camino de Epicuro

Como ya comenté anteriormente, pienso que libertad y felicidad son dos constructos íter-dependientes, no tienen sentido el uno sin el otro. Yo entiendo la felicidad como un estado mental que se consigue con el equilibrio de nuestra química cerebral y pienso que un buen camino para lograr ese equilibrio puede ser el hedonismo de [Epicuro](#). La filosofía sapiencial de Epicuro descansa sobre estas cuatro claves:

Estar en contacto frecuente con amigos. Crecer en comunidad aprendiendo y apoyándonos en los demás.

Apreciar y sentirse apreciado. “De todos los medios de los que se arma la sabiduría para alcanzar la dicha en la vida, el más importante con mucho es el tesoro de la amistad”.

Llevar una vida simple y moderada, alejada de excesos materiales y de complicadas relaciones. Epicuro vivía en una especie de comuna con sus amigos cultivando su comida, lo que les daba independencia de la ciudad y de su vida social.

Realizar un trabajo con sentido. Aquí nos fijaremos en un término japonés que resume este concepto y puede dar sentido a la vida, Ikigai: Lo que el mundo necesita + En lo que eres bueno + Lo que te gusta hacer + Te pagan por ello.

Cultivar la paz de mente y espíritu. Enlazamos con el zen al reconocer que esto debe ser una experiencia holística, de conciencia plena.

5.2 Rechazar la falacia del futuro perfecto

Con el paso de los años he llegado a entender que, para ser lo más feliz posible, se hace imprescindible entender que el futuro perfecto es una falacia, y que en cualquier escenario vamos a tener que enfrentarnos a múltiples desafíos.

Da igual que habitemos una estación lunar o una choza en Etiopía. Seguiremos viviendo indefinidamente en un presente siempre insatisfactorio, soñando siempre con un futuro sin penas, y siempre dispuestos a escuchar a cualquier profeta de la esperanza que nos señale el camino. No somos exigentes, nos adaptamos a cualquier mentira plausible, incluidos el nudismo, la teosofía o el veganismo. – [García Damborenea](#)

Se me vienen a la mente decenas de películas sobre futuros perfectos que resultan ser pesadillas. Uno de los argumentos de estas historias, replicado una y otra vez, es aquel en que la mayoría vive perfectamente feliz en la ignorancia, mientras hay una autoridad malvada que toma las decisiones por todos. Parece que no se puede tener todo... felicidad y libertad son incompatibles durante la trama de las distopías adolescentes. Como ya os dije, una de mis películas preferidas en este tema es Gattaca, el protagonista se pasa toda la trama intentando conseguir su sueño, sin aceptar las limitaciones de una sociedad controlada por la tecnología genética de selección humana. Cualquier película que quiera triunfar en taquilla necesita tener un final feliz, pero la vida no es una película, no se acaba nunca, por lo que tendremos que mantenernos en medio de la trama, peleando contra todos los contratiempos que se presentan.

Una visión muy romántica sobre el capitalismo dice que es un sistema optimista, la gente se endeuda pensando siempre que las cosas van a ir bien, que el futuro va a estar despejado para nuestros proyectos vitales, que va a poder pagar las cuotas del préstamo... Nos imaginamos un mañana en el que en que todos se sientan libres y donde sólo son necesarias unas pocas leyes que son entendidas y compartidas por una comunidad solidaria, donde el respeto es la base de la convivencia. Nos gusta pensar que el futuro será un lugar sin corrupción, sin las enormes desigualdades sociales de nuestro presente, donde todos los humanos tengan asegurados los medios para vivir con dignidad...

No parece una buena idea tener que esperar por un futuro perfecto. ¿No sería mejor disfrutar de un **presente imperfecto**? ¿Un presente donde aceptemos estoicamente lo bueno y lo malo que nos pasa para tener una vida plena? El secreto puede estar en nuestras mentes. ¿Qué

necesitamos para sentirnos libres? Tal vez sólo necesitemos ese pensamiento de libertad, empezar a construir nuestro futuro perfecto sólo necesita que nos lo imaginemos.

Todo es perfecto tal como es. Vivimos en una carrera de ratas por conseguir acumular objetos, experiencias, personas... buscando la perfección que siempre se escapa, sin darnos cuenta de que todo es perfecto, tal como es. Si algo no es perfecto es porque nos hemos creado una imagen de la perfección en nuestra mente e intentamos conseguir esa imagen, pero esa perfección solo existe en nuestra imaginación, no es real. Si conseguimos entender que nuestra imagen sobre la libertad ideal no es real y aceptamos las cosas como son, dejaremos de buscar imposibles y podremos ser libres sin hacer grandes cambios. Soy consciente de que todo esto es fácil de decir pero no tan fácil de aplicar, especialmente durante la adolescencia.

No te opongas a la corriente, fluye con ella. En un mítico anuncio de televisión en el año 2006 aparecía Bruce Lee diciendo la frase: "Be water my friend". Ese debería ser un principio básico del individuo frente a las enormes fuerzas de la sociedad. No te resistas, mientras mayor capacidad de adaptación tengas, mientras menos resistencia tengas ante los cambios, te será más sencillo mantenerte ajeno a la opresión de la autoridad. Una pena que el anuncio tratara de vender un coche alemán de gama alta.

Una vez que decidimos aceptar nuestro presente habría que aplicar la mayor cantidad de pensamiento crítico posible para analizar nuestra realidad. En el terreno de la política deberíamos apostar por la que parece ser la menos mala de las opciones hasta la fecha, la democracia liberal. Siendo un sistema imperfecto parece les saca cierta distancia en cuanto a libertades a los comunistas chinos, a las dinastías norcoreanas, a las teocracias de Medio Oriente, a los

nacionalistas del centro de Europa, a los regímenes que dan culto a la personalidad entre Europa y Asia, o a los estados fallidos de África.

5.3 Aligerar

No podemos hacer mucho contra el estado y sus leyes, es imposible volver atrás y no pasar por el sistema educativo, será muy difícil la pelea contra el condicionamiento al que hemos sido sometido por la sociedad desde que nacemos... pero todavía hay mucho que hacer con un poco de pensamiento crítico. Buena parte de todas estas ataduras vienen de fuera, y es difícil quitarse el yugo, pero la otra parte son autoimpuestas, y ahí tenemos todo el poder para liberarnos. Para conseguir la ilusión de libertad podríamos intentar aligerar nuestra mochila de algunas cosas, y así poder enfrentarnos mejor a algunos de los enemigos que enumeré el capítulo 3:

El miedo. Nuestra gran amenaza de la libertad no es tan fuerte como parece. Una mirada fresca nos puede ayudar a darnos cuenta de cuáles son los peligros reales de nuestras ordinarias vidas... Ya no quedan tigres dientes de sable detrás de los arbustos. Según [Victor Frankl](#), una buena manera de superar los miedos es encontrar un sentido a la vida. Y otra cita de un grande, [Franklin D. Roosevelt](#) en el discurso de inauguración de su primer mandato: A lo único que hay que tenerle miedo es al miedo mismo.

La culpa. Hay un montón de dolor en la vida y no hay manera de evitarlo, pero sufrir es opcional, es algo que escogemos. Después de que algo malo nos ocurre somos nosotros los que decidimos lo que hacer: darle vueltas, culparnos, enfadarnos, buscar venganza, revivir la experiencia en nuestra memoria una y otra vez, quejarnos, compadecernos, lamentarnos... Las cosas no son lo que nos

pasa, si no cómo nos lo tomamos, una vez que entendemos esto, todo es mucho más sencillo.

La autoridad. Nos sometemos a ella, la reconocemos, la ejercen sobre nosotros, la ejercemos, la desafiamos... El principio de autoridad es básico en el modelo de estado que hemos construido. Después de varios milenios de depuración la autoridad se ejerce casi sin violencia, todos saben cual es su sitio, sus obligaciones y sus límites, y no hay necesidad de ejercer más presión que la amenaza. [James Scott](#) propone que deberíamos practicar contra la autoridad: "Un día se te pedirá que rompas una gran ley en nombre de la justicia y la racionalidad. Todo dependerá de ello. Tienes que estar preparado. ¿Cómo vas a prepararte para ese día que realmente importa? Tienes que mantenerte "en forma" para que cuando llegue el gran día estés preparado. Lo que necesitas es "calistenia anarquista". Cada día, más o menos, rompe alguna ley trivial que no tenga sentido, aunque sólo sea el hecho de cruzar la calle fuera del paso de peatones. Usa tu propio criterio para juzgar si una ley es justa o razonable. Así te mantendrás en forma y, cuando llegue el gran día, estarás preparado".

Las normas morales. Se hace necesario tener claro cuál es nuestro código moral, aceptar los que nos vienen de fuera supone una carga innecesaria en las obligaciones. Aligerarlas no es complicado, sólo es necesario identificar las normas que están de acuerdo a nuestra conciencia, independientemente de nuestros grupos de pertenencia... y que no son contrarias a las leyes.

La jerarquía. El ser humano es un animal social. Para sobrevivir tenemos trabajar en equipo y vivir en comunidad y eso nos conduce, irremediabilmente, a la creación de jerarquías para poder coordinar de manera efectiva el trabajo o la educación. La jerarquía se gana, se transfiere, se otorga, se pierde... deberíamos aprender a evitarla o

minimizarla. Un buen intento para mejorar podrían ser las organizaciones turquesa que propone [Frederic Laloux](#) en su libro *Reinventing Organizations*.

Las verdades absolutas. Los "-ismos": comunismo, socialismo, fascismo, feminismo, ecologismo... Casi todos los movimientos sociales que muestran la bandera de la libertad son un conjunto de ideas que se oponen a "los otros" y que buscan sus derechos a costa de la pérdida de libertad de los que no forman parte de su sistema. Ni siquiera te dan la opción de no escoger un lado.

El uso del cerebro parece ser que consume una quinta parte de la energía total que necesita nuestro organismo. Eso es un enorme uso de recursos, es comprensible que, como máquinas eficientes que somos, tratemos de evitarlo en todo lo posible. Es mejor que piensen por nosotros y que tomen las decisiones.

Quando entra en juego una Verdad Absoluta, sean las tablas de Moisés, las suras del Corán, el mamotreto de Marx... el resultado no varía: intolerancia. En mayor o menor grado, descarada o vergonzante, pero intolerancia. Poco importa en la práctica que la Verdad se inspire en «el espíritu» de un pueblo, de una tierra, de una raza, de un partido, de una clase, de un sexo... El procedimiento y los resultados son intercambiables. Los marxismos, los fascismos, los nacionalismos, cuentan siempre con una Verdad, una interpretación de la historia, un remedio para el mal y, naturalmente, un público que anhela una respuesta. Las fuentes pueden ser muy variadas, pero todas sirven al mismo objetivo y producen los mismos efectos. – [García Damborenea](#)

Los sabotadores. Nuestra voz interior nos habla a veces por medio de sabotadores, en la mayor parte de las ocasiones relacionados con el miedo, esta es la lista que ha

hecho popular [Shirzad Chamine](#) con su libro *Positive Intelligence*:

El Juez, este es el principal saboteador que todos tenemos. El juez encuentra fallos en nosotros, en los otros, en lo que pasa...

La víctima, se centra en los sentimientos dolorosos como camino para lograr sus objetivos ganando la empatía de los demás.

El complaciente, busca ser aceptado tratando de complacer a los demás.

Evitador, tiene miedo al conflicto, se esconde.

Perfeccionista, uno de los peores, daña las relaciones e impide conseguir las metas.

Inquieto, nunca en reposo, siempre buscando algo más.

Controlador, expresión máxima de la ansiedad, intenta estar seguro.

Hiper-conseguidor, busca el logro y el rendimiento para obtener la aprobación de sí mismo y de los demás.

Hiper-Racional, con una rigidez que perjudica las relaciones

Hiper-Vigilante, el miedo no nos da tregua, en continua preocupación.

Los apegos. "Quien tiene muchos vicios tiene muchos amos" nos dijo [Plutarco](#) hace casi dos mil años y parece que no ha dejado de ser cierto. Vivimos apegados a cosas, personas y creencias. El miedo a perderlas nos hace débiles y dependientes. En algún punto del camino hemos llegado al convencimiento de que la felicidad se encuentra fuera de nosotros, en la posesión y en la pertenencia, dos caminos que sólo nos conducen a perder libertades e identidad.

Aprende a soltar y dejar ir, sé un espectador activo de tu vida y deja sitio para todo lo que va llegando hasta ti. Cuando nos atamos a algo limitamos nuestras posibilidades.

Personas, animales, objetos e ideas se convierten en una pesada mochila que nos impide tomar buenas decisiones. En primer lugar le tenemos apego a la vida, tal vez por el temor a la muerte. Nuestro gen egoísta, que busca la supervivencia a toda costa, parece que tiene una relación especial con la posesión. Cuando los apegos pasan a un nivel físico se convierten en dependencias, trastocan nuestra química cerebral hasta el punto de anular la voluntad y cualquier signo de persona. Especial interés tiene el desapegarnos de los tóxicos, ya sean personas, sustancias o hábitos. La dopamina que generan las redes sociales debería ser un objetivo prioritario en la reducción de apegos.

Una vez descubramos que no somos lo que tenemos le podremos quitar el poder a todos aquellos que intenten vendernos sus apegos a las cosas.

Tampoco somos lo que los demás piensan de nosotros: Acumular likes parece ser una de las mejores formas de cuidar la auto-estima, pero no, sólo es una de las mejores formas de enriquecer a las grandes empresas. Con una breve reflexión deberíamos ser capaces de reducir el apego a las redes sociales... De igual forma que no hay un pote con monedas de oro al final del arco iris, tampoco hay nada importante en el siguiente post de tu red social (una vez casi llego hasta el final y lo único que conseguí fue estar muy cansado por la mañana).

La ignorancia. El conocimiento es uno de los mejores caminos para conseguir la libertad. Pero al sistema no le interesa que sepamos demasiado y no nos facilita las cosas, por lo que salir de la ignorancia es cosa nuestra. Vivimos en

la sociedad de la información, convertirla en conocimiento es algo que sólo se puede hacer de manera individual y, aunque pensar críticamente no es una tarea demasiado compleja, necesita una base amplia de referencias. Parece que los más jóvenes prefieren la vía visual para descubrir el mundo y buscan las referencias con Youtubers de oratoria fácil y poca substancia. En general leemos poco y en la mayor parte de los casos sólo ficción. Nos "informamos" a través de medios de comunicación sesgados...

Las posesiones. La posesión de cosas materiales es una fuente inagotable de pérdida de libertad. En nuestro mundo cada vez quedan menos cosas gratuitas, casi todas tienen un valor de intercambio, normalmente dinero, que a su vez hay que conseguir con la venta de nuestro tiempo trabajando. Una vez que las posees, hay que usarlas, mantenerlas, almacenarlas, protegerlas, sacarles rendimiento... Cada uno tiene que buscar su propio camino hacia la libertad, mi camino pasa por llegar a lo mínimo. En nuestra condición biológica necesitamos unas dos mil calorías diarias, un aporte de agua de unos dos litros, una temperatura del entorno equilibrada y descanso. El coste de estos básicos para la vida es muy pequeño, sin embargo hemos llegado a considerar esencial una conexión a internet de alta velocidad y el psicólogo para nuestras mascotas. Tal como dice [Taleb](#), el hombre no es muy bueno a la hora de entender el mundo que le rodea.

Complejidad. No es fácil saber cómo conseguir la verdadera felicidad pero todo apunta a que vivir de manera sencilla puede ser la dirección a seguir. No estamos hablando de llegar a la sencillez de un monje budista, con unas pocas posesiones materiales y una vida entregada a la oración o a los otros... Pero hay un largo recorrido para simplificar las posesiones, relaciones y deseos que ocupan nuestra vida. Deshacernos de cosas innecesarias, relaciones

tóxicas y deseos imposibles nos hace libres. La independencia nos hace fuertes. Desear poco nos hace ricos y libres.

Las obligaciones. Cargamos con la culpa de otros, solicitamos préstamos que no necesitamos, firmamos contratos que no queremos, negociamos condiciones abusivas, nos subscribimos a servicios por impulso, nos comprometemos, aceptamos normas, aceptamos nuevas tarjetas de crédito, nos sometemos a las modas y nos convertimos en esclavos de la imagen... en general parece que hacemos muchas cosas que no queremos hacer. Estas obligaciones podrán tener origen en coacciones o anhelos. La coacción nos obliga cuando queremos evitar el displacer (cocinar para saciar el hambre) y el anhelo nace del deseo de obtener una gratificación posterior. Bastaría analizar con tranquilidad la situación para poder evitar buena parte de nuestras obligaciones auto-impuestas.

El Estado. No parece sencillo aligerar el Estado de nuestras vidas, es demasiado influyente: no podemos dejar de pagar impuestos, dejar de llevar a nuestros hijos al colegio, ejercer una actividad económica sin licencia, desafiar a la policía o ignorar las leyes en general... Por suerte el Estado no lo es todo y siempre podremos prescindir de sus servicios. En algunos casos se trataría de reconfigurar la manera en la que vivimos, otras veces bastaría con consumir un poco diferente, nuestras opciones de consumo pueden marcar algunas diferencias: Aprender no tiene por qué hacerse sólo por medio de educación reglada, hacer negocios con el tercer sector (un campamento de verano con organizaciones sin ánimo de lucro), usar aplicaciones de código abierto...

Los otros. Nos sobran interacciones sociales buenistas. El afán de las instituciones y los individuos de ayudar o de proteger a los "débiles" puede llevar a convertirlos en más

débiles y frágiles, incapaces de afrontar sus desafíos vitales y más dependientes de otros, menos libres. No será fácil encontrar el equilibrio para conseguir una sociedad sana, donde los realmente necesitados estén protegidos. Por otra parte esa necesidad continua de rescatar a otros puede ser motivada por la vanidad y el narcisismo, esto lo dice [Jordan Peterson](#)...

Las costumbres. Los comportamientos individuales acaban por convertirse en costumbres de grupo de la manera más insospechada. Una vez establecidas pasan a formar parte de las rutinas sociales y se mantienen en el tiempo aunque desaparezcan las motivaciones iniciales, sin que nadie se pregunte por qué las hacemos. Uno de mis cuentos zen favoritos es el que habla de un maestro que ataba al gato antes de la práctica de meditación porque era muy inquieto. Pasaron los años, murió el gato, murió el maestro, pero en el dojo siguieron atando un gato antes de la práctica... era la costumbre.

El grupo de referencia. La necesidad de pertenencia está situada a la mitad de la pirámide de [Maslow](#), pero teniendo en cuenta que Sapiens es un animal social podríamos localizarla en la base. Una vez que nos identificamos con un grupo, del tipo que sea, vamos a tener que re-configurar nuestros comportamientos para ajustarlos en lo posible a lo que se espera de un miembro digno del grupo. No pocas veces, ser aceptado en un grupo o aspirar a pertenecer a él, cercena el espíritu crítico y obliga a abrazar un conjunto de ideas como si fueran dogmas. Un sencillo análisis de coste/beneficio podría ser suficiente para decidir si merece la pena vender tu individualidad.

5.4. Un toque estoico, con un puntito de zen

Hay una gran diferencia entre el deseo de cambio y mejora, y en ser agente de cambio y mejora. Para caminar hacia la libertad creo que puede ser útil, además de saber que pensaban los filósofos liberales de hace un par de siglos y mirar más atrás, a los que hablaban hace un par de milenios:

Piénsalo. Ya sabéis lo que decía [Henry Ford](#), “tanto si piensas que puedes hacerlo como que no puedes hacerlo, tendrás razón”. De la misma manera si piensas que eres libre o que no lo eres, estarás en lo cierto. Para llegar a ser libre no hay estudios superiores, ninguna cantidad de dinero nos asegura la “libertad financiera”, ningún gurú espiritual nos va a llevar a un estado interior sin apegos... es tan simple como pensar que lo eres. Atrapar la libertad a veces es cuestión de acción, pero las más de las veces tiene que ver con no hacer nada.

Acepta que vivimos en Matrix. La realidad es un entramado social, económico y político en el que estamos enredados, pero sobre todo en el que nos enredamos nosotros mismos. Este enredo parece estar construido por el lado oscuro de la fuerza, se retroalimenta y nos impone lo que puedo hacer y pensar. Tengo algunos contactos en Facebook que se pasan una enorme cantidad de tiempo compartiendo noticias completamente sesgadas políticamente, en ambos lados del espectro. Viven dentro de burbujas ideológicas sin poder ver más allá de sus prejuicios, en su Matrix particular. Para salir de este Matrix creo que bastaría con eliminar la infoxicación de nuestro día a día, de este modo, esas realidades cambiaran por completo.

Es hora de desmitificar el concepto. Como dice [Marco Aurelio](#) del sexo, “no es más que un contacto de nervios y excreción de humor, acompañado de una convulsión”... La libertad no es más que una palabra, el contenido de la

definición se la ponemos nosotros, muy probablemente sea sólo una ilusión.

Skin in The Game. Esta expresión podría traducirse por "piel en el juego" y para mí significa que es necesario comprometerte con tus ideas, poner la carne en el asador. En el tema de la libertad no podemos dejar al Estado seguir apropiándose de la tarea de salvarnos a todos. Ante cualquier contratiempo en los mercados, desastre natural, crisis de cualquier tipo o accidente, nos hacemos a un lado para que sea el Estado quien se encargue... mala idea. Es cierto que hay cosas que necesitan grandes instituciones (estados o empresas) para coordinar el capital humano y conseguir resultados, pero también es cierto que todavía hay muchas cosas importantes que un individuo o una pequeña comunidad puede hacer de forma autónoma, sin necesidad de normas o recursos externos.

Vive el presente. Es imprescindible concentrarse en el presente, dejar de vivir en el pasado o preocuparse por lo que ocurrirá en el futuro. No tenemos ningún control sobre lo que pasó y poco podremos hacer por el futuro si no trabajamos plenamente en el presente. El presente es lo único importante, es el único momento en el que podemos vivir en libertad, todo lo demás no es real. Algunas cosas que pueden funcionar: Aceptar todo lo que llega sin prejuicios, reflexionar y actuar, renunciar al control y disfrutar de lo único que tienes, el tiempo presente.

Nada es permanente. El camino del Zen nos anima a aceptar que todo en la vida es perecedero. Nada dura para siempre por lo que es muy probable que, en algún momento, experimentaremos una pérdida. Es una cuestión de estadística que encaja perfectamente con las cuatro fuerzas fundamentales de la física. No hay nada que podamos hacer contra eso y los sentimientos negativos son una pérdida de tiempo, muy poco productiva. Mientras

escribo estamos en mitad de la pandemia de 2020. Todo está detenido, la gente tiene miedo al contagio, a contagiarse, pero sobre todo parece que tiene miedo a morir. Están dejando de vivir el presente, paralizados por la posibilidad de morir. Por lo que sabemos, morir es una certeza. Si no aceptamos eso estaremos en un estado permanente de ansiedad, paralizados e incapaces de vivir. La aceptación de la impermanencia nos ayudará a apreciar más todo lo que tenemos, sobre todo a las personas. Nos ayudará también a ser conscientes de la libertad de la que disfrutamos en el momento presente. También a relativizar y poner en perspectiva lo que nos pasa y ser conscientes de nuestro enorme potencial para crecer. Si conseguimos llegar a ser plenamente conscientes de lo que significa la vida seremos capaces de vivirla, de otro modo la desperdiciaremos. Necesitamos un estado mental de conciencia plena, donde podamos tomar acciones sin miedo al fracaso.

6. Libertad vs comunidad

El secreto de la felicidad. es la libertad. El secreto de la libertad es el coraje. – [Ayn Rand](#).

Un liberal de pro piensa que el papel del estado debe ser mínimo, que una mano invisible consigue ajustar la economía, que los mercados deberían estar en un altar y que el individuo es la medida en cualquier toma de decisiones. Yo sin embargo soy un libertario cargado de contradicciones. Estas son algunas de ellas:

- La primera contradicción, y posiblemente el origen de las demás, es que me gusta pensar que antepongo al individuo a la comunidad pero soy jugador y entrenador de rugby... uno de los deportes más solidarios y donde más sacrificios se hacen por el equipo. Fue [George Orwell](#) el que dijo que el deporte es una guerra sin armas, no podría estar más de acuerdo y esta cita es especialmente acertada en nuestro deporte, que es una perfecta representación de una batalla medieval en campo abierto...
- No creo que haya un paquete de recetas económicas y sociales homogéneas que puedan solucionar el desastre en el que nos hemos convertido. Ni por la derecha, ni por la izquierda, ni desde el estado, ni desde el mercado, ni la defensa a ultranza de los derechos individuales, ni la responsabilidad colectiva... todo el sistema se ha complejizado tanto que no hay una respuesta única para afrontar los desafíos de nuestra generación y optimizar la libertad de todos.
- Pienso que somos animales sociales bastante eficientes, que hemos sido capaces de prosperar manipulando nuestro entorno, los mejores resultados se

han obtenido siempre trabajando en grupo. Sólo necesitamos objetivos comunes y liderazgo. El individualismo extremo es una enfermedad social.

- Tenemos que aceptar la nueva realidad en la que la privacidad, incluso la de nuestros pensamientos, es una bonita idea del pasado, sobre-valorada y de poca utilidad en el siglo XXI. El "soma" tiene esta contrapartida, genera mucha dopamina pero no libertad.

- El colectivismo estatal muestra una y otra vez su incompetencia, pero la optimización del beneficio privado sólo se puede lograr a través del bien común. Anteponer siempre los derechos individuales está reñido en muchas ocasiones con la sostenibilidad de los recursos y con el bienestar de la mayoría. La tragedia de los bienes comunes es un hecho mil veces comprobado, a todos los niveles, desde una cena de amigos donde los bebedores no se cortan a la hora de pedir, ni entre las grandes empresas financieras, que privatizan rápidamente los beneficios pero socializan a igual velocidad las pérdidas.

- Tengo la sensación de que las decisiones de la mayoría suelen estar equivocadas y, aunque suponga una limitación considerable para los derechos de muchos y de las libertades individuales, creo que la epistocracia puede ser una opción mejor que la democracia: sólo los mejores pueden elegir y ser elegidos. Nuestro mundo se ha complejizado más allá de lo asumible por una persona promedio que se interesa por lo que pasa a su alrededor. Las decisiones, por el bien común, deben tomarse por parte de aquellos que estén suficientemente cualificados. Muchos se quedarán fuera pero ¿nos pondríamos en manos del carnicero del supermercado en una operación de cirugía del cerebro?

- Lamentablemente me parece que el nivel de conciencia social de nuestra civilización todavía es insuficiente para un modelo de gobierno epistocrático. No tenemos la madurez colectiva para avanzar hacia modelos de estado más pequeños y más eficientes.
- El sistema social es una consecuencia directa de cada ecosistema humano. Las relaciones que se establecen son muy diferentes en una pequeña comunidad de recolectores en un clima tropical, que en una gran comunidad de ciudadanos en un clima templado. El sistema en el que nos desempeñamos en Occidente empezó a forjarse hace 200 años: escuelas, fábricas, oficinas, ejércitos, administraciones públicas... todas ellas instituciones jerárquicas, muy estructuradas y autoritarias, que han condicionado nuestro inconsciente colectivo de sometimiento a la autoridad.
- Me gustan tanto los principios del ideal social-demócrata, como del liberal. En su planteamiento básico podríamos decir que ambos se ajustan a los tres valores que deben guiar a la humanidad según [Platón](#), la belleza, la bondad y la verdad, pero la puesta en práctica de cualquiera de las dos opciones de gobierno ha sido un desastre hasta la fecha. No va a ser sencillo encontrar el equilibrio entre libertad individual y el bien común pero está en nuestra mano ser el cambio...

En los últimos doscientos años hemos avanzado mucho en el desarrollo de la civilización humana, tal vez estemos más cerca de llegar al nuevo estado civilizatorio que propone la escala de [Kardashov](#). El camino a la libertad y el individualismo ha facilitado el progreso científico, técnico y económico pero ha generado externalidades negativas que no podrán solucionarse dejando que las fuerzas del mercado

equilibren oferta y demanda. Los beneficios son locales pero las pérdidas globales y el ecosistema terrestre está dañado. Sólo con una acción coordinada de individuos, empresas y gobiernos podremos seguir avanzando y evitando la tragedia de los bienes comunes y la pérdida de nuestra preciada libertad.

Bibliografía

Entre las referencias de este manual hay filósofos de hace un par de milenios, pensadores de hace un par de siglos y referencias bibliográficas de menos de dos décadas. Estos son algunos de los libros que me han ayudado a aprender sobre el tema de la libertad. Están listados los últimos que se han cruzado conmigo y que tienen una relación directa pero hay muchas ideas y autores que deberían estar en esta lista.

Especial mención para García Damborenea que aparece en un montón de citas a lo largo del texto. Lo descubrí cuando el proyecto ya estaba a la mitad pero me aportó un enfoque básico.

Brennan, Jason - **Against democracy.**

Brennan, Jason - **Compulsory Voting.** For and Against

Brennan, Jason - **Markets without limits.** Moral virtues and commercial interests

Brennan, Jason - **Political Philosophy.** An Introduction

Brennan, Jason - **Libertarianism.** What everyone needs to know

Cavalle, Mónica - **El Arte de Ser.** Filosofía Sapiencial para el Autoconocimiento y la Transformación

Deneen, Patrick - **Why Liberalism Failed**

Diamond, Jared - **¿Por qué es divertido el sexo?** La evolución de la sexualidad humana

Diamond, Jared - **Germs, Guns and Steel.**

Diamond, Jared - **The rise and fall of the third chimpanzee.**

Diamond, Jared - **The World until yesterday**. What can we learn from traditional societies.

Diamond, Jared - **Colapso**. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen.

Diamond, Jared - **Upheaval**. Turning Points for Nations in Crisis.

Diéguez, Antonio - **Transhumanismo**. La Búsqueda Tecnológica del Mejoramiento Humano

Domingo Soto, Antonio - **Filosofía para la Buena Vida**

Douthat, Ross - **The Decadent Society** - How We Became the Victims of Our Own Success

Eslava Galán, Juan - **Historia del Mundo Contada para Escépticos**.

Frankl, Viktor - **Man's Search for Meaning**

Fredrickson, Barbara - **Positivity**.

Fromm, Erich. **El Miedo a la Libertad**.

García Damborenea, Ricardo - **Intolerancia** - Feminismo, ecologismo, sexismo y otros ismos del siglo XXI.

Gates, Bill - **How to Avoid a Climate Disaster** - The Solutions We Have and the Breakthroughs We Need

Gray, Peter - **Free to Learn**. Why Unleashing the Instinct to Play Will Make Our Children Happier, More Self-Reliant, and Better Students for Life.

Han, Byung-Chul - **Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder**

Harari, Yuval - **21 Lessons for the 21st Century**

Harari, Yuval - **Homo Deus**.

Harari, Yuval – **Sapiens**. A brief History of humankind.

Hernando Calvo, Alfredo - **Viaje a las escuela del siglo XXI**. Así trabajan los colegios más innovadores del mundo.

Kaku, Michiu. **El Poder de la Mente**.

Kouzes, James; Posner, Barry - **The leadership challenge**. How to make extraordinary things happen in organizations.

Laloux, Frederic - **Reinventing Organizations - A Guide to Creating Organizations Inspired by the Next Stage of Human Consciousness**

Lovelock, James. **Novacene**. The Coming Age of Hyperintelligence

Lumbreras Sancho, Sara - **Respuestas al Transhumanismo**. Cuerpo, autenticidad y sentido

Manson, Mark - **Everything is F*cked**. A book about hope.

Morgan, Piers – **Wake Up**. Our eyes have been opened. We must never close them again.

Morin, Amy - **13 things mentally strong people don't do**. Take Back Your Power, Embrace Change, Face Your Fears, and Train Your Brain for Happiness and Success.

Perkins, Dennis - **Lecciones de liderazgo**. Las 10 estrategias de Shackelton en su gran expedición antártica.

Presa, Juan - **La Mentira Invisible**. Cómo reconocer la manipulación mediática y escapar de ella.

Rallo, Juan Ramón – **Liberalismo**. Los 10 principios básicos del orden político liberal.

Rojas, Ricardo Manuel. **Realidad, Razón y Egoísmo.**
El pensamiento de Ayn Rand.

Rothbard, Murray - **El Manifiesto Libertario.**

Sasaki, Fumio. - **Goodbye, things.**

Scott, James C. - **Two Cheers for Anarchism**

Sinek, Simon - **Start with Why.** How great leaders
inspire everyone to take action.

Slater, Robert - **29 Leadership secrets from Jack
Welch.**

Taleb, Nassim - **Fooled By Randomness.**

Taleb, Nassim - **Skin in the Game.** Hidden Assymetries
in Daily Life

Taleb, Nassim - **The Black Swan.** The impact of the
highly improbable

Taleb, Nassim - **Antifragile.** Things that gain from
disorder

Valín, Jorge - **El Gobierno es el Problema**